

**UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA  
ESCUELA DE HISTORIA  
ÁREA DE ANTROPOLOGÍA**

“Identidades Políticas de Jóvenes Urbanos Integrantes de  
Organizaciones Reivindicativas en San Salvador, El Salvador”

**TESIS**

Presentada por:

**IRENE LUNGO RODRÍGUEZ**

Previo a conferírsele el Grado Académico de:

**Licenciada en Antropología**

Nueva Guatemala de la Asunción  
Guatemala, Centroamérica. Septiembre, 2004.

## INDICE

<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>3</b>
<b>CAPÍTULO I: CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS.....</b>	<b>6</b>
<b>CAPÍTULO II: MOVIMIENTOS SOCIALES Y ORGANIZACIONES JUVENILES REIVINDICATIVAS.....</b>	<b>16</b>
2.1 MOVIMIENTOS SOCIALES CONTEMPORÁNEOS .....	16
2.2 MOVIMIENTOS SOCIALES EN AMÉRICA LATINA.....	18
2.3 MOVIMIENTOS SOCIALES EN EL SALVADOR.....	20
2.3.1 <i>Organizaciones Sociales de Posguerra.....</i>	<i>22</i>
2.3.2 <i>Movimientos sociales y organizaciones políticas a partir de los Acuerdos de Paz.....</i>	<i>25</i>
<b>CAPÍTULO III: ORGANIZACIONES JUVENILES REIVINDICATIVAS EN EL ÁREA METROPOLITANA DE SAN SALVADOR.....</b>	<b>27</b>
3.1 LAS MOTIVACIONES.....	27
3.2 LAS ORGANIZACIONES.....	30
3.3 LAS DINÁMICAS ORGANIZATIVAS .....	33
3.3.1 <i>Los Ejes Reivindicativos .....</i>	<i>33</i>
3.3.2 <i>Militancias Múltiples, Redes y Alianzas.....</i>	<i>38</i>
3.3.3 <i>Dificultades de la Práctica Organizativa .....</i>	<i>41</i>
3.4 RELACIONES ENTRE LAS ORGANIZACIONES JUVENILES Y PARTIDOS POLÍTICOS 43	
3.4.1 <i>La Juventud del FMLN.....</i>	<i>44</i>
3.4.2 <i>Significado del partido para los jóvenes organizados .....</i>	<i>46</i>
3.4.3 <i>Críticas de los jóvenes a la estructura de la Juventud del FMLN ...</i>	<i>47</i>
3.5 RELACIONES DE GÉNERO .....	49
3.6 CONFLICTO GENERACIONAL.....	52
<b>CAPÍTULO IV: REPRESENTACIONES SOCIALES .....</b>	<b>54</b>
4.1 REPRESENTACIONES SOCIALES.....	54
4.1.1 <i>Concepción de la Sociedad y Posturas Frente a la Misma.....</i>	<i>56</i>
4.1.2 <i>Representaciones sobre las Juventudes.....</i>	<i>58</i>
4.1.3 <i>Representaciones sobre las Prácticas Organizativas .....</i>	<i>59</i>
4.2 REPRESENTACIONES POLÍTICAS.....	61
4.3 LOS VALORES .....	64
4.4 PROPUESTAS Y EXPECTATIVAS.....	68
<b>CONCLUSIONES .....</b>	<b>72</b>
<b>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS .....</b>	<b>78</b>
ANEXO 1: COMUNICADO ESTUDIANTIL CON RESPECTO A LA CONMEMORACIÓN DEL ANIVERSARIO DE LA MASACRE DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS DEL 30 DE JULIO DE 1975.....	81
ANEXO 2: CUADROS ESTADÍSTICOS REFERENTES A LA VIOLENCIAS SOCIAL EN EL SALVADOR Y LA FORMA EN QUE AFECTA A LAS JUVENTUDES URBANAS EN DICHO PAÍS.....	82

## Introducción

A partir de 1992, con la Firma de los Acuerdos de Paz en El Salvador, se comienzan a desarrollar una serie de transformaciones que abarcan todos los ámbitos de la sociedad, originando así, nuevas dinámicas económicas, sociales y políticas. Empieza así mismo, a gestarse un proceso de apertura en los espacios políticos, donde destaca la transición en la cual el FMLN pasa a consolidarse como partido político, lo que produce todo un replanteamiento en las dinámicas de participación política en el país.

El auge de la globalización, ha influido de manera determinante en el modo en que se piensa y ejecuta tanto la acción política como todas las esferas de la sociedad. Así, observamos que el ámbito sociocultural también se va transformando, manifestándose claramente, aunque no exclusivamente en la incidencia que tienen los medios de comunicación masiva en la manera en que se estructuran y desenvuelven las relaciones sociales, lo que se traduce concretamente en la forma de actuar, enfrentar y concebir al mundo, de percibirnos a nosotros mismos y a nuestra relación con los otros.

Por otro lado, se han impulsado en El Salvador en los últimos quince años, una serie de políticas económicas de ajuste estructural, encaminadas a lograr una mejor inserción del país en la economía global. Esto ha incidido de manera determinante en el desarrollo de un nuevo escenario social, político y económico, que en la práctica ha desembocado en la profundización de las históricas asimetrías económicas y sociales, así como en la creciente falta de acceso de la mayoría de la población a los servicios básicos como salud, educación, vivienda, etc.

En este marco, las juventudes resultan ser uno de los grupos más vulnerables dentro de la sociedad, en efecto, a pesar de las especificidades y diferencias dadas por la situación y ubicación social que guarda cada grupo de jóvenes, aparece generalizada una idea precaria de futuro para los mismos y de una sociedad que no brinda espacios, condiciones y expectativas tanto para los jóvenes como para la sociedad salvadoreña en general.<sup>1</sup> Esta cuestión que se agrava con el desarrollo de una reforma judicial<sup>2</sup> propuesta por el gobierno en el año 2003, dirigida explícitamente hacia las juventudes, que se traducen un una criminalización de los jóvenes, sobre todo de aquellos de extracción económica baja.

Dentro de este contexto, y con el interés personal de estudiar las culturas juveniles, se decidió realizar un estudio encaminado a develar las identidades políticas que construyen los jóvenes urbanos que optan por organizarse en función de reivindicaciones tanto juveniles, como económicas, políticas y sociales en San Salvador.

---

<sup>1</sup> Opinión que comparte Santacruz Giralt "Una aproximación al estudio sobre las clases medias y su comportamiento político". 2003, para el caso salvadoreño y Reguillo Rossana "Emergencia de las Culturas Juveniles. Estrategias del desencanto" Grupo Editorial Norma. Bogotá. 2000, para el caso de las juventudes en Latinoamérica.

<sup>2</sup> Específicamente con la "Ley Antimaras" y "El Plan Mano Dura" puestos en marcha a mediados del año 2003

Se trata de una aproximación, que básicamente se propone por un lado, descubrir la dimensión organizativa en la cual se desenvuelven y actúan distintos jóvenes agrupados en organizaciones juveniles reivindicativas, mientras que por otra parte, se pretende develar las representaciones que los mismos actores elaboran alrededor tanto de su práctica, como de la situación específica en la que se encuentran dentro del espacio social. Consideramos que la imbricación de estos dos elementos nos permitirá acercarnos a las identidades políticas que se conforman en este marco.

Creemos que esta labor, no podría realizarse sin explorar el contexto sociocultural e histórico en el cual los jóvenes abordados en la investigación se encuentran inmersos, a fin de establecer el escenario concreto y poder así, profundizar más en el análisis y la interpretación de los datos.

Por otra parte, rescatamos y reivindicamos la idea de que la reflexión sobre la juventud resulta fundamental para entender los cambios sociales y las dinámicas que se desarrollan en nuestras sociedades contemporáneas. Para ubicarnos en esta cuestión, basta recordar un momento que marca un quiebre con relación al papel transformador de las juventudes: 1968, donde aparecen por primera vez los movimientos juveniles en la escena pública, señalando a la sociedad y a los Estados, su carencia en términos de espacios de participación y de inserción en lo económico, lo cultural, lo social y lo político<sup>3</sup>.

El trabajo consta de cuatro capítulos, el primero de ellos, constituye una breve descripción metodológica, esbozada a fin de explicitar la forma en que se realizó la investigación, sus objetivos concretos, y algunas consideraciones metodológicas que nos guiaron en esta aventura de investigar sobre identidades políticas y juventudes en resistencia en San Salvador.

En el segundo capítulo, se intentó sobre todo contextualizar. Así, nos encontramos ante un esfuerzo de síntesis de distintos elementos tanto teóricos, como históricos que permitieran ubicarnos en la forma como se han llevado a cabo distintos procesos durante los últimos años en El Salvador y América Latina. Este capítulo tuvo como eje clave el análisis de los movimientos sociales, tanto en Latinoamérica como en el país en cuestión. Esto se debe a dos cuestiones fundamentales, primero, al interés ya mencionado elaborar un marco concreto, bajo la premisa de que no estamos aislados como países, es decir, se trata de un esfuerzo de contextualización regional más amplio. En segundo lugar, decidimos que los movimientos sociales constituían un referente fundamental, en la medida en que los jóvenes en mención, forman parte desde sus organizaciones o como individuos de los movimientos sociales en San Salvador, aún y cuando se reconoce que esto se da en distintos niveles según cada individuo y cada organización juvenil.

Luego de elaborado un breve marco contextual, en el tercer capítulo, nos adentramos directamente a las dinámicas que se desarrollan a partir de las prácticas organizativas. Se trata de esta manera, de acercarnos a los jóvenes

---

<sup>3</sup> Bolos Silvia: "La Constitución de los Actores Sociales y la Política". Universidad Iberoamericana, Plaza y Valdez SA, México 1999 Pág13

mismos, a la manera como deciden organizarse, a las organizaciones que conforman, su relación con los partidos políticos, es decir, a la dimensión organizativa. Así mismo, este capítulo explora algunas cuestiones fundamentales implícitas dentro de esta praxis, tal como lo es la forma en que se desarrollan las relaciones de género y el conflicto generacional, las cuales se encuentran sumamente enraizadas en nuestras sociedades y, dentro de la práctica de estos jóvenes toman características peculiares.

La cuarta parte de este trabajo, está dedicada a las representaciones sociales. Primero, encontramos una breve conceptualización alrededor de dicha categoría, a la vez que se analiza a través de discursos y prácticas las distintas representaciones que los jóvenes van elaborando desde su ubicación en el entramado de las relaciones sociales. Así, nos acercamos a las imágenes políticas, sociales y culturales que nuestros actores elaboran en su cotidianeidad y a los valores que en última instancia fundamentan estas representaciones. Por otro lado, también se indaga en las expectativas y las propuestas que estos jóvenes elaboran tanto sobre su futuro, como en devenir de la sociedad a la cual pertenecen y han decidido pertenecer como sujetos conscientemente activos de la misma.

En las conclusiones de este trabajo, tratamos de hacer un balance sobre la información interpretada en los capítulos restantes, a la vez que nos imbuimos de lleno en la temática de las identidades en general y de las identidades políticas en particular, tratando de articular preceptos teóricos con los datos empíricos analizados a lo largo del presente trabajo.

Por último, quisiera agradecer a toda la gente que me ayudó en este proyecto, a Virgilio Reyes por asesorarme en este trabajo, a la Dra. América Rodríguez por sus comentarios, y su incondicional disposición de ayudarme, a las “chicas”, que gustosamente me recibieron y apoyaron en San Salvador, Al Ale y Carlos por ayudarme e incluirme en sus proyectos, a Mario Lungo, cuyas puntillosas acotaciones fueron sustanciales en esta tesis y finalmente a Jacobo por su paciencia y generosidad indispensable en la realización de este trabajo.

## Capítulo I: Consideraciones Metodológicas

El interés por investigar sobre identidades políticas en el Salvador, surgió en un primer momento, a partir de las discusiones en las aulas de clase. En efecto, durante los últimos semestres de la carrera, algunos compañeros desarrollamos un interés colectivo por el tema de las identidades<sup>4</sup> en general y un grupo más reducido comenzamos a observar en la temática de las identidades políticas un campo potencialmente fértil de estudio, sobre todo al observar lo poco que ha sido investigado alrededor de las identidades políticas en Guatemala y en Centroamérica.

Ya definida la primera categoría conceptual de la investigación, y ante la necesidad de orientar hacia un objetivo concreto la misma, se decidió en primera instancia enfocarse en las juventudes. La importancia conferida a las dinámicas juveniles, deviene de reconocer que se trata de un grupo que tradicionalmente ha quedado rezagado en la mayoría de estudios académicos<sup>5</sup>, a pesar de que constituye el segmento de población mayoritario y en continuo crecimiento tanto en el país<sup>6</sup>, como en América Latina<sup>7</sup>.

Consideramos así mismo, que estudiar jóvenes urbanos en un país como El Salvador resulta fundamental, sobre todo si se parte del hecho de que el país se vuelve cada vez más urbano, y esto no solo porque gran parte de la población viva en áreas urbanas<sup>8</sup>, sino también porque diversas áreas rurales cada vez más, forman parte de un sistema de relaciones económicas políticas y sociales organizado alrededor de centros urbanos. Y es ante este fenómeno –no exclusivo de El Salvador, sino que más bien manifiesta una tendencia mundial<sup>9</sup>–, que radica la pertinencia de realizar investigaciones sobre la población urbana.

---

4 En realidad, este interés supera de sobremanera los límites de las aulas de la Escuela de Historia. Jesús García Ruiz afirma que “La perspectiva de análisis de la identidad ocupa un lugar preeminente en los análisis contemporáneos relacionados con las organizaciones políticas y tanto la sociología como el derecho, las ciencias políticas, la Antropología y la Historia aportan interpretaciones. Las recomposiciones sociales contemporáneas están siendo pensadas como proceso de recomposición de las identidades.” En García Ruiz Jesús: “De la Resistencia a la alternativa. En “Acción Colectiva, Movimiento Social E Identidad Política” (Augé Marc et al) Ed. Muni-K’at. Estudios Documentos 13. Pág. 49

5 Al respecto, Rossana Reguillo sostiene que : “Aunque los estudios sobre juventud poco a poco empiezan a ocupar un lugar en el conjunto de las ciencias sociales, es necesario reconocer que el tema en América Latina, en general, no surge como un objeto de investigación en el ámbito académico propiamente dicho...hay que señalar que en América Latina han sido los organismos no gubernamentales , enfrentados a una problemática cotidiana, creciente y desgarradora, en un contexto de violencia y empobrecimiento, los que han ido colocando el tema como un asunto vital para las sociedades y volviéndolo visible para las agencias financiadoras.” En Reguillo, Rossana Op. Cit. Págs. 52-53

6 Los datos arrojados por El Informe de Desarrollo Humano del PNUD, nos muestran una clara tendencia de aumento de la población joven en El Salvador. PNUD. “Informe de Desarrollo Humano. Desafíos y Opciones en Tiempos de Globalización” El Salvador. 2003. Pág. 352

7 Reguillo, Rossana. Op. Cit.

8 Según el Informe de Desarrollo Humano realizado por el PNUD en el 2003 para El Salvador: En el 2002, la población urbana ascendía a 3,843 900, en contraste con 2,673 900 que constituyen la población rural. Op. Cit. Pág. 352

9 Borja, Jordi y Castells, Manuel: “Local y Global. La gestión de las ciudades en la era de la información” Grupo Santillana Ediciones. México. 2002. Pág. 11

El tema de las juventudes resulta ser bastante complejo, no solo por el marco de relaciones sociales en el que se desenvuelven, sino también por la diversidad y heterogeneidad que caracteriza a la población en cuestión. En efecto, nos encontramos frente a una categoría que no puede restringirse a delimitaciones biológicas, pues en distintas sociedades y en diferentes etapas históricas, se han planteado las segmentaciones sociales por grupos de edad de muy distintas maneras, incluso en algunas sociedades este tipo de recorte no ha existido.<sup>10</sup> De este modo, seguimos a Reguillo cuando plantea que se trata de una categoría construida en un marco social e histórico determinado, a la vez que no se constituye como una categoría homogénea al no compartir modos de inserción en la estructura social<sup>11</sup>.

Concebida la categoría en cuestión, nos vimos en la necesidad de definir un sector determinado dentro de ese aglomerado de actores sociales definidos y autodefinidos como “jóvenes” en el espacio urbano de San Salvador. Luego de reflexionar y proponer diferentes actores potenciales, se decidió trabajar con jóvenes que estuvieran organizados en función de demandas sociales planteadas desde la juventud, es decir, que la organización debería tener como fin último el reivindicar los derechos de los jóvenes en el sentido amplio del concepto. Se decidió además, que las demandas reivindicativas se centrarían en oposición al sistema de dominación y exclusión imperante en la sociedad, siguiendo de tal forma la línea de Gledhill, quien sostiene que para entender mejor las prácticas políticas, resulta más productivo poner énfasis en la praxis política de resistencia, en detrimento de aquella orientada a justificar la opresión<sup>12</sup>, aún y cuando se reconoce la importancia que juegan estos dos actores en su relación dialéctica en la sociedad.

En base a lo anterior, se plantea una aproximación, que básicamente se propone investigar la conformación de las identidades políticas en jóvenes urbanos del Área Metropolitana de San Salvador (AMSS), específicamente en aquellos que se encuentren organizados con fines reivindicativos de resistencia.

La importancia de realizar esta investigación, radica fundamentalmente en la necesidad de investigar desde las ciencias sociales la temática de las juventudes, pues como se hizo referencia, poco ha sido lo que se ha indagado desde el ámbito académico al respecto en América Latina y sobre todo en El Salvador.

En segundo lugar, destaca la necesidad de elaborar investigaciones a nivel centroamericano. En efecto, no solo son pocas las investigaciones realizadas alrededor de juventudes e identidades en los distintos países, sino que los pocos que se realizan no se articulan en miras de interpretar y entender cómo se dan estos procesos sociales en el marco regional. En este sentido, el presente estudio se presenta como una pequeña contribución, que en un futuro

---

<sup>10</sup> Reguillo, Rossana. Op. Cit. Pág. 30

<sup>11</sup> Idem. Pág. 49

<sup>12</sup> Gledhill, John: “El poder y sus disfraces” Ed. Bellaterra. Barcelona. 2000. Pág. 134

podría aportar datos e información en miras a integrar las investigaciones en Centroamérica.

Por último, suponemos que se torna substancial el análisis antropológico. Esta afirmación se sustenta en el hecho de encontrar pocas investigaciones en El Salvador elaboradas desde la antropología, y menos en relación a las identidades políticas. Ante esto, resulta clara la necesidad de desarrollar investigación antropológica que pretenda enriquecer los análisis sociales y que incentive nuevas pautas para la investigación social.

Definido el tema a investigar y su importancia, se comenzó la búsqueda de antecedentes, así se exploró sobre la literatura existente relacionada con nuestra problemática. Esta labor reveló que no existía ningún estudio específico sobre la temática en cuestión. No obstante, logramos ubicar algunos estudios estrechamente relacionados con la misma. Entre ellos destaca una compilación denominada *Las Identidades en El Salvador*, realizada por América Rodríguez<sup>13</sup> y publicada por la Universidad Dr. José Matías Delgado en el año 2002.

Específicamente, los artículos relacionados con nuestra problemática son dos: *Las identidades socioculturales de los salvadoreños* de Carlos Lara Martínez<sup>14</sup>, quien realiza una revisión conceptual alrededor de las identidades, desde donde esboza una interpretación de algunos procesos de transformación de las identidades tradicionales y nuevas surgidas en el marco sociocultural contemporáneo en El Salvador. Y *La Violencia simbólica y los imaginarios juveniles latinoamericanos: lo oscuro, lo bajo y lo sucio* de Ricardo Melgar Bao<sup>15</sup>, quien realiza un análisis antropológico sobre la violencia simbólica, planteando fundamentalmente que ésta lleva implícito un fondo clasista, étnico o racial en el caso de los sectores jóvenes urbanos latinoamericanos.

Por otra parte, encontramos otro estudio, que a pesar de no estar enfocado en jóvenes urbanos integrantes de organizaciones juveniles, brinda mucha información tanto cuantitativa como cualitativa de distintos fenómenos políticos y urbanos en el país. Se trata de un trabajo denominado *Una aproximación al estudio sobre las clases medias y su comportamiento político*, de María Santacruz Giralt, elaborado por la Fundación Dr. Guillermo Ungo, la Fundación Ebert Stiftung y el Instituto Universitario De Opinión Pública de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (IUDOP), el cual analiza el comportamiento político en las clases medias urbanas bajo el supuesto que “...la clase media salvadoreña, que en este país se encuentra constituida por una serie de grupos sociales muy heterogéneos, es un elemento decisivo en la dinámica política salvadoreña”<sup>16</sup>.

---

13 Rodríguez, América (Comp.): “Las identidades en El Salvador” Compilación. Separata de Anuario de Investigaciones. Universidad Dr. José Matías Delgado. EL Salvador. 2002

14 Idem. Págs. 183-203

15 Idem. Págs. 240-241

16 Santacruz Giralt, María Op. Cit. Pág. 1

Luego de reconocer que la investigación se enfrentaría a un tema poco explorado en el país, se decidió plantear objetivos concretos que proporcionaran los lineamientos del estudio. En ese sentido, se trazó como objetivo esencial identificar las identidades políticas que los jóvenes construyen tanto desde su práctica organizativa, como de las representaciones y los discursos que dichos actores formulan alrededor de la misma<sup>17</sup>.

Creemos, que antes de iniciar la descripción de las herramientas utilizadas para llevar a cabo el estudio, cabe acotar dos cuestiones: primero, consideramos fundamental bosquejar someramente el contexto en que se lleva a cabo la investigación. Así, la sociedad salvadoreña, en la actualidad manifiesta una serie de características producto de:

- En primer lugar, los Acuerdos de Paz en 1992, marcan un nuevo momento, caracterizado por el replanteamiento de marco económico, político y social en el que se desarrollaran las relaciones sociales;
- En segunda instancia, destaca que a partir de 1989 se comienzan a implementar una serie de medidas económicas de ajuste, encaminadas a incorporar a la sociedad salvadoreña en la economía global<sup>18</sup>;
- En tercer lugar, cabe señalar, que el auge de la globalización, ha permeado en todos los ámbitos de la sociedad salvadoreña en los últimos años, acercándola y relacionando a la misma en los procesos globales<sup>19</sup>;
- Por último, la creciente migración hacia el extranjero -sobre todo hacia Estados Unidos- en las últimas décadas, ha introducido nuevas dinámicas sociales, económicas y políticas en el país<sup>20</sup>.

Los elementos someramente enunciados, nos ubican en un escenario en el que se han incrementado las brechas sociales<sup>21</sup>, y la conflictividad social se ha visto incrementada en los últimos años<sup>22</sup>.

---

<sup>17</sup> Al respecto, Rossana Reguillo sostiene que para acercarse a la comprensión de las identidades de los jóvenes, resulta necesario visualizar las prácticas y discursos de los mismos bajo dos dimensiones: la situacional y la contextual-relacional. Reguillo, Rossana. Op. Cit. Pág. 95. Por otra parte, resulta elocuente el cuestionamiento que se hace Jesús García Ruiz: “¿Qué es la identidad de un individuo sino el resultado de discursos y prácticas, afirmando y confirmando lo que es y lo que puede ser...? García Ruiz, Jesús. Op. Cit. Pág. 60

<sup>18</sup> El Informe del PNUD, reconoce que la última década la economía salvadoreña se reestructuró sustancialmente con “La expansión de la maquila y las exportaciones no tradicionales, junto con el aumento sostenido de las remesas, han sido expresiones de la nueva reinserción del país en la economía global, sustituyendo el papel de la agroexportación prevaleciente desde la colonia”Op. Cit. Pág. 4

<sup>19</sup> Idem. Págs. 2-3

<sup>20</sup> Idem. Pág. 5

<sup>21</sup> Idem. Pág. 10

<sup>22</sup> Ver Capítulo dedicado a los Movimientos Sociales

Por otra parte, suponemos pertinente señalar que la investigación empírica se llevó a cabo durante el segundo semestre del año 2003. Momento previo a las elecciones presidenciales de marzo de 2004, caracterizado por una serie de expectativas por parte de los jóvenes con relación a dicho evento<sup>23</sup>, lo que produce una serie de condicionantes en la investigación, en la medida en que éste elemento interviene –como se verá a lo largo de la investigación– coyunturalmente tanto en las prácticas como en los imaginarios de los jóvenes abordados<sup>24</sup>.

Determinada la problemática que dirige la investigación y el contexto particular en el cual ésta se realizaría, se dispuso llevar a cabo la recolección de datos empíricos. Para lo cual, se propuso tanto efectuar entrevistas a profundidad a distintos jóvenes que militaran en diversas organizaciones juveniles urbanas reivindicativas, como la observación directa, a fin de develar el proceso tanto individual como grupal de construcción de identidades políticas.

De tal manera, se dispuso realizar una serie de entrevistas a profundidad a quince jóvenes, los cuales tienen entre 20 y 28 años, y militan en distintas organizaciones juveniles reivindicativas de resistencia en el área metropolitana de San Salvador (AMSS). El margen de edades no es arbitrario<sup>25</sup>, más bien responde a la decisión de enfocarnos en jóvenes que tuvieran al menos tres años de militar activamente en alguna organización juvenil, con el fin de ubicarnos frente a actores involucrados de lleno en dichos proyectos reivindicativos.

Por otra parte, en la investigación, se trabajó asimismo, con un 40% de mujeres y un 60% de hombres, lo cual responde a que la mayoría de jóvenes integrantes de las organizaciones son hombres, en este sentido, se trató de hacer un balance de participación en organizaciones por sexo.

El diseño de la entrevista, fue principalmente de carácter abierto, no obstante se formuló una serie de directrices con el propósito de orientar hacia puntos claves la discusión, que al mismo tiempo simplificara el proceso de sistematización de la información. Así planteamos las siguientes:

- La situación individual de cada joven dentro del entramado de relaciones sociales, con el fin de establecer parámetros objetivos de caracterización y comparación.
- ¿Qué elementos intervienen en la decisión individual de cada uno de los jóvenes en organizarse con fines reivindicativos? Cuestión que nos acercó a las motivaciones individuales, mientras que también nos permitió ligarlos a los procesos colectivos.

---

23 El estudio reveló que todos los jóvenes para el Segundo Semestre de 2003, esperaban que el FMLN resultara ganador en las elecciones presidenciales de marzo de 2004, a la vez que visualizaban el triunfo de dicho partido, como un hecho viable. No obstante de la derrota que obtuvo el FMLN en dicho evento.

24 Ver Capítulos referentes a las Organización Juvenil Reivindicativas y a las Representaciones Sociales

25 Al respecto, Reguillo sostiene que la edad, aunque referente importante no es una categoría cerrada. Reguillo, Rossana. Op. Cit. Pág. 26

- ¿En qué consisten las organizaciones de las cuales forman parte los jóvenes y qué papel juegan ellos dentro de la misma?. En base a este punto, pudimos conocer tanto las organizaciones en estudio, así como la dinámica que desarrollan.
- ¿Cuáles son los objetivos y demandas principales, tanto de los jóvenes como de las organizaciones que conformaban y cómo pretenden llevarlos a cabo? Este elemento, nos llevó a penetrar más en la forma en que se desenvuelve la práctica organizativa, a la vez, que nos mostró puntos de convergencia entre los objetivos y demandas de distintos actores y organizaciones.
- ¿Qué dificultades perciben los jóvenes en las organizaciones y en la sociedad para llevar a cabo sus objetivos? Esta interrogante, nos facilitó por un lado reconocer limitantes de la práctica organizativa, mientras por el otro nos acercó a las representaciones que los jóvenes elaboran sobre las relaciones sociales en las que interactúan.
- ¿Cómo son las relaciones tanto de ellos como individuos, como de sus organizaciones con los partidos políticos y con las otras organizaciones que conformaban los movimientos sociales? Aquí, pudimos observar qué tipo de relaciones edifican los jóvenes y sus organizaciones con el entramado de organizaciones sociales y políticas más amplio y del cual –como se verá más adelante- forman parte.
- ¿Qué percepciones tienen estos actores sobre “lo político” y como se definen a sí mismos y a sus proyectos dentro de este marco? Las diversas respuestas ante esta pregunta, proporcionaron elementos básicos para la Interpretación de las representaciones sociales que construyen nuestros actores.
- ¿Cómo perciben estos actores las relaciones de género y las relaciones intergeneracionales? Se trata de dos cuestiones, la primera nos permitió develar la dinámica de las relaciones de género dentro de las organizaciones juveniles. La segunda, nos aproximó a encontrar como se da el conflicto generacional dentro de la dinámica organizativa, y cómo la perciben los jóvenes integrantes de dichas organizaciones.
- ¿Cuáles son sus expectativas a futuro? Esta interrogante, pretende arrojar información que nos permitió develar hacia donde están dirigidos sus proyectos y sus acciones, en base a qué los sustentan y hacia qué cuestiones esperan que sus acciones incidan.

Por otra parte, se llevó a cabo la observación directa, para lo cual se participó en distintas actividades que llevaron a cabo los jóvenes organizados en el espacio público, como eventos, manifestaciones y foros. Además se asistió a distintas reuniones de los mismos. Esto se llevó a cabo, bajo el entendido de que para poder comprender los fenómenos, se torna fundamental relacionar los

procesos y dinámicas observadas con los discursos externados, enmarcados éstos en los procesos históricos y sociopolíticos que determinan en gran medida los procesos sociales en cuestión.

Para la redacción del informe final, se decidió trabajar con nombres ficticios, a fin de proteger la identidad de los informantes que gustosamente accedieron a colaborar con nosotros en la realización del presente trabajo. No obstante, se decidió respetar el género de cada informante, con el propósito de facilitar el análisis de los datos empíricos.

Una breve caracterización de la muestra estudiada, revela que se trata de un grupo relativamente heterogéneo, sin embargo, tratamos de enfocarnos más en las posibles similitudes que en las diferencias que estos jóvenes presentan, con el fin de develar cuáles son los jóvenes que se involucran en los proyectos juveniles que nos conciernen.

En este sentido, analizamos una serie de variables extraídas de las entrevistas y de la observación. Un primer elemento estudiado es la adscripción religiosa, donde encontramos que el 20 % de los jóvenes<sup>26</sup> expresó no tener credo alguno, mientras que el 50% dijo ser católico y el 30% afirmó ser evangélico.

El nivel educativo, constituye otro aspecto esencial para poder caracterizar a estos jóvenes, al respecto, el análisis de los datos empíricos, expresa el siguiente panorama:

Acceso de jóvenes organizados a Educación Superior				
	si	no	Universidad de El Salvador (UES)	Universidades Privadas
Hombres	6	3	5	1
Mujeres	5	1	3	2
Total	11	4	8	3

El cuadro nos revela en primer lugar, la importancia que tiene el acceso a la Universidad, como espacio potencial para que los jóvenes se organicen, cabe apuntar que seis de los quince jóvenes que estamos describiendo comenzaron su práctica organizativa a partir grupos constituidos dentro de las universidades.

A nivel general, aunque no todos los jóvenes que dicen trabajar lo hacen como empleados a tiempo completo, solo cinco de los entrevistados admitieron estar desempleados, lo cual nos confronta con una mayoría de jóvenes (dos terceras partes) que tienen que dedicar cierta parte de su tiempo –en diferentes niveles- para su manutención.

---

<sup>26</sup> Solamente doce de los quince entrevistados, definieron su adscripción religiosa.

Un aspecto que se desprende de los datos recién descritos, es la extracción social de los jóvenes en cuestión. Como se puede observar la mayoría acceden a la universidad, lo que implica que estos jóvenes tienen por lo menos el mínimo de las necesidades básicas solventadas, en contraste, subyace que la gran mayoría de ellos estudien en la universidad nacional, la mitad de los cuales trabajan medio tiempo y que aquellos que estudian en universidades privadas tengan que trabajar para mantenerse sus estudios.

Al mismo tiempo, que se llevaba a cabo la recolección de datos, se emprendió la labor de examinar algunos preceptos teóricos claves, que nos permitieran tanto enmarcar, como facilitar la interpretación de los datos empíricos. Para ello se plantearon distintos conceptos claves:

- Identidades e Identidades Políticas.
- Juventudes.
- Movimientos Sociales.
- Representaciones Sociales.

Formulamos, que resulta primordial la articulación de la teoría con la información empírica, en función de una mejor y más completa comprensión de los procesos sociales. Por ello, se ha decidido no establecer un corte radical entre estos dos elementos a la hora de elaborar el documento escrito; por el contrario, se plantea y reivindica el valor analítico que conlleva la imbricación de ambos en la investigación social.

Antes de comenzar de lleno con la descripción y el análisis de los datos, debemos señalar otras cuestiones metodológicas, con miras a clarificar un poco más la forma en que se aborda la problemática que nos ocupa. De esta forma, surge la necesidad de contextualizar, buscando así visualizar el marco histórico, social, económico y político que define las relaciones sociales particulares en las que interactúan los jóvenes y las organizaciones en cuestión. Esto, a raíz de entender que los jóvenes no están “fuera” de lo social, sus formas de adscripción identitaria, sus representaciones y sus anhelos se construyen y configuran en el contacto con una sociedad de la que también forman parte<sup>27</sup>.

Dentro de esta perspectiva, se vuelve esencial descubrir los elementos que intervienen en el desarrollo histórico que confluye en nuestro momento específico. Por otro lado, bajo la misma óptica, se consideró básico delinear el marco regional que influye en nuestro escenario, bajo el entendido que no estamos aislados y que los procesos sociales solo pueden comprenderse

---

<sup>27</sup> Reguillo, Rossana. Op. Cit. Pág. 144

reconociendo el papel tanto de la historia, como del entramado de relaciones tanto particulares como regionales y globales.

Otro elemento que cabe destacar, se refiere a lo que considera como “político”. Según diversos autores, las relaciones de poder en la sociedad y lo que se entiende como político, implica algo más que la comprensión de las instituciones, lo fundamental entonces, se encuentra en las dinámicas de poder desarrolladas a través de las prácticas cotidianas<sup>28</sup>. De esta manera, comprenderemos a lo político imbricado a lo social, donde lo fundamental deviene de las relaciones de poder que se desarrollan en su seno.

Para poder descubrir los distintos elementos que juegan un papel importante dentro del proceso de construcción de la identidad política, relacionando los ejes definidos en la problemática, resolvemos que se torna fundamental analizar tanto la praxis que se desarrolla en las organizaciones juveniles reivindicativas, como los discursos que manejan los jóvenes militantes de las mismas en San Salvador. Para ello, hay que tomar en cuenta la relación dialéctica entre discursos y prácticas, a fin de poder develar las distintas capas de significación que se encuentran detrás de esta<sup>29</sup>.

Bajo la concepción de lo “político” recién determinada, encontramos que la relación que existe entre las organizaciones políticas y las organizaciones sociales, también constituyen un punto clave en la interpretación del fenómeno social en cuestión. Así, se propuso indagar sobre el papel que juegan los partidos políticos y otras organizaciones políticas y sociales en los proyectos juveniles reivindicativos, a la vez que se realizó una revisión de las relaciones históricas que se desarrollan entre ellas.

Con el fin de aproximarnos a las identidades políticas, disponemos retomar la propuesta conceptual que entiende la identidad política como un proceso dinámico en permanente construcción, en el cual se pueden distinguir – estrictamente con fines analíticos, pues en la realidad los límites entre ellos se encuentran difusos- dos momentos: individual y colectivo<sup>30</sup>. Se considera fundamental analizar la transición entre estos dos planos, es decir, el proceso que permite que una multiplicidad de sujetos construyan una identidad colectiva, que a la vez les permite estar organizados en una entidad que logra agruparlos.

Sería ingenuo, sin embargo, considerar al grupo como un ente homogéneo en el cual sus miembros construyen identidades similares entre sí. Pero si hay que tomar en cuenta que existen una serie de elementos que logran involucrarlos, agruparlos y que les permite a sí mismos, asumirse como sujetos activos

---

<sup>28</sup> Ver Gledhill, John. Op. Cit. Escobar, Arturo “El final del Salvaje. Naturaleza, cultura y política en la Antropología Contemporánea”. CEREC No.33, ICAN No, 3, Santa Fé de Bogotá. 1999. Zibechi, Raúl. “Genealogía de la Revuelta” Letra Libre. Argentina. 2003 y Clastres, Pierre: “Investigación en Antropología Política” GEDISA Editorial. Barcelona 2001.

<sup>29</sup> Escobar rescata el planteamiento postestructuralista que insiste en “el análisis de la producción y la significación y de los significados y las prácticas, como aspectos simultáneos y profundamente relacionados de la realidad social” Escobar Arturo, Op. Cit. Pág. 137.

<sup>30</sup> Ver García Ruiz, Jesús. Op. Cit. Y Cardoso de Oliveira, Roberto: “Identidad étnica, identificación y manipulación”. En: “Etnicidad y estructura social”. CIESAS México. 1992.

dentro de la sociedad; y es hacia estos puntos, que nos enfocaremos en el presente estudio.

## Capítulo II: Movimientos Sociales y Organizaciones Juveniles Reivindicativas.

### 2.1 Movimientos Sociales Contemporáneos

Las discusiones teóricas alrededor de los “Movimientos Sociales”, cuentan con una larga tradición en la literatura de las ciencias sociales. A pesar de que aquí no se explorará a profundidad la temática, realizaremos un breve esbozo sobre la misma, con el fin de retomar elementos teóricos que permitan sustentar nuestra investigación.

La concepciones clásicas alrededor de los movimientos sociales, que planteaban a los mismos desde de una noción unitaria y totalizadora de la sociedad, desarrollados a partir de un poder central, y sustentados en la imagen bipolar tradicional economicista de la sociedad, han sido reevaluadas en las últimas décadas del Siglo XX. Según Gledhill, esto se debe en gran medida a que “...las desmesuradas expectativas acerca del papel transformador de dichos movimientos en la política moderna han dado paso a unas valoraciones más sobrias y realistas.”<sup>31</sup>

De esta manera, se da un replanteamiento alrededor de la problemática en cuestión. Foweraker, encuentra que la teoría de los movimientos sociales contemporáneos, surgió inicialmente en Europa y Estados Unidos “...como respuesta no solo al desencanto frente a las teorías de la movilización social existentes, sino también al surgimiento de nuevas formas de movilización ajenas al marco de la política convencional...”<sup>32</sup>. Así distingue dos líneas teóricas fundamentales:

Por una parte, se elabora la teoría de la “movilización de recursos”, que enfatiza en cuestiones concretas y puntuales, como ¿Por qué algunas personas participan en movimientos sociales y otras no? ¿Por qué los individuos se integran en un movimiento social y no en otro? ¿Cómo se originan dichos movimientos? etc. Según Gledhill<sup>33</sup>, esta propuesta manifiesta un planteamiento instrumentalista que ignora las cuestiones de significado, conciencia del actor e identidad social.

Por otra parte, se desarrolla una corriente enmarcada en el pensamiento postestructuralista europeo, la cual enfatiza en las identidades y conciencias, minimizando -en opinión de Gledhill<sup>34</sup> y Nivón<sup>35</sup>- el referente estructural en el que se desarrollan los movimientos sociales. Ubicamos en esta corriente a los teóricos de la sociología de la acción: Alain Touraine, Melucci y Laclau.

---

31 Gledhill, John. Op. Cit. Pág. 290

32 Citado en Gledhill, John. Op. Cit. Pág. 291

33 Idem. Pág. 303

34 Idem. Pág. 303

35 Nivón Eduardo: “Cultura Urbana y Movimientos Sociales” CONACULTA- Universidad Autónoma Metropolitana- Unidad Iztapalapa. México 1998 Pág. 61

Dentro de la última línea, se desarrolla -hacia la década de 1980- una propuesta conceptual que plantea el surgimiento de “nuevos movimientos sociales”, los cuales implican un quiebre con los movimientos sociales “clásicos”. En palabras de Nivón: “...los Nuevos Movimientos Sociales, proponen vías diferentes para el desarrollo de nuevos valores e identidades, nuevas interpretaciones de la vida social, mediante la revitalización de la ruina de la esfera pública y la liberación de los participantes de la rigidez de la razón instrumental... (Son) multidimensionales en las composiciones y (muestran) una diversidad en las orientaciones que coadyuvan a la fragmentación y el particularismo en la acción social”<sup>36</sup>.

Según Raúl Zibechi<sup>37</sup>, en las dos últimas décadas las formas de lucha han ido modificando su carácter al calor de los cambios estructurales y culturales, que en gran medida fueron modelados por las luchas de clases. La desindustrialización, la precarización del empleo y el desempleo y los cambios urbanos modificaron los escenarios de las luchas sociales. En paralelo, los cambios culturales y sociales, el nuevo papel que juegan las mujeres y los jóvenes como consecuencia, entre otras, del desborde popular de las formas tradicionales de disciplinamiento, crearon las condiciones para el surgimiento de nuevos movimientos sociales

Estos “nuevos movimientos”, serían aquellos cuyos objetivos y formas de acción comprenden un campo fértil para el estudio de las identidades, y que al mismo tiempo manifiestan “nuevas formas de hacer política” a través de nuevas dinámicas de sociabilidad. Esta concepción, entonces, abarcaría movimientos indígenas, ecológicos, gays, étnicos, etc. dejando de lado a movimientos de campesinos y urbanos.

Sin embargo, Arturo Escobar, propone la necesidad de análisis más acuciosos sobre los movimientos sociales contemporáneos, pues sostiene que el retomar de manera mecánica la última concepción señalada, conlleva a análisis simplistas. Así, en Latinoamérica: “...hoy día todos los movimientos sociales ponen en marcha una política cultural. Sería tentador restringir el concepto de política cultural a aquellos movimientos que se constituyen más claramente como culturales... Sin embargo, como ha sido evidenciado en otra parte, los movimientos urbanos populares, de mujeres, de personas marginales y otros, también despliegan fuerzas culturales.”<sup>38</sup>

El planteamiento de Escobar, amplía la conceptualización de los movimientos sociales contemporáneos, desbordando la idea un “nuevo movimiento” concebido como ruptura, pues éste en la práctica no se puede concebir como un fenómeno diametralmente opuesto al “viejo movimiento”. De esta manera, el autor, plantea una noción caracterizada por la imbricación entre lo cultural y lo político, donde las particularidades de los mismos, devendrán del marco histórico particular que ha caracterizado a América Latina en las últimas décadas.

---

36 Idem. Págs. 66-67

37 Zibechi, Raúl. Op. Cit. Pág. 24

38 Escobar Arturo. Op. Cit. Pág. 141

## 2.2 Movimientos Sociales en América Latina

Consideramos primordial acercarnos a las particularidades de los movimientos sociales en América Latina durante los últimos años, con miras a definir las principales características que éstos toman dentro del contexto actual, tanto latinoamericano como salvadoreño, a fin de ubicar el marco en el que se desarrollan los proyectos juveniles reivindicativos que ocupan nuestro interés.

Cabe destacar en primer lugar, que las sociedades en cuestión, se han caracterizado históricamente por la existencia de rígidas jerarquías sociales de clase, raza y género, que –según Escobar- tipifican las relaciones sociales de la región. Así mismo, este autor sostiene que "En América Latina, las cultura políticas están fuertemente influenciadas por aquellas que han prevalecido en Europa y EEUU, sin embargo, estos principios, históricamente combinados de manera contradictoria con otros principios, apuntaron a asegurar la exclusión política y social, y hasta el control sobre la definición de lo que cuenta como político en sociedades extremadamente desiguales y jerárquicas."<sup>39</sup>

Por otro lado, a partir de la implementación de los "regímenes democráticos" en dichos países, se comienzan a implementar una serie de políticas que buscan integrarlos a la economía global. Estos lineamientos económicos conocidos como "políticas neoliberales", aunados al proceso de globalización, desarrollado con más fuerza a partir de las décadas de 1970 y 1980, definen en gran medida las particularidades actuales de dichas sociedades y de las desigualdades que se desarrollan en su seno.

Las denominadas políticas neoliberales, implementadas en América Latina a partir de mediados la década de 1980 y con más fuerza en la década de 1990 - a pesar de las formas particulares de cada país en la adopción de las mismas-, marcan un nuevo momento que ha redefinido las relaciones sociales, económicas y culturales en el mundo. Algranati, Seoane y Taddei<sup>40</sup>, en este marco ubican dos momentos relacionados con el desarrollo de movimientos sociales en la región: el primero inicia con la implementación de las políticas de ajuste hasta mediados de la década de 1990, donde se sentó la hegemonía del orden neoliberal. La segunda etapa propuesta por los autores en mención, se desarrolla desde segunda mitad de la década de 1990, y actualmente nos encontramos en el mismo.

Esta última etapa –a criterio de los autores en mención- se caracteriza fundamentalmente por: "...la doble crisis que cuestionaba al régimen neoliberal: la crisis económica de carácter recesivo que parece extenderse a nivel regional

---

39 Escobar Arturo. Op. Cit. Pág. 145

40 Algratani, Clara. Seoane, José y Taddei, Emilio: "Neoliberalismo y conflicto: Las configuraciones de los Movimientos Populares en América Latina". 20 Noviembre 2003. Disponible en <http://www.social-movements.org/es/node/view/382>

e internacional y la crisis de la legitimidad que el mismo pareció conquistar – aún de manera inestable– en la primera mitad de la década.”<sup>41</sup>

Por otra parte, García Canclini, sostiene que “...la globalización supone una interacción funcional de actividades económicas y culturales dispersas, bienes y servicios generados por un sistema con muchos centros, en el que importa más la velocidad para recorrer el mundo que las posiciones geográficas desde las cuales se actúa”<sup>42</sup>. Así mismo define al proceso de globalización latinoamericano como “modo neoliberal de globalización”, que en fondo implica la forma en que el mercado reorganiza la producción y el consumo, en la búsqueda de obtener mayores ganancias y concentrarlas, lo cual desemboca en la profundización de las desigualdades a nivel global.<sup>43</sup> Nos encontramos entonces, frente a un proceso que interviene en todas las esferas de la sociedad, destacando la forma en que potencia transformaciones en el ámbito cultural alrededor del mundo.

Ambos procesos, tanto la implementación de medidas económicas neoliberales, como la globalización –en todas sus facetas- en la región, han profundizado las históricas asimetrías, dentro de un contexto caracterizado por la recesión económica que parece adoptar un carácter internacional. Así mismo, estos procesos penetran e inciden en todos los ámbitos de la sociedad, transformando las formas de sociabilidad y abriendo posibilidades para los movimientos sociales y políticos en Latinoamérica y en El Salvador.

Partiendo del supuesto, de que el escenario recién descrito, impone nuevas condiciones ante las cuales los movimientos sociales deben definir sus objetivos concretos y modos de acción e interacción en la sociedad, examinaremos algunas de los elementos principales de los movimientos sociales latinoamericanos.

Dentro de la perspectiva sobre lo “político” definida en el capítulo anterior, se puede determinar el carácter político de los movimientos sociales, lo cual se visualiza tanto en el esfuerzo de los movimientos sociales por redefinir el poder social, como en los esquemas organizativos actuales -complejos y no esquemáticos- donde lo político se intercepta con lo social. Al respecto, Escobar<sup>44</sup>, señala que es significativo que en América Latina, durante las últimas dos décadas, los movimientos sociales emergentes de la sociedad civil hayan desarrollado visiones plurales de la política cultural, pues estos múltiples procesos de resignificación, revelan definiciones alternativas de lo que es considerado como político.

Por otra parte, es necesario señalar como elemento fundamental de los movimientos sociales, el carácter heterogéneo de los mismos. Esto nos ubica frente a múltiples manifestaciones que persiguen objetivos diversos –incluso pueden ser contradictorios-, a diferentes formas de plantear la acción social y

---

<sup>41</sup> Idem.

<sup>42</sup> García Canclini, Néstor: “Consumidores y Ciudadanos, conflictos multiculturales de la globalización”. Ed. Grijalbo. México, 1995 Pág. 32

<sup>43</sup> Idem. Págs. 33-34

<sup>44</sup> Escobar, Arturo. Op. Cit. Págs. 148-149

política y a relaciones complejas entre organizaciones sociales y políticas. Esta característica, impide concebir tanto a los movimientos sociales, como a las organizaciones juveniles como entes cohesionados o como unidades.

Asimismo, Algranati, Seoane y Taddei<sup>45</sup>, en base a un estudio<sup>46</sup> realizado por el Observatorio Social de América Latina (OSAL-CLACSO), muestran como en los últimos años de la década de 1990 y comienzos de la presente, se ha incrementado la conflictividad social. Este elemento –como se verá más adelante- también se manifiesta para el caso de las organizaciones sociales salvadoreñas en general, y en las organizaciones juveniles reivindicativas en particular.

Finalmente, consideramos importante señalar que la dinámica que desarrollan los movimientos sociales, expresa una tendencia manifiesta hacia la conformación de redes y alianzas que pueden involucrar a organizaciones políticas y gubernamentales, entre otras<sup>47</sup>, a la vez que estas redes implican un carácter cada vez más transnacional: “En el escenario actual de la protesta social latinoamericana guardan particular relevancia los procesos de convergencia regional y transnacional, que han cobrado gran impulso y constituyen, por su amplitud e inserción geográfica y su amplio nivel de convocatoria en términos de movimientos y colectivos sociales, una experiencia sin precedentes en el continente.”<sup>48</sup>

## 2.3 Movimientos Sociales en El Salvador

Antes de introducirse de lleno al análisis de las organizaciones juveniles reivindicativas, se torna elemental examinar el desarrollo histórico de los movimientos sociales salvadoreños en las últimas décadas, así como su relación con las organizaciones políticas. Labor que se realiza con miras a comprender los procesos que han determinado las particularidades del contexto actual en el que se desenvuelven dichos actores sociales.

La investigación bibliográfica, revela pocas tentativas sistemáticas de desarrollar una reseña histórica sobre esta cuestión. Empero encontramos elaboraciones al respecto, donde destacan los trabajos tanto de Roger Blandino<sup>49</sup>, como de Mario Lungo<sup>50</sup>. Ambos autores elaboran tipologías sobre

---

<sup>45</sup> Algranati, Clara, et. Al. Op. Cit.

<sup>46</sup> El estudio arroja los siguientes datos sobre conflictividad social en 19 países de la región: “...los datos referidos a los cuatrimestres mayo-agosto de los años 2000, 2001 y 2002, el número de conflictos se incrementa para el primer período anual un 180% y para el segundo un 11%”. Op. Cit. Pág. 1

<sup>47</sup> Gledhill, John. Op. Cit. Pág. 296

<sup>48</sup> Algranati, Clara. Et Al. Op. Cit. Pág. 5

<sup>49</sup> Blandino, Roger: “Las Luchas Populares en El Salvador”. En “Encuentro Sobre Experiencias de Poder Popular en América Latina” Sao Paulo, 26-30 de Octubre del 2003, disponible en: <http://www.nodo50.org/americalibre/eventos/blandino21.htm>

<sup>50</sup> Véase “Vicisitudes y futuro de la izquierda política en El Salvador”. Trabajo presentado para la conferencia “La Nueva Izquierda Latinoamericana”, Havens Center, Universidad de Wisconsin, Madison, abril-mayo 2004 -.borrador- y “Building an Alternative: The Formation of a Popular Project”.

los diversos momentos históricos de los movimientos sociales, sus características y su relación con organizaciones políticas, que en síntesis mostrarían el siguiente panorama:

Durante la década de 1970, se desarrollan los denominados *Frentes de Masas*, que aglutinaban a campesinos, sindicatos y estudiantes. Si bien, estos frentes forjaron estrechas relaciones con las organizaciones político-militares precursoras del FMLN, según Lungo<sup>51</sup>, sería un error identificar a los movimientos sociales como frentes de la futura guerrilla, ya que, aunque poseían un proyecto político común, existía una diferencia en el método de lucha.

Un segundo momento surge al desencadenarse la guerra, ambos autores consideran, que durante los primeros años de la guerra, los movimientos sociales prácticamente desaparecen del espacio público. Sin embargo, según Lungo hacia finales de 1983 y Blandino<sup>52</sup> en 1984 y hasta 1989, se dio un resurgimiento de los mismos, donde resalta el papel jugado por sectores emergentes en el escenario público: los empleados públicos y una amplia gama de organizaciones que reivindican una salida negociada a la guerra, a las que se añaden una serie de organizaciones no gubernamentales que acompañan, entre otras acciones, la repatriación de la población expulsada o que huyó del país, el respeto a los derechos humanos, la lucha por un modelo de desarrollo democrático alternativo, etc. A criterio de Blandino<sup>53</sup>, En este período se manifiesta cierto nivel de autonomía entre el FMLN y los movimientos sociales, asimismo, las estructuras de organización de éstos últimos se complejizan, dando paso a la creación de distintas alianzas.

Finalmente, entre 1989 y la Firma de los Acuerdos de Paz (enero 1992), según Lungo, se da un desquebrajamiento de los movimientos sociales, en parte por la llegada del partido ARENA al poder –impulsando el modelo neoliberal de crecimiento económico- con una política de represión hacia la organización social y en parte por la ofensiva llevada a cabo por el FMLN en 1989: “Para el movimiento popular, las consecuencias de la llegada de ARENA al poder fueron dramáticas...mientras que la ofensiva marcó una ruptura histórica y marcó un nuevo período para los movimientos populares y la necesidad de replantear nuevas formas de lucha...”<sup>54</sup>

---

En Sincalir, Mynor: “The New politics of survival: Grassroots movements in Central America”. EPICA /Washington Monthly Review. Press Book. 1995

51 Lungo, Mario: “Building an Alternative: The Formation of a Popular Project”. Op cit. Pág. 154

52 Blandino, Roger. Op. Cit. Pág 3

<sup>53</sup> Idem.

54 Lungo Mario: Op. Cit. Págs. 161-162

### **2.3.1 Organizaciones Sociales de Posguerra.**

A partir de 1992, con la Firma de los Acuerdos de Paz en El Salvador, se comienzan a desarrollar una serie de transformaciones que abarcan todos los ámbitos de la sociedad, en el ámbito estrictamente político destaca la transición en la cual el FMLN pasa a consolidarse como partido político, lo que produce todo un replanteamiento en las dinámicas de participación política en el país.

El constituirse como partido político legal, así como el nuevo escenario económico y social producto en parte de las nuevas políticas económicas aplicadas al país y del creciente proceso de globalización –con todas las transformaciones que conlleva en todos los ámbitos de la sociedad-, desembocan en un replanteamiento de las dinámicas tanto de los movimientos sociales, como de su relación con los movimientos políticos.

Los movimientos sociales salvadoreños, inician una nueva etapa, en la cual deben replantearse tanto objetivos, como formas de acción de acorde al nuevo marco “democrático”; según Blandino: “El movimiento social y popular en los primeros años después de la guerra sufre un reflujo... se plantean nuevos debates sobre el rumbo, la caída de Europa del Este obliga a replantearse el horizonte de la lucha en los sectores revolucionarios y progresistas...”<sup>55</sup>.

Durante los primeros años de posguerra, los movimientos sociales se manifiestan muy poco en el espacio público, Martel<sup>56</sup>, basada en un estudio realizado a partir del análisis de semanario *Proceso*<sup>57</sup> a lo largo de la década de 1990, demuestra que en el período de 1990-1996, asoman mínimas expresiones de movilizaciones sociales en el país.

Tanto los resultados de dicho estudio, como el análisis de Blandino<sup>58</sup>, proponen a 1997 como momento clave, desde donde se desarrolla una tendencia progresiva de organización social<sup>59</sup>. Cerca de esta fecha, en 1999, Martel, postula que la política gubernamental relacionada con las organizaciones sociales, toma un nuevo rumbo con la llegada a la presidencia de Francisco Flores: “Este gobierno se ha caracterizado por una negativa de diálogo entre sectores, una instrumentalización de la participación ciudadana y

---

55 Blandino Roger. Op. Cit. Págs. 3-4

56 Martel, Roxana: “La construcción de ciudadanía en El Salvador de posguerra” Ponencia disponible en [http://www.felafacs.org/puertorico2003/mesa\\_2/Roxana%20Martel.doc](http://www.felafacs.org/puertorico2003/mesa_2/Roxana%20Martel.doc)

57 Semanario elaborado por el Centro de Información, Documentación y Apoyo a la Investigación (CIDAI) de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA)

58 Blandino, Roger. Op. Cit. Pág. 4

59 Ejemplo de ello es que en dicho año se funda el Sindicato de Médicos del Instituto Salvadoreño del Seguro Social (SIMETRISS)

una permanente confrontación entre los distintos sectores sociales que expresan sus demandas abiertamente”<sup>60</sup>.

Las organizaciones sociales emergen en el espacio público<sup>61</sup>, de manera más notable en el año 2002 con la huelga de los trabajadores de la salud del Instituto Salvadoreño del Seguro Social (ISSS) en contra de la privatización de la salud pública. En opinión de Blandino: “En septiembre del 2002 la huelga de los trabajadores de la salud en el Instituto Salvadoreño del Seguro Social marca un salto de calidad en la lucha y conduce a una amplia movilización de diferentes sectores en contra de la privatización de la salud, la huelga se convierte en el catalizador del rechazo social al modelo neoliberal y es precisamente por el amplio respaldo del pueblo y la correcta combinación de lucha masiva en las calles y lucha parlamentaria que culmina 9 meses mas tarde en victoria en cuanto a detener la privatización de la salud por este momento”<sup>62</sup>.

Los intentos de privatización del ISSS, así como la resistencia ante ésta, palpable en la larga duración del conflicto y en la capacidad de movilización manifiesta en el mismo<sup>63</sup>, introduce en el espacio público la discusión en torno a una potencial consecuencia de las denominadas políticas neoliberales, sobre todo en un tema tan sensible para la sociedad como lo es la salud pública. Esta discusión adquiere fuerza en un contexto en el cual varios servicios públicos ya han sido privatizados –la banca, las telecomunicaciones, la energía eléctrica y el sistema de pensiones–, la economía ha sido dolarizada y en el que la negociación de un Tratado de Libre comercio con Estados Unidos se está llevando a cabo.

En este marco, diferentes sectores de la sociedad civil, deciden organizarse con el propósito de formar bloques de resistencia ante lo que los actores mismos definen como el agotamiento del modelo neoliberal en el país, expresado en las consecuencias de las políticas privatizadoras para la población y los efectos potenciales del Tratado de Libre Comercio de Centro América con Estados Unidos, del Plan Puebla Panamá (PPP) y del Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA).

Así aparece en escena la “Alianza Ciudadana contra las Privatizaciones Red Sinti Techan”<sup>64</sup> en el año 2000, integrado por sindicatos, grupos feministas, campesinos, grupos ecológicos, y Ong’s, entre otros. El 12 de Octubre de 2002

---

60 Martel, Roxana. Op. Cit. Pág. 6

61 Según García Ruiz, el espacio público se define como el espacio de referencia de las distintas fuerzas presentes en la transformación democrática de la sociedad. García, Ruiz, Jesús. Op. Cit. Pág. 59

62 Blandino, Roger. Op. Cit. Pág. 4

63 Ver: Gonzáles, L.A. y Alvarenga, L., "La huelga en el sector salud: consideraciones políticas". ECA, No. 649-650, noviembre-diciembre de 2002, pp. 1140-1144.

64 Conformada inicialmente por Centro para la Defensa del Consumidor (CDC), el Centro de Estudios y Apoyo Laboral (CEAL), la Asociación para la Cooperación y el Desarrollo Comunal de El Salvador (CORDES), Fundación de Estudios para la Aplicación del Derecho (FESPAD), Instituto Salvadoreño para el Desarrollo Sostenible (ISDES), Asociación de Mujeres por la Dignidad y la Vida (LAS DIGNAS), OIKOS SOLIDARIDAD, Sindicato de los Trabajadores del Instituto Salvadoreño del Seguro Social (STISSS), Sindicato de Médicos y Trabajadores del Instituto Salvadoreño del Seguro Social (SIMETRISSE) y Unidad Ecológica Salvadoreña (UNES).

surge el “Movimiento Popular de Resistencia -12 de Octubre, MPR-12 Por la Vida, la Dignidad y la Soberanía”, que aglutina a campesinos, agricultores y sindicatos, en un bloque fundamentalmente enfocado en el área rural para hacer frente a las políticas privatizadoras y a los TLC, PPP y ALCA.

En septiembre de 2003, se constituye otra agrupación de organizaciones sociales: el “Bloque Popular Social por la Democracia Real”<sup>65</sup>, integrado por sindicatos, organizaciones campesinas, cooperativistas, mujeres, sectores comunales, magisteriales, religiosos, y juveniles. Éstos, han definido su plataforma en cuatro temáticas: La lucha por el salario y el ingreso, la reactivación del sector agropecuario, el rechazo a las privatizaciones y el rechazo al TLC y ALCA, que a su juicio sintetizan las preocupaciones principales en la sociedad salvadoreña de ahora.

En cuanto a organizaciones estrictamente juveniles a nivel urbano, encontramos un foco cardinal de organización juvenil en la Universidad de El Salvador (UES). Cabe mencionar que los movimientos estudiantiles organizados alrededor de dicha institución, experimentaron una sensible disminución durante los primeros años de posguerra, sin embargo, para 1999<sup>66</sup> comienzan a reorganizarse de manera sistemática núcleos de jóvenes al interior de la Universidad, asimismo, en ese mismo año se comienzan a manifestar marchas estudiantiles en el espacio público, a la vez que se reactivó la conmemoración de la masacre de los estudiantes universitarios el 30 de julio de 1975, Carlos quien vivió ese proceso nos comenta:

“...la marcha de los universitarios en abril del 99 fue muy bonita, era la primera vez que los estudiantes salían después de 9 años, 10 años, estudiantes universitarios no autoridades y desorganizados por cierto, yo ahí andaba, fueron lo primero que hicieron, comenzar a reactivar la conmemoración del 30 de julio, comenzar a tomar intereses en los asuntos universitarios, hacer jornadas de protesta dentro de la universidad...”

Fuera de la Universidad también se comienzan a organizar o a fortalecer algunos grupos juveniles. Destacan aquellos que se constituyen en torno a barrio o municipio, iglesias, y organizaciones políticas, entre otros. A la vez surge el interés por parte de diferentes organizaciones sociales de impulsar la organización juvenil a su interior. De tal manera nace en 1999 la Brigada Limón, en el 2002 El Bloque Popular Juvenil, emerge en 2003 un proyecto organizativo juvenil al interior de la Tendencia Revolucionaria –organizaciones abordadas en el presente estudio-, entre otros ejemplos.

---

65 Conformado por: Sindicato de Trabajadores del Instituto Salvadoreño del Seguro Social, STSEL, SUTTEL, Sindicato de la Industria Eléctrica de El Salvador, SITEAIES, SITRAFOSBI, SNTITC (miembros de la Federación Sindical de Trabajadores Públicos de El Salvador FESTRASPE), Asociación Nacional de Educadores de El Salvador ANDES 21 DE JUNIO, Asociación Nacional de Trabajadores Agropecuarios ANTA, Movimiento Comunal Salvadoreño MCS, Consejo Coordinador de Comunidades CCC, Asociación Comunal de Cuscatancingo ACCC, Corporación de Comunidades para el Desarrollo CORDECOM, Mesa Permanente de Mujeres Rurales, Comunidades de Fe y Vida COFEVI, Asociación de Veteranos de Guerra de El Salvador AVEGSAL, Acción Comunitaria de Occidente ACCO, Jóvenes contra el ALCA y el TLC, Cooperativa de Chichihuite, Coordinadora de Comunidades del Bajo Lempa y Bloque Popular Juvenil BPJ.

66 Ver Apéndice 1. Extracción literal de la Revista Virtual “Opinión Estudiantil. La Voz del Estudiante Universitario” de la Universidad de El Salvador

De tal manera, ubicamos a finales de la década de 1990 y principios de la presente un incremento en la organización social y juvenil, la cual va definiendo nuevos matices y formas de acción social, en el marco de relaciones sociales en el país y en el mundo cada vez más complejas.

### **2.3.2 Movimientos sociales y organizaciones políticas a partir de los Acuerdos de Paz**

La relación entre los movimientos sociales y la organización política de izquierda más importante del país, el FMLN, en la época de posguerra no ha sido uniforme, Blandino, afirma que luego de los Acuerdos de Paz, se da un debate entre ambos bloques sobre la autonomía de los movimientos respecto al partido. Este autor formula que para 1994 "...el FMLN resuelve replantear la relación con el movimiento social y popular estableciendo la horizontalidad de las relaciones y el respeto a su autonomía como norma básica"<sup>67</sup>. Lungo<sup>68</sup> coincide en esta percepción, aduciendo que durante los primeros años de posguerra, el FMLN dedica sus mayores esfuerzos en búsqueda de consolidarse internamente como partido político, permitiendo a los movimientos sociales cierto nivel de autonomía.

No obstante, el FMLN, luego de las elecciones municipales de 1997, logra consolidarse como fuerza opositora al obtener la mayoría de los gobiernos municipales de las cabeceras departamentales, en este momento, se da un acercamiento del partido con algunas organizaciones sociales. Según Lungo, esto responde en gran medida a que "...la crisis económica, política y social producto del agotamiento del modelo neoliberal de crecimiento económico, impulsado desde 1989 por los gobiernos de ARENA, tomo dimensiones alarmantes a mediados de la década de 1990, cuestión que coincide con el continuo crecimiento del FMLN y del predominio de la tendencia política más tradicional de la izquierda, cuya visión es la existencia de una estrecha dependencia entre partido político y movimientos sociales"<sup>69</sup>.

Una forma concreta en que se visualiza ésta rearticulación, se manifiesta en el hecho que varios integrantes del partido, deciden de manera individual incorporarse a distintas organizaciones sociales. El caso particular de los jóvenes también responde a este esquema, de tal manera, se pueden ubicar diferentes organizaciones juveniles integradas por algunos jóvenes que también son miembros del partido, en este sentido destaca el Bloque Popular Juvenil y la Brigada Limón.

Es así como a principios de la presente década, nos encontramos en un momento caracterizado por la relativa imbricación entre los movimientos sociales en San Salvador y el FMLN. Con relación a ello, Martel, enuncia

---

67 Blandino Roger. Op. Cit. Pág 4

68 Lungo Mario: "Vicisitudes y futuro de la izquierda política en El Salvador" Op. Cit. -borrador-

69 Idem.

que“...muchos de los nexos establecidos entre las dirigencias políticas y las dirigencias de las organizaciones de la sociedad civil son más duros de lo que a primera vista pudiera parecer.”<sup>70</sup>

---

70 Martel Roxana. Op. Cit. Pág. 8

## Capítulo III: Organizaciones Juveniles Reivindicativas en el Área Metropolitana de San Salvador

Antes de introducirnos a las particularidades que desarrolla la organización juvenil urbana reivindicativa en San Salvador, consideramos fundamental abordar una faceta que interviene directamente en el proceso de conformación de las organizaciones juveniles en cuestión. De tal manera, luego de visualizar someramente el marco general en el que se producen los proyectos juveniles - a través de un breve examen del contexto sociopolítico en el que se ven enmarcados los jóvenes-, nos daremos a la tarea de abordar el proceso relacionado con los elementos que influyen o propician que los individuos decidan organizarse con fines reivindicativos en San Salvador, asumiéndose de esta manera a ellos mismos como sujetos políticos activos en la sociedad.

### 3.1 Las Motivaciones

En este apartado se tratará de examinar qué elementos influyen o conllevan a que los jóvenes resuelvan organizar proyectos políticos reivindicativos. Partiremos del análisis elaborado por Silvia Bolos, quien al explorar la constitución de actores colectivos, afirma que se trata de “procesos mediante los cuales los individuos deciden participar en grupos para intentar solucionar problemas surgidos de sus necesidades y actuar conjuntamente, realizar acciones colectivas ubicándose en un espacio social frente a un adversario u opositor”<sup>71</sup>. Esta propuesta introduce dos elementos que fundamentan nuestra aproximación, en primer lugar destaca la importancia primordial de un contexto determinado que propicie las condiciones para que las iniciativas individuales se concreten en la practica social y en segundo lugar encontramos un factor relacionado con procesos individuales y colectivos.

El contexto concreto a partir del cual surgen y se desarrollan las organizaciones juveniles ha sido brevemente esbozado a lo largo del capítulo anterior, se trata de un escenario caracterizado por una gran asimetría social y económica acentuada en los últimos años por denominadas las políticas neoliberales, que permite el surgimiento de “...grupos sociales organizados que comparten dos características: por un lado, están y se sienten excluidos de la distribución de los recursos económicos, políticos y sociales y, por el otro, se plantean acciones y formas organizativas autónomas...”<sup>72</sup>.

En este sentido, los datos arrojados por el estudio muestran como los jóvenes encuentran múltiples elementos que los motivan a organizarse, al analizarlos encontramos tres grandes variables que se entrelazan continuamente en los discursos y subjetividades de los jóvenes entrevistados:

---

71 Bolos Silvia: Op. Cit. Pág. 16-17

72 Idem. Pág. 21

En primer lugar, encontramos que la mayoría de los sujetos entrevistados (53.33%), admiten que decidieron involucrarse en actividades políticas a partir del análisis del entorno, ya sea desde su situación concreta en el espacio social, o de contrastar diferentes realidades. Carlos nos lo explica:

“...por sentir en carne propia lo que es la exclusión, la marginación, la pobreza, el esfuerzo del trabajo... es que te comenzabas a cuestionar, a algunos nos llevaron a buscar más respuestas, y una de las tantas respuestas que encontramos fue eso, que estábamos diferenciados, era increíblemente obvio como te diferenciaba alguien que vivía cerca de la línea del tren (zona urbana marginal) y alguien que vivía en las faldas del volcán (zona donde habita la clase alta y media alta capitalina), no sé, en ciudades o colonias más elevadas, entonces la diferencia era obvia para los que podíamos transitar entre los dos caminos...entonces esas inquietudes son las primeras que uno tiene, porque es mentira que alguien nació consciente “

Los actores interpretan su militancia como una forma de reaccionar ante el sistema, que según los mismos no les brinda espacio ni oportunidades como jóvenes. Encontramos entonces una reflexión previa por parte de los actores, y la incorporación posterior a las diferentes organizaciones a las que actualmente pertenecen, como lo demuestra la experiencia de Ricardo:

“El mismo sistema me obligó prácticamente, por las agresiones que me hacía, a organizarme, a buscar un Frente estudiantil, porque nadie me dijo: “Ricardo vení para acá, vos tenés características y vení para acá”. De ninguna manera, fue voluntario, es más yo mismo busqué el frente estudiantil” .

El hecho que más de la mitad de los jóvenes entrevistados, destaquen la importancia del contexto concreto como elemento primordial en su proceso de constituirse como actores colectivos, nos muestra la innegable articulación de los dos elementos extraídos de la propuesta conceptual de Bolos.

En segundo lugar, encontramos que los jóvenes le confieren gran importancia a lo que ellos mismos denominan influencia familiar. Este elemento se manifiesta de manera directa en la tercera parte de los jóvenes, quienes son hijos de excombatientes, además, del total de jóvenes entrevistados al menos en dos de los casos los padres han trabajado con cooperativas y han involucrado a sus hijos en dicha labor. En el primer caso encontramos a Blanca, quien nos comenta:

“...en lo personal... es transmitido por mis padres que fueron siempre luchadores, revolucionarios y entregaron mucho a este proceso en el país, y lógicamente uno va adquiriendo la conciencia no solo únicamente con ver las injusticias y todo, sino que, en este caso tus papás te empiezan a inculcar y es como lo más importante”.

En el imaginario de algunos de estos jóvenes, subyace el deseo de continuar la labor que realizaban sus familiares, a quienes se les toma como ejemplo, tal es el caso de Carmen:

“mi tío fue preso político...mi mamá anduvo y mis tíos también desde la guerra, bueno y a nosotros nos anduvieron cargando para un montón de lugares verdad... siempre anduvimos haciendo trabajo de base y a todos mis primos y a mi, nos andaban con ellos pues a que oyéramos las charlas que daban, que viéramos que hacían, que ayudáramos a hacer carteles y cosas así, entonces es una cosa que se te va metiendo, se te va metiendo pues, que creciste, naciste, creciste con ella y que al final, bueno yo decidí seguir lo que empezaron a hacer mis padres”.

La dinámica familiar, influye también de manera indirecta a través de una serie de valores transmitidos en la socialización primaria, tales como la solidaridad, la sensibilidad social, el sacrificio. Este elemento se encuentra explícito en el 20% de los jóvenes abordados. Jorge nos ilustra:

“¿cómo me identifiqué?... personalmente, mi caso es más por educación, a qué me refiero con educación, es decir, mi mamá me enseñó a compartir, a ser justo, a darle de mi pan al que no tiene”

Encontramos oportuno apuntar, que los valores a los que se hacen referencia, están profundamente ligados a los valores cristianos. Cabe recordar, el papel primordial que han jugado en El Salvador la teología de la liberación y otros movimientos cristianos en los procesos organizativos en las últimas décadas. En la actualidad, el estudio sistematizado por Santacruz<sup>73</sup>, define a este elemento como el principal epicentro de organización en el área urbana. Asimismo, destaca el papel jugado por diferentes iglesias en los jóvenes abordados, tal y como lo muestra el caso de Ricardo:

“yo soy cristiano, y todo el mundo lo sabe, pero no profeso un cristianismo en el que éste sea un método y la Biblia un instrumento para el sometimiento de las personas, el cristianismo es algo muy bellissimo... es más, como parte de esa ideología cristiana es que me he metido en política”.

La incidencia que tiene el cristianismo en la decisión de organizarse con una opción política de izquierda, se refleja en que no solo Ricardo y Jorge se autodefinen cristianos, sino que -como se apuntó previamente- lo hizo el 80%, de los jóvenes.

La tercera variable que interviene en el proceso a través del cual un joven decide organizarse, es la afinidad: amigos, vecinos o compañeros de estudios que los invitan a participar en las diferentes organizaciones juveniles, éstos aceptan involucrarse, y ya adentro del proceso se politizan. La tercera parte de los jóvenes abordados en el presente estudio afirman, que tanto sus convicciones, como su postura político-ideológica, se fue desarrollando a partir de su experiencia y práctica adentro de distintas organizaciones juveniles, así lo manifestó Sonia:

“Decidí entrar ahí porque un amigo me llevó, me gustó la idea del lugar y trabajar para hacer algo... Realmente yo me vine a dar cuenta al salir de la casa de cómo estaban de verdad pasándola los jóvenes, antes no lo miraba porque no estaba acostumbrada a verlo y todo eso. Y comencé a conocer

---

73 Santacruz Giralte, María. Op. Cit. Pág. 62

amigos que me enseñaron a ver la cosa un poco diferente...y así fue como me fui definiendo y un poco más creciendo mi compromiso social”.

Dos elementos surgen aquí de manera transversal: En primero lugar, la identificación de clase. A pesar que la mayoría de jóvenes le confieren un papel fundamental tanto al contexto concreto en el que se desenvuelve su cotidianidad como a las dinámicas familiares y a la afinidad, encontramos éste elemento implícito en el discurso de las tres cuartas partes de los jóvenes entrevistados, lo cuál responde a que las relaciones de clase no se pueden separar del marco concreto en que se despliegan las relaciones sociales. Esta cuestión, además, muestra la importancia de este elemento en la ubicación que hacen ellos mismos de su situación dentro del espacio social. Esto se visualiza en lo reiterativo de la temática de las relaciones de clases y la marginación social en los discursos. Pedro, lo manifiesta:

“mi proceso fue, o sea, como estaba en la clase la más popular, la paupérrima... [nos dijeron en una capacitación] <el FMLN va a luchar por los pobres>, ¡ah pues no! dije, aquí es mi lado, dije yo, ¡porque soy pobre! dije yo, aquí voy a luchar”.

En segundo lugar, encontramos que la cuarta parte de los jóvenes que definen como fundamental en su decisión de organizarse, tanto la reflexión propia como el asumir una postura ante un contexto concreto. Sostiene además, que la educación ha sido el soporte esencial de su opción política, pues en su opinión, ésta les ha brindado diferentes herramientas para interpretar la realidad, a la vez que les ha abierto múltiples posibilidades teóricas para su propia formación política e ideológica. De ahí la importancia tangible de la educación universitaria en la organización juvenil.

A través de la articulación de estos procesos, con las circunstancias concretas que caracterizan las relaciones sociales en que se desenvuelven los jóvenes abordados, se logra entender por qué deciden organizarse políticamente, a la vez que explica mucha de las características que adquieren los proyectos juveniles reivindicativos en la actualidad. Se trata entonces de procesos que en la práctica se encuentran imbricados y que decidimos separar únicamente para fines analíticos.

### **3.2 Las Organizaciones**

Los jóvenes organizados incluidos en este estudio, se encuentran ubicados en un espacio social que, según Silvia Bolos<sup>74</sup>, no se limita al territorio geográfico, sino que abarca el conjunto de relaciones sociales y políticas que los actores colectivos entablan en el proceso de su constitución como tales. Desde aquí, los jóvenes desarrollan una serie de relaciones sociales y políticas; así como la praxis que define una dinámica organizativa propia. Sin embargo, resulta necesario, antes de introducirnos en estas relaciones, describir un poco las

---

74 Bolos Silvia, Op. Cit. Pág. 19

particularidades de cada organización cuyos miembros forman parte de la investigación.

- El Bloque Popular Juvenil (BPJ), surge en el 2002 en Ciudad Delgado, un municipio del área metropolitana de San Salvador (AMSS), está compuesto por aproximadamente 60 jóvenes integrantes de distintos sectores: estudiantes de secundaria, estudiantes universitarios, jóvenes de distintos barrios organizados por comunidad. Según una de sus miembros, la función principal del BPJ es aglutinar a distintos jóvenes con el fin de constituirse en un instrumento de lucha para las demandas específicas de las distintas juventudes integradas en el grupo. En la actualidad se ha extendido a otros municipios del área metropolitana: San Martín, Ilopango y Soyapango. Esta organización se fundamenta según una de sus miembros en el centralismo democrático, lo que permite que coexistan dentro de dicha organización cierto nivel de diversidad de pensamiento entre sus integrantes.
- La Brigada Limón, nace en 1999 en Mejicanos -municipio del Área Metropolitana-, como una iniciativa de distintos jóvenes miembros de la Juventud del FMLN, éstos jóvenes deciden construir un proyecto fuera del partido que les permitiera desarrollar iniciativas propias, así como enfocarse en la búsqueda de soluciones frente a sus situaciones concretas. La componen alrededor de 50 jóvenes, y su radio de acción incluye además de las demandas juveniles, proyectos ecológicos y proyectos específicos de ayuda a diferentes comunidades de escasos recursos en El Salvador.
- Nueva Generación XXI, consiste en un grupo de cerca de 60 jóvenes organizados en Mejicanos, a fin de construir un espacio propio, tanto físico como emocional para los jóvenes de dicho municipio. Su práctica se enfoca principalmente en la defensa de los derechos humanos de las juventudes. Se ocupan de recibir, apoyar y brindar ayuda a distintos jóvenes cuyos derechos humanos han sido violentados, labor realizada en un espacio propio ubicado en el centro de Mejicanos.
- Los Frentes Estudiantiles, organizados al interior de la Universidad de El Salvador (UES) en San Salvador para la fecha en la que se realizó la investigación, constituyen una serie de pequeños esfuerzos desarticulados: Fuerza de Estudiantes salvadoreños (FES), Brigadas Revolucionarias de Estudiantes Salvadoreños (BRES), Frente Universitario Roque Dalton (FURD), Unión de Estudiantes Revolucionarios Salvadoreños (UERS) y el Movimiento Popular Universitario (MPU).
- Dentro de las universidades privadas, existen también esfuerzos de organización juvenil, aunque sensiblemente más pequeños y con menos incidencia en la política universitaria en comparación con las organizaciones de la UES. Tal es el caso del Colectivo de Universitarias “Delfina Góchez” (CUDEGO), conformado por un grupo de estudiantes de diversas carreras al interior de la Universidad Centroamericana “José

Simeón Cañas” (UCA). Fundamentalmente se enfoca en la defensa de los derechos humanos con enfoque de género, además pretende constituir parte de la lucha social en contra de las políticas neoliberales y los TLC.

- La Juventud del FMLN, constituye un esfuerzo institucional por parte del partido político en cuestión, dirigido a integrar en su proyecto político a la población juvenil, organizándola por municipio. Este proyecto logra aglutinar a la mayoría de jóvenes que optan por organizarse en una postura política reivindicativa, tanto a nivel urbano en San Salvador, como a nivel nacional, lo cual nos sitúa ante una población heterogénea en cuanto a clase social, nivel educativo y diversidad de demandas concretas.
- Finalmente, el estudio incluyó a un proyecto juvenil surgido desde la Tendencia Revolucionaria (TR). Su eje de acción principal se enfoca hacia el apoyo y promoción de la organización social juvenil, de esta manera, pretende aglutinar en su interior a estudiantes universitarios, de secundaria y a grupos ecologistas.

En los casos del BPJ y de la Brigada Limón, encontramos organizaciones bastante parecidas en cuanto a composición social y a objetivos concretos. En ambos encontramos dos elementos claves para comprender el origen y el funcionamiento de las mismas: La importancia de los referentes territoriales y de la división de las clases sociales. Se trata de dos proyectos organizados de manera territorial, lo que según Zibechi<sup>75</sup>, permite que se mantengan vínculos estrechos y cotidianos con demandas similares, produciendo una idea de homogeneidad y propicia la idea de unidad y fuerza en el imaginario de los jóvenes. El elemento territorial responde en gran medida a las políticas de municipalismo desarrolladas en El Salvador con más fuerza en los últimos años.

El caso de Nueva Generación XXI, varía un poco, si bien, también se encuentra organizado de manera territorial, este proyecto –a diferencia de los dos anteriores- está encauzado en alcanzar objetivos puntuales a corto plazo. La peculiaridad radica además, en el hecho de contar con un espacio propio de acción, brindando un referente de espacio social “independiente” y regulado por los mismos jóvenes.

Entre los frentes universitarios, encontramos una gran diversidad, así, nos confrontamos con ideas divergentes sobre cómo se debe plantear la acción social; estas diferencias se traducen en ocasiones, en rivalidades y pugnas por constituirse en el grupo representativo del movimiento estudiantil. Sin embargo, podemos encontrar a nivel general, un elemento común que los engloba: El enfocar sus esfuerzos en tres direcciones: la acción en pro de los derechos de los estudiantes universitarios, incentivar la conciencia política en la población estudiantil y la acción en la lucha social opositora al gobierno y a las políticas

---

<sup>75</sup> Zibechi, Raúl. Op. Cit. Pág.46

neoliberales implementadas por éste en los últimos años. A pesar de no encontrar unidad en cuanto a ciertas posturas políticas, sí existe un referente manifiesto en el imaginario de los miembros de las distintas organizaciones universitarias: el pertenecer a la comunidad universitaria de la Universidad de El Salvador (UES).

En el caso de los miembros de la Juventud del FMLN, a diferencia de los grupos anteriores, nos encontramos ante un esfuerzo institucional promovido por un partido político, cuestión que nos introduce en una dinámica de relaciones sociales –según los mismos integrantes- definidas por el verticalismo y la presencia de estratificación entre los miembros que conforman la Juventud del partido. Esto tiene como consecuencia por una parte que existan pocos jóvenes con altas cuotas de poder político, incluso algunos empleados por el partido; y por otro lado aparece una gran masa de jóvenes sin poder real dentro de la organización y que en su mayoría se encuentran dispersos.

### **3.3 Las Dinámicas Organizativas**

En este apartado, analizaremos a partir de los datos arrojados por la investigación etnográfica, algunas dinámicas que caracterizan a las organizaciones juveniles políticas de resistencia. Para ello, abordaremos en primera instancia los ejes reivindicativos que motivan y dirigen tanto la praxis como los discursos de los jóvenes en cuestión. En segundo lugar, nos aproximaremos a algunas formas en que se desarrolla la práctica misma, para finalmente indagar las posibles dificultades y retos implícitos en esta dinámica.

#### ***3.3.1 Los Ejes Reivindicativos***

Un elemento fundamental, resalta al analizar la forma en como desarrollan los actores abordados su práctica organizativa. Así, a partir del espacio social en que se desenvuelven, éstos coinciden en distintas demandas alrededor de las cuales se desarrolla tanto su discurso como su práctica reivindicativa. Si partimos de lo más general, encontramos que todos los jóvenes entrevistados plantean como un eje reivindicativo elemental el bienestar social, es decir, su práctica política está dirigida a demandarle al gobierno que vele por el bienestar social de la población en general. Sin embargo, trataremos de identificar líneas o ejes reivindicativos particulares, con el fin de profundizar el análisis de las demandas juveniles.

De tal manera dilucidamos tres grandes ejes alrededor de los cuales giran las demandas juveniles que dan sentido a las prácticas y a los discursos de los jóvenes integrantes de organizaciones reivindicativas en San Salvador:

1. Demandas estrictamente juveniles; que básicamente incluyen la búsqueda bienestar social en la población juvenil, la búsqueda de espacios en la sociedad y la no criminalización de la juventud.
2. Demandas contra políticas neoliberales y efectos de la globalización sociocultural.
3. Diferentes demandas –género, ecológicas, estudiantiles, gremiales- que desbordan el espacio tradicionalmente asignado a la estructura social, pero que no pueden ser ignoradas en la búsqueda de cambios sociales.

### Demandas estrictamente juveniles

El primer eje identifica y define a las organizaciones juveniles reivindicativas, lo cual se puede visualizar en la importancia que estos actores le confieren a las mismas. El análisis de éstas nos lleva a plantear tres cuestiones en las que se enfoca la acción y el discurso de los mismos:

La primera está relacionada con el bienestar social de la población joven. Aquí, encontramos que la mayoría de los jóvenes reclaman el derecho a la educación (dos terceras partes de los jóvenes entrevistados), sobre todo en un mundo cada vez exige mayor capacitación técnica, en el marco de la inserción del país a la economía global. Este elemento se encuentra estrechamente ligado a la demanda de empleo, así, una tercera parte lo incluye como uno de sus ejes principales. El derecho a la vivienda, a la salud y al esparcimiento aparece presente en menor medida (20%). Sin embargo, se trata de elementos que en conjunto se encuentran interrelacionados y englobados en una categoría: bienestar social, que es más amplia y que se aprecia al articular dichos componentes. Juan, uno de los entrevistados nos lo sintetiza:

“...desde el campo constitucional uno tiene derecho a la educación, a la libre organización, al esparcimiento... la juventud no ha accedido a esos espacios de los que debe gozar y eso por un lado, pero por otro lado a pesar que no se respetan esos derechos que por la constitución debería de respetarse, además se violentan... la falta de oportunidades de empleo, la falta de oportunidades de estudio, de la falta de superación...”

La segunda cuestión, está relacionada con el conflicto generacional existente tanto en la sociedad en general, como en la dinámica histórica de las organizaciones sociales y políticas -dicho conflicto se encuentra desarrollado en el apartado dedicado al conflicto generacional en el presente capítulo-. Los resultados de la investigación nos revelan que tres quintas partes de los jóvenes abordados, anhelan obtener no solo respeto ante sus opiniones, sino que también aspiran acceder a más y mejores espacios de participación social. En este sentido, lo que se busca es que los jóvenes tengan voz y voto en las dinámicas sociales y políticas, convirtiéndose así en sujeto activo de los procesos sociales. También se hace presente un llamado a reaccionar frente a esta negación de los espacios; Carmen, por ejemplo, decide tomar un papel activo que se traduce en su labor específica, pues ella se enfoca particularmente en organizar a jóvenes:

“...yo quisiera que todos entendieran que lo que dicen que los jóvenes somos el futuro no es cierto, porque somos el presente, sino no, no tiene sentido... porque ya para el futuro vamos a ser viejitos, entonces sí seguimos dejándole el espacio a los mayores, nunca vamos a ser protagonistas de nada, debemos luchar por asumir y que asuman que los jóvenes tenemos que hacer el presente”.

La tercera cuestión, está relacionada con la criminalización de la juventud. En El Salvador, a partir del desarrollo de una reforma judicial propuesta por el gobierno en la segunda mitad de 2003, se ha criminalizado a la juventud de manera más tangible. Dicha reforma, conocida como “ley antimaras”<sup>76</sup> y “plan mano dura”<sup>77</sup>, ha desembocado así mismo en el incremento de la violencia policial<sup>78</sup>, sobre todo en las áreas marginales del país.

El análisis de diferentes datos estadísticos obtenidos de la Policía Nacional Civil y del Instituto de Derechos Humanos de la UCA “IDHUCA”,<sup>79</sup> permite inferir algunas tendencias que presenta la violencia social, tanto en el espacio geográfico, como en grupos de edad. El examen de dichos datos nos muestra claramente tres elementos: en primer lugar, la mayoría de actos delictivos y por ende los mayores niveles de violencia se ubican en el Área Metropolitana de San Salvador. En segundo lugar, dentro del área mencionada, podemos deducir que los municipios con mayor cantidad de delitos, coinciden con los municipios que mayor nivel de organización juvenil reivindicativa presenta, como el caso de Mejicanos, Soyapango y Ciudad Delgado. En tercer lugar, los jóvenes en San Salvador, son el grupo de edad más expuesto a la violencia social, con un gran margen de diferencia en relación a los otros grupos de edad reportados por el IDHUCA.

A partir de la interpretación de los datos mencionados, se puede explicar a la no-criminalización de la juventud como reivindicación esencial, lo que se percibe también a partir del análisis de discursos. En efecto, las entrevistas nos muestran que todos los jóvenes abordados se encuentran en contra de la “ley antimaras” y el “plan mano dura”; y que 8 de 15 manifiestan reiterativamente la no criminalización de la juventud como base de su discurso. Ricardo nos ejemplifica:

“...nosotros no estamos de acuerdo con la “Ley antimaras”, eso es algo que violenta los derechos de los estudiantes y de todos los jóvenes, ahora solo por

---

76 LEY ANTI MARAS: publicada en el Diario Oficial el 10 de octubre de 2003 y ocho días después de esta publicación entró en vigencia, es de aplicación para personas mayores de doce años.

77 Según la Policía Nacional Civil, el “plan mano dura” es una operación consistente en desplegar patrullas conjuntas entre personal de la policía y el ejército, en determinados sectores del país identificados como aquellos con mayores índices de violencia. Entrevista con el Comandante Ramírez Landaverde, 30 de enero del 2004, realizada por Carla Sánchez, investigadora de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA).

78 Los jóvenes no solo están expuestos a mayores índices de violencia social, sino que también de la violencia policial. Según el oficial de la Policía Nacional Civil entrevistado, desde el 23 de julio de 2003 hasta el 30 de enero de 2004, habían sido detenidos 8574 presuntos pandilleros, cifra que nos revela el alcance del “plan mano dura”, así como el incremento de fuerza policial y militar dedicada a perseguir y detener a supuestos jóvenes pandilleros

<sup>79</sup> Ver apéndice 2

tu facha te quieren meter preso, y tu facha tiene que ver con tu condición social...”

### Demandas contra políticas neoliberales y efectos de la globalización sociocultural.

Esta cuestión hace referencia a una serie de demandas que giran alrededor tanto de las políticas económicas instauradas en el país durante la última década, como de algunos efectos que la globalización ha impuesto en la sociedad; sobre todo en lo referente a la cultura mediática, que forja estrechas relaciones con las juventudes. Este conjunto manifiesta una tendencia transnacional.

En primera instancia, las denominadas políticas neoliberales, se expresan de manera tangible en la privatización de varios servicios públicos -como la electricidad, las telecomunicaciones, el sistema de pensiones-, en la dolarización, en la firma de varios tratados de libre comercio<sup>80</sup>, en las negociaciones para establecer el Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA)<sup>81</sup> y en el Plan Puebla Panamá (PPP)<sup>82</sup>. En este marco, los actores incluidos en el estudio, plantean que tanto las políticas desarrolladas en los últimos 15 años como los tratados comerciales firmados, se traducen en efectos negativos para la sociedad salvadoreña, sobre todo para la agricultura, los jóvenes y las mujeres. Blanca nos ejemplifica cómo se concibe y aborda la temática:

“Yo creo que lo de los TLC no solo es un proyecto de El Salvador, lo del ALCA no es un proyecto de El Salvador, lo del PPP no solo es un proyecto de El Salvador; es una lucha constante de los jóvenes y que debe de tomarse como su propia lucha, porque yo creo que igual vamos a ser afectados por este tipo de cuestiones”.

Destaca el hecho que del total de jóvenes que hicieron referencia a la temática, una tercera parte formuló ideas elaboradas, en algunos casos bastante amplias sobre los efectos de los TLC. En este sentido, Raúl opina:

“...un país que no se integra a lo que es la globalización se va quedando más en el subdesarrollo ¿verdad? pero eso también tiene sus desventajas... por ejemplo, en El Salvador necesitamos un gobierno de que se pare firme y vele por los intereses del país... yo pienso que no se debe manejar la cuestión como un no rotundo al tratado de libre comercio, porque puede traer beneficios al

---

80 Ya han sido firmados TLC's entre Centroamérica y Chile, México, Panamá, República Dominicana, y finales del año 2003 se firmó un Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos, haciendo caso omiso de manifestaciones juveniles y de la sociedad civil en contra de dicho tratado.

81 Según Gonzalo Yáñez, el ALCA pretende un nuevo orden económico continental para que los EEUU se repositionen en la globalización capitalista y compita en mejores condiciones con Europa y Asia. Yáñez, Gonzalo en “Paradigmas y utopías”. Comisión Ejecutiva Nacional del PT. México. 2001. Pág. 8

82 El análisis de los ejes de acción del PPP, muestra que dicho proyecto, en el fondo consiste en una serie de iniciativas y políticas que analizadas a profundidad, buscan la construcción de la infraestructura necesaria para el funcionamiento del capital transnacional, a la vez que pretende homogeneizar y nivelar la situación tanto económica, social y política de los países mesoamericanos, en miras a una mejor capacidad de los mismos al insertarse en el libre comercio mundial.

país. Pero también hay que saberlo negociar, no regalarlo, porque eso es lo que están haciendo ahorita, están haciendo esa negociación que solo va a beneficiar a los grandes empresarios de este país, y ¿qué pasa con los campesinos? ¿Qué pasa con los pequeños productores? ¿La pequeña empresa y todo eso? Se van a ver arruinados por completo, entonces, eso es lo que yo pienso”.

Las dos terceras partes restantes hablaron de los efectos negativos de manera muy general y abstracta; redundaron en la forma del discurso de oposición al neoliberalismo, pero al ser cuestionados con más profundidad no pudieron sustentar su postura.

En segundo lugar, implica una demanda hacia ciertos aspectos del proceso de globalización, concretamente en relación al desarrollo de cultura mediática, que cada vez se hace más presente en la vida cotidiana tanto de los jóvenes como de la población en general. Un elemento esencial del impacto que tiene lo mediático, se manifiesta en el establecimiento y difusión de patrones y modelos que se proponen sobre “cómo debemos ser los jóvenes”, esta imposición se convierte así mismo en una preocupación de los jóvenes abordados, que la perciben como algo negativo. Juan nos hace referencia al respecto:

“Otra dificultad que existe es todo el bombardeo publicitario y toda la formación de la identidad del joven desde la publicidad, creo que eso es muy interesante como ahora la cuestión mediática forma la figura del joven...creo que desde los medios de comunicación se construye una identidad única del joven, un estilo de vivir, un estilo de pensar, un estilo de música, si querés un estilo de cultura; entonces hay como un encajonamiento del estilo de los jóvenes, no hay espacio para otro tipo de expresión, de identidad y creo que eso ha abierto espacios o ha hecho que otros jóvenes se rebelen y se expresen de otro tipo de manera, escucha otro tipo de música, viste de otra forma, piensa de otra forma, reclama espacios que como joven se merece...es necesario no dejarse sumir por toda esa cuestión mediática, sino que se debe luchar por encontrar nuevos espacios de organización donde el joven sea tomado en cuenta, sea escuchado, donde él proponga, donde él innove, verdad, donde él piense.”

La demanda, también se encuentra dirigida contra la forma en que circula la información en el país, la cual es percibida por los jóvenes como “manipulada”, donde algunos sectores de la sociedad deciden qué información se hace pública y cuál no, a la vez que los jóvenes captan la presencia de matices en la forma en que se transmite la información a nivel nacional. Armando y Raúl, respectivamente, nos hablan de cómo se aprecia este elemento:

“...tenemos el bombardeo de los medios de comunicación, de las películas occidentales que hacen ver como que ellos son los buenos...aquí los medios de comunicación te hacen ver que ellos son los bonitos y te hacen ver las bondades del modelo neoliberal, y es una cuestión, yo la llamo la visión óptica o la cuestión virtual, la imagen virtual, pero detrás de eso hay cosas oscuras...a los jóvenes a veces nos cuesta descubrir que hay detrás de eso bonito que se ve en la imagen virtual, no se es capaz de ir más allá..”

“...la juventud requiere una información más clara de lo que pasa en el país, también de lo que pasa a nivel internacional, para que pueda formarse criterios propios y que decida...”

Diferentes demandas –género, ecológicas, estudiantiles, gremiales- que desbordan el espacio tradicionalmente asignado a la estructura social

Finalmente, encontramos tanto en la práctica como en los discursos, una serie de demandas dispersas. Nos referimos a demandas contra el deterioro ecológico, reivindicaciones de género, de diversidad sexual, de derechos estudiantiles, de carácter gremial, entre otras; que a simple vista parecieran una serie de cuestiones desarticuladas. No obstante, juzgamos que existen dos puntos en común que las caracterizan: el estar dispersas tanto en las acciones como en los discursos de los jóvenes y el no ubicarse como demandas políticas de carácter primordialmente económico.

En realidad, éstas se constituyen como elementos transversales y fundamentales en la búsqueda de cambios sociales que pretendan buscar una sociedad más justa y equitativa. Rossana Reguillo, explica así este fenómeno, a la vez que sostiene que se extiende a nivel latinoamericano: “...los jóvenes han ido buscando y encontrando formas de organización que, sin negar la vigencia –y poder de convocatoria- de las organizaciones tradicionales (partidos, sindicatos, grupos de iglesia, clubes deportivos), se separan de “lo tradicional”<sup>83</sup> en dos cuestiones básicas: de un lado, se trata de expresiones autogestivas, donde la responsabilidad recae sobre el propio colectivos sin la intermediación o dirección de adultos o instituciones formales; y de otro lado, la concepción social de una forma de poder a través de la cual buscan alejar el autoritarismo”.

Esta división por ejes, se debe más a fines analíticos que a una división real de las demandas reivindicativas, pues en la cotidianeidad suelen entrelazarse, haciendo tenue o nula esta segmentación en el discurso y en la práctica específica, tal como nos afirma Elena:

“...los movimientos juveniles han tomado una clara posición de resistencia a las medidas económicas neoliberales y entonces eso es algo importante, pero al mismo tiempo se está empezando a tomar conciencia del problema medioambiental y de la problemática de la inequidad de género...”

### **3.3.2 Militancias Múltiples, Redes y Alianzas.**

Un elemento primordial para la comprensión de la dinámica que desarrollan las organizaciones sociales y políticas –entre ellas las juveniles reivindicativas- es la militancia múltiple. Esto se explica, en un marco regional que según Algranati, Seoane y Taddei<sup>84</sup>, se caracteriza por ser “...un momento de

---

<sup>83</sup> Reguillo, Rossana. Op. Cit. Págs. 72-73

<sup>84</sup> Algranati, Clara et Al. Op. Cit Pág. 4

agregación social de la protesta que se pone de manifiesto a través de la emergencia de espacios de convergencia político-social de carácter amplio...”.

Al introducirnos en el caso particular que nos concierne, encontramos que la mayoría de jóvenes organizados incluidos en el estudio, trabajan activamente en dos o más proyectos, tanto netamente juveniles como con otras organizaciones sociales y políticas.

	<b>Organizaciones en las que se involucran los Jóvenes abordados</b>
1	Juventud del FMLN
2	FES (Frente Estudiantil de la UES)
3	BPJ, Asociación Comunal en Ciudad Delgado, Movimiento Juventud Solidaria, Juventud del FMLN
4	BPJ, UERS, Movimiento Juventud Solidaria
5	Juventud del FMLN, “Las Mélicas”
6	Juventud del FMLN, Asociación de jóvenes de Chinameca
7	CUDEGO, Asociación de Estudiantes de Economía, “Las Dignas”.
8	Brigada Limón
9	Tendencia Revolucionaria
10	Juventud del FMLN
11	Brigada Limón, Juventud del FMLN
12	Brigada Limón, Juventud del FMLN
13	UERS, Juventud del FMLN
14	BRES, Movimiento de Estudiantes de Secundaria, Movimiento religioso adolescente, Tendencia Revolucionaria
15	Nueva Generación XXI, Movimiento Juventud Solidaria
Fuente: Elaboración Propia	

El cuadro refleja como dentro del espacio social, los jóvenes tienden a trabajar paralelamente en distintas organizaciones, en este sentido, se va clarificando la forma concreta en que se vincula el accionar de las organizaciones sociales con las políticas. Así mismo, la militancia múltiple se constituye como elemento fundamental para entender las dinámicas organizativas juveniles que desarrollan en la actualidad, que se caracterizan por el tránsito de los jóvenes a través de distintas organizaciones, donde –empero-, siempre predomina una sobre las otras.

La dinámica que se desarrolla en este marco, nos lleva a visualizar una red de alianzas bastante flexibles que se construyen y deshacen continuamente. Las uniones responden en gran medida a la búsqueda de sumar esfuerzos en pos de objetivos concretos y puntuales, que perduran siempre y cuando éstos se mantengan vigentes, luego las alianzas se pueden disolver, influidas además por las fricciones y divergencias que caracterizan también a la relación entre las distintas organizaciones juveniles en cuestión.

Tal como en el caso de las diferentes organizaciones al interior de la Universidad Nacional (UES), las otras organizaciones juveniles de San Salvador, también muestran divergencias en su modo de concebir la práctica

social y política. Esto se traduce en constantes discrepancias y dificultades a la hora de trabajar en conjunto. Es más, existen pequeños brotes de rivalidad entre algunas de las organizaciones, que se manifiestan en la forma en que algunos jóvenes se refieren a otros de distintas organizaciones. Un integrante de la Brigada Limón, ejemplifica este elemento:

“... (En una ocasión) Nos unimos a Ciudad Delgado (BPJ), porque el BPJ nos debía favor, igual Ciudad Delgado nos copió a nosotros, son buena onda esos bichos, pero ¡eso sí! Los BPJ fueron los que nos copiaron a nosotros, nuestra forma de organizarnos y de actuar...”

Pese a esto, la observación etnográfica, revela una tendencia predominante hacia la construcción de redes sociales y políticas más amplias. Así encontramos en el año 2003, un proyecto denominado “Movimiento Juventud Solidaria”, que consiste en la articulación de diferentes organizaciones juveniles con el fin de construir un bloque juvenil urbano, que logre incidir en el debate público sobre los lineamientos de las políticas económicas y sociales que se proponen para el país y la región, las que pueden afectar –ya sea directa o indirectamente- a las juventudes. La idea de crear esta alianza entre las organizaciones juveniles, surge en el marco del “IV Foro Mesoamericano por la autodeterminación y la resistencia de los pueblos”<sup>85</sup>, lo que explica que los ejes de acción del proyecto “Movimiento Juventud Solidaria” estén dirigidos específicamente a demandas de carácter transnacional, formuladas en dicho evento<sup>86</sup>.

Entre las organizaciones que intenta articularse en este proyecto se encuentran: El Bloque Popular Juvenil (BPJ), Nueva Generación XXI, Brigada Limón, Unión Nacional Ecológica Salvadoreña (UNES), La Parroquia El Carmen (Departamento de Cabañas al noreste de El Salvador), Comité Monseñor Romero, Hommies Unidos, entre otros.

La importancia de este proyecto, radica en que a partir del mismo se puede visualizar la lógica de acción de las distintas organizaciones juveniles reivindicativas, que a la vez que se caracteriza –como ya se mencionó- por la construcción de alianzas, adquiere cada vez más un carácter transnacional<sup>87</sup> en un marco mundial definido por la oposición a la forma específica que en que se va configurando la economía global.

---

85 Realizado entre el 22 y el 24 de julio de 2003 en Tegucigalpa Honduras.

86 En el “IV Foro Mesoamericano por la autodeterminación y resistencia de los pueblos”, fundamentalmente se planteó: “la necesidad del fortalecimiento y consolidación de un movimiento mesoamericano que pueda plantar de manera unificada una férrea resistencia a los proyectos de comercio e inversión planteados en los TLCs, el ALCA y el PPP. La Declaración reconoce la necesidad de extender la organización social, acompañada de procesos de alfabetización y difusión sobre la temática del comercio-inversión, mejorar la comunicación y los mecanismos de articulación entre redes, organizaciones y movimientos en los planos local, nacional y regional. También afirma que <un reto inmediato es avanzar en la conformación de un proyecto alternativo que nazca desde y para los pueblos.>” Información extraída del sitio web: [www.encuentropopular.org/areas/foro/memoria4.html](http://www.encuentropopular.org/areas/foro/memoria4.html)

87 Escobar, Arturo. Op. Cit. Pág. 156

### 3.3.3 Dificultades de la Práctica Organizativa

El principal problema que ubican los jóvenes, se refiere a la falta de interés tanto de la mayoría de la población como de los jóvenes, en organizarse con fines reivindicativos. Efectivamente, Santacruz afirma, que el comportamiento político de los salvadoreños se caracteriza por "...una posición de no involucramiento en procesos o iniciativas de reivindicación social, un repliegue al ámbito de la vida personal, de las propias obligaciones y responsabilidades; un intento de salir adelante por medio de acciones individualistas..."<sup>88</sup>, esto como respuesta, a lo que la autora define como fundamento de dicho comportamiento a nivel nacional: "... (la) inconformidad con la situación social y política del país y un estado generalizado de desencanto".<sup>89</sup>

Ante esta problemática -señalada por la totalidad de los entrevistados-, los jóvenes formulan diversas interpretaciones con miras a explicar los bajos niveles de participación política que observan en el país. En primer lugar, estos actores responsabilizan por este fenómeno a la "pasividad". Se trata, de una actitud relacionada en gran medida—según los entrevistados- con el impacto de los medios de comunicación masiva en las juventudes, que promueve la no-organización como valor implícito de la juventud. Esta opinión se encuentra bastante generalizada en el discurso de los entrevistados —siete de los quince-, incluso hubo quienes afirmaron que los jóvenes "viven fuera de la realidad", al no enterarse ni conferirle importancia a la organización. Elena, Carlos y Raúl respectivamente, nos sustentan:

"... (Existe) una gente que vive totalmente fuera de la realidad, hay una gente que ni siquiera se da cuenta que existe organización, y si se da cuenta no le ve la importancia a la organización".

"...ahora un joven quiere entender su mundo y le dan (los medios de comunicación) un patrón cultural que no es ni siquiera de su propio país."

"...la organización de los jóvenes, bueno eso cuesta, cuesta...los estudiantes, los jóvenes de hoy viven de la televisión, de los juegos electrónicos y todo eso, entonces como que no se les ha abierto esa inquietud y es comprensible verdad, por las mismas presiones del sistema."

Aunada a la "pasividad", los jóvenes identifican al "miedo" como otro de los factores que inciden en el desinterés frente a las organizaciones reivindicativas. Esta idea de "miedo", aunque presente en el 40% de las entrevistas, queda un tanto imprecisa. No obstante, se relaciona con un "miedo" hacia consecuencias potenciales derivadas del histórico sistema represivo contra las organizaciones sociales y políticas. Si bien, éste ha desaparecido institucionalmente a partir de la firma de los Acuerdos de Paz, continua vigente en el imaginario de la sociedad salvadoreña, tal y como lo demuestra la importancia de este punto en las interpretaciones que los jóvenes elaboran sobre la realidad salvadoreña. En este sentido, Sonia nos amplía:

---

88 Santacruz Giralt, María. Op. Cit. Pág. 109

89 Idem. Pág. 107

“En la Universidad, no hay mucha gente que quiera involucrarse en este tipo de cosas, hay mucho miedo de parte de ellos mismos...y no tanto porque no estén interesados, sino porque no están interesados en meterse en problemas, que ellos lo ven como problemas de la onda de andar en marchas y protestar y exigir lo que es tuyo...hay muchas (mujeres jóvenes) que no se involucran porque sus papás se lo prohíben, porque les acuerdan todo lo que les pasó en la guerra y todo lo feo que fue para la gente que estuvo involucrada, entonces que por eso no deben involucrarse...”

Algunos jóvenes, relacionan el “miedo” a organizarse con las particularidades de la práctica misma -aquí ya nos ubicamos frente a los retos que los jóvenes encuentran en las dinámicas que ellos mismos crean y recrean-, al aseverar que la forma en que se desarrolla la práctica misma, influye en la construcción de una idea de “miedo” por parte de los actores externos a los movimientos sociales reivindicativos. Entre las características de la praxis organizativa que los actores señalan, se encuentra el “aventurismo”, el fanatismo y el deseo de “hacerse el mártir” en contraposición a actitudes de diálogo y concertación. Elena profundiza al respecto:

“...gran parte de los movimientos estudiantiles que son principalmente los juveniles...un gran problema que tienen estas personas, es que quieren vivir un contexto que no les corresponde, quieren pelearse con la policía y andar tapada la cara y todo ese tipo de cosas para manifestarse y en la guerra no se logró mucho, pero una de las pocas cosas que se logró es que ya no te matan por hablar y por expresar tus ideas, entonces ese rollo de quererse hacer mártir, eso creo que es un gran problema, entonces y esa misma cosa de quererse dar duro hacer que otra gente que tal vez quisiera organizarse no se involucre por miedo...y también tiene que ver con que los medios no sacan lo bonito de las marchas, sino que solo cuando se ponen a pelearse, sacan todas las provocaciones, los medios siempre provocan a estos jóvenes porque saben que se alteran, entonces lo que deberían saber hacer es controlarse y demostrarles que si van a las marchas es por una causa justa, por una causa real y no porque simplemente se quieren dar color de que son revolucionarios, que ahí lo único que están haciendo es hacerle juego al sistema porque la gente empieza a decir que a las manifestaciones solo a tirar piedras van...”

Como se planteó en el Capítulo anterior, las organizaciones sociales manifiestan un carácter predominantemente heterogéneo, el cual se traduce en una diversidad de demandas y formas de plantearse la lucha. Esta característica es percibida por actores abordados como problema cuando la heterogeneidad se traduce en una sobrevaloración de las diferencias, lo que se traduce en la praxis en fricciones y conflictos tanto entre los miembros de una misma organización, como en las relaciones entre organizaciones diferentes. Esta cuestión resulta determinante en las dificultades que -los jóvenes afirman tener- para que la organización juvenil crezca y tenga más incidencia en el espacio social. Sonia y Pedro respectivamente, ejemplifican este elemento:

“...los grupos ahorita están más enfocados para estar solo con la gente que piensa como ellos...la misma onda de enfocarse solo en las diferencias de pensamiento, y siento que eso puede limitar el trabajo, y se nota en el momento de trabajar con organizaciones que están mezcladas de diferentes pensamientos y que a veces no funcionan. Porque decimos: “Como así nos

han dicho que son las cosas, así tienen que ser”. Entonces siento que ese es un obstáculo y yo siento que lo viví con la onda de Juventud Solidaria, que había muchas ganas pero por la diversidad de pensamientos de la gente no ha avanzado mucho...”.

“Hace unos meses tuvimos el problema más grande como limones, nosotros comenzamos en el desequilibrio, en la competición entre nosotros mismos, pero salimos de eso... ahora cuando vemos algo mero sospechoso nos cerramos, o sea, eso es lo que hemos aprendido nosotros, porque no queremos que entre una persona virus y comience a contaminar a todos.”

Finalmente, observamos un elemento que los jóvenes perciben como negativo para lograr sus objetivos a través de la práctica organizativa. Éste se refiere a una tendencia hacia las drogas y el alcoholismo a la que se refieren insistentemente cuatro de los quince entrevistados, quienes aseveran que este elemento además de alejar a los jóvenes de sus objetivos y de sus responsabilidades, le quita legitimidad a las distintas manifestaciones juveniles en el espacio público. Elena es una de las que sostienen esta idea:

“...entonces otro problema de la juventud organizada, es que la drogadicción es un problema bien fuerte, entonces, yo he visto en la vigilia del 30 de julio que es el aniversario de los mártires de la Nacional, he visto a la gente que llega solo a chupar y a fumar mota, y entonces ahí no se está conmemorando el acto heroico de esta gente que murió por buscar condiciones mejores, sino que simplemente es como ir a cualquier fiesta, cualquier cosa, entonces se está irrespetando la memoria de esta gente y no se está valorando lo que realmente significa esa fecha. También en la UCA a veces ha sucedido eso, que se lleva a la vigilia unas grandes botellas para ponerse bolos ahí, entonces no van a lo que realmente deberían”.

### **3.4 Relaciones entre las organizaciones juveniles y partidos políticos**

El análisis de las militancias múltiples, nos revela un gran número de jóvenes que son miembros tanto del FMLN como de distintas organizaciones sociales. Esto responde en gran medida a la estructura organizativa del partido, que demanda considerablemente más esfuerzos organizativos y actividades por parte de los jóvenes en los períodos de campaña electoral, y durante el tiempo restante solo incluye en proyectos organizativos a un reducido número de jóvenes, los cuales generalmente son aquellos que han logrado acceder a una cuota de poder específica dentro del partido político en cuestión. Ante esta situación, diferentes miembros han optado por construir un proyecto juvenil propio, tales son los casos de la mayoría de miembros tanto de la Brigada Limón como del Bloque Popular Juvenil (BPJ), entre otros.

Antes de analizar el papel que juega dicha organización política y como se da la articulación entre éste y las organizaciones juveniles reivindicativas, creemos necesario retomar brevemente algunas características de las relaciones

históricas entre el FMLN y los movimientos sociales. Según Mario Lungo<sup>90</sup>, el análisis histórico demuestra que la experiencia del FMLN expresa una gran capacidad de incorporación de todas las posiciones de la izquierda política durante el período de lucha armada, en una síntesis poco lograda en América Latina. Es luego de la firma de los Acuerdos de Paz, que se manifiestan en su interior enormes dificultades de mantener esta unidad de la diversidad, sobre todo a medida que éste consolida una parte importante del poder político y pasa a gobernar parcialmente el país.

Luego de doce años de vida como partido político, nos encontramos con un FMLN sustancialmente diferente al que encontrábamos durante el conflicto armado, según este autor, algunos sectores no han comprendido aún esta diferencia e impulsan una política interna que pretende anular las diferencias y desconocer la diversidad que lleva implícita una opción política de izquierda<sup>91</sup>.

En la actualidad, encontramos diferentes limitaciones del partido, sobre todo a la hora de lograr una efectiva articulación con los movimientos sociales en general y con las organizaciones juveniles en particular. Destaca la poca capacidad de buena parte de los dirigentes del FMLN para comprender y actuar sobre una dinámica socioeconómica que está transformando el país con gran rapidez y en donde surgen nuevos factores externos no incorporados en los análisis tradicionales; la otra es la negativa de la cúpula del partido a reconocer y aceptar tanto la diversidad en su interior, como el relevo generacional<sup>92</sup>.

No obstante, a nivel urbano, el FMLN juega un papel de referencia general para los jóvenes, acompañando -en distintos niveles- algunos esfuerzos organizativos juveniles, cuestión manifiesta en el hecho que ocho de los quince jóvenes incluidos en el estudio están incorporados -en diferentes puestos niveles y responsabilidades- en la Juventud del partido.

### **3.4.1 La Juventud del FMLN**

La Juventud del FMLN, consiste en un proyecto formulado y desarrollado luego de los Acuerdos de Paz en 1992. En un primer momento, las cinco organizaciones que conformaban el FMLN – FPL, PRTC, RN, ERP, y PC-, decidieron crear núcleos de juventud de manera separada. Sin embargo, en 1994, cuando se planteó que solamente hubiera un partido, se decidió unificar a las diferentes juventudes. Según Luis, quien desde 1992 trabaja con la Juventud del FMLN:

“Para más o menos el 94 ya se tenía concebido eso y se realizó un congreso bastante amplio para tener una misma juventud dentro del FMLN y ahí se

---

90 Lungo, “Vicisitudes y futuro de la izquierda política en El Salvador” Op. Cit. –borrador-

91 Idem.

92 Idem.

nombró un equipo ejecutivo que fue el que coordinó en un primer momento el esfuerzo de juventud a nivel de partido”

Un segundo momento importante en la historia de la organización juvenil dentro del partido, hacia 1998 un fuerte sector dentro del partido decidió separarse del mismo, fundando su propio partido político, al que denominaron “Movimiento Renovador”. Luis nos comenta este conflicto:

“Más o menos para el 97, 98 tuvimos un desquebrajamiento dentro de la Juventud del FMLN, porque había un sector que se hizo llamar Movimiento renovador... que pretendía cambiar el rumbo del partido y llevarlo a la social-democracia, rumbo que no era compartido por la militancia del partido, entonces ellos en su mayoría, la mayoría de la dirigencia de juventud que estaba en ese momento estaba con el Movimiento Renovador...entonces desquebrajó toda la formación, entonces no te permite hacer trabajo organizativo hacia fuera, de ponerte a la vanguardia de las luchas reivindicativas de los jóvenes, sino que estás en una pugna interna para poder mantener quien es el que representa y quien es el mas fuerte de los grupos, entonces eso trajo un desquebrajamiento bastante fuerte, y, este, la juventud se mantuvo, 98, 99, pero el auge de la juventud del FMLN y la presencia era mínima, era más una cuestión de representatividad personal, que como núcleo concreto y fuerte del FMLN”.

Luego de dicha ruptura, el partido se vio en la necesidad de rearticular a la organización juvenil dentro del mismo, por lo que a partir del año 2000 se decidió reformular la política en torno a la juventud, convirtiendo este proyecto en un esfuerzo institucional. Actualmente la estructura de la juventud está planteada bajo una Dirección Nacional de Juventud -conformada por 10 jóvenes, de los cuales 4 son mujeres y 6 son hombres-, con directivas municipales de juventud que a su vez organizan a los comités de base municipales. Además de definir políticas institucionales referidas a la organización juvenil, el FMLN ha planteado en sus estatutos que un 25% de los espacios de participación en todos los cargos públicos y de toda la estructura del partido, deben estar designados para jóvenes.<sup>93</sup> No obstante, lo anterior no garantiza representatividad juvenil en el partido, ni expresa una política de relevo generacional incluyente<sup>94</sup>.

La fuerte política de municipalismo desarrollada desde el FMLN, ha influido también en las organizaciones juveniles no universitarias, pues fortalece a la organización estructurada por municipios. En este sentido, se observa que el 80% de los jóvenes que militan en el FMLN, enfatizaron en la importancia de la

---

93 Dentro de los estatutos del FMLN, se considera jóvenes aquellos militantes que tengan entre 18 y 30 años.

94 Esto se refleja en las constantes críticas y demandas al FMLN -cuestión en la que se profundizará en el apartado 3.3.3-, en la existencia de una gran masa de jóvenes que no se siente incluida en el proyecto político del partido y que no cuentan con cuotas de poder real dentro del mismo. Asimismo al analizar la estructura del FMLN, se observa que la cuota de poder designada a los jóvenes ha sido repartida entre pocos jóvenes -alrededor de 20-, éstos, además de dirigir a la “Juventud del FMLN”, asumen otros cargos paralelos como estar en la Comisión Política del Partido o ubicarse en el Tribunal Electoral del FMLN o en la Secretaría de la Mujer del mismo, acaparando de esta manera la cuota asignada a la juventud, e impidiendo a otros jóvenes acceder a espacios de poder en el partido político.

política de municipalismo en su labor organizativa. Armando se refiere al respecto:

“desde el 94 el FMLN tiene definida bien abiertamente un política de municipalismo y en muchas municipalidades tienen áreas de juventud... entonces cuando (los jóvenes) ven en esa política de municipalismo del Frente una vía de solución y por eso se incorporan a la lucha social y al FMLN en su mayoría”.

La cita anterior ilustra la importancia que tiene el partido, así como su política de fortalecimiento municipal en la organización juvenil, en el caso urbano, esto resulta claro en organizaciones como BPJ, Brigada Limón y Nueva Generación XXI, que trabajan a nivel municipal, y para quienes lo territorial representa un fuerte referente identitario.

### ***3.4.2 Significado del partido para los jóvenes organizados***

A pesar que la Juventud del FMLN implica un proyecto institucional y verticalista, existe un elemento primordial que explica el porqué tantos jóvenes deciden militar simultáneamente con el FMLN y con otras organizaciones juveniles. Nos referimos a la identificación de los jóvenes con los principios del partido político, se trata entonces, de la adscripción a un significado ideal de lo que debería ser el partido político en cuestión. De tal manera todos los jóvenes incluidos en el estudio que militan con el partido, adjudican su participación con la Juventud del FMLN más a una idea abstracta y simbólica, que al desarrollo de una labor o de un proyecto dentro del cual se sientan identificados. Así mismo cuatro de los siete jóvenes que no militan en el partido, afirman sentirse identificados con los principios y objetivos del FMLN. Raúl y Jorge, respectivamente, señalan esta cuestión:

“Estoy con el FMLN, no tanto por el partido, sino por lo que éste significa... una esperanza de encontrar un mejor futuro para mi y para los más pobres”.

“... los jóvenes se identifican por la rebeldía, por lo que representa el FMLN, representa que tenemos que ir a protestar por una injusticia social... entonces los jóvenes se identifican con eso, yo creo que lo que buscan los jóvenes al incorporarse al partido...es una esperanza de encontrar lo que no le da el sistema”.

Se trata de una idea desarrollada a nivel simbólico, que en primera instancia identifica al FMLN con un partido representativo de la mayoría de la población en El Salvador, que vela por los intereses de la gente con menos recursos económicos. Esto también se manifiesta en el hecho que casi la mitad de los jóvenes (siete de quince), definen al FMLN como un partido popular, lo que implica representatividad del “pueblo” en el mismo y concebir a la labor del partido como una “lucha” por la mejora en la calidad de vida de dicho “pueblo”. En segundo lugar, el partido simboliza la continuidad de la lucha por un cambio a favor de las mayorías, emprendido décadas atrás antes y durante la

guerra, y que continúa en la actualidad desde el marco legal, y a través de la política electoral. Esta idea se refleja en que seis de los quince entrevistados perciben al FMLN como un partido revolucionario compuesto por de luchadores sociales. Claudia y Blanca, respectivamente ilustran este elemento:

“...para nosotros este partido no es simplemente un partido electoral, sino que también es un partido de luchadores sociales” .

“... ahora el partido ha salido a las calles, entonces los jóvenes del partido y yo personalmente que soy del partido del FMLN... (formamos parte) de un partido revolucionario que ahora tenemos...”

### **3.4.3 Críticas de los jóvenes a la estructura de la Juventud del FMLN**

Aún cuando la Juventud del FMLN aglutina a la mayoría de jóvenes organizados en el área urbana, y que logra cohesionar cierto número de jóvenes fundamentado en la construcción simbólica anteriormente descrita, ésta no logra construir un proyecto incluyente que le brinde a la mayoría de los jóvenes una opción organizativa satisfactoria. Así lo muestra el hecho que más de la mitad de los jóvenes entrevistados (53.33%) afirmen que se trata de un proyecto desorganizado.

La falta de proyecto confluye en la demanda por parte de la Juventud del FMLN de grandes contingentes de jóvenes únicamente durante los períodos de campaña electoral. Esto en la práctica se traduce en la utilización de este sector por parte de la estructura del partido. Este elemento se manifiesta en la mayoría de las críticas que los jóvenes expresan a la hora de trabajar con el partido, lo que resulta palpable en los discursos de dos terceras partes de los entrevistados, en este caso Carmen nos comenta:

“la mecánica de la Juventud... lamentablemente ahorita se ocupan a los jóvenes para andar con banderas gritando, este, consignas, verdad, y eso para mi no es ocupar bien a los jóvenes, es utilizarlos...”

La idea utilitarista por parte de la cúpula del partido, manifestada por la mayoría de jóvenes entrevistados, se aúna a la demanda de los mismos de formación política ideológica por parte del mismo. Durante las entrevistas, el mismo porcentaje de jóvenes de la muestra, consideraba este último punto como un problema fundamental de la política del partido, incluso el 80% de los militantes del FMLN lamentan esta cuestión y cuatro de los siete jóvenes que no están involucrados con el mismo, aseveran que esa es una de las razones fundamentales por las cuales han decidido no militar en el mismo. Al respecto, Raúl nos dice:

“yo creo que el FMLN ha fallado en que no ha tenido un programa de educación política, ideológica”.

Sin embargo, existe en los miembros de la Dirección Nacional de Juventud un discurso que contrasta con la percepción de la mayoría de los jóvenes, quienes en su mayoría no acceden a una cuota de poder real dentro del partido. Este discurso de los dirigentes suele ser común cuando se trata de justificar su labor y su posición dentro del funcionamiento de organizaciones políticas. De tal manera Luis, dirigente de la Juventud del FMLN, nos manifiesta:

“Precisamente esa es una preocupación dentro del partido y hay apoyo de parte del partido para que nosotros impulsemos esa parte, entendés, la parte de la formación política y la formación ideológica”.

Esta contradicción, puede reflejar en alguna medida, una extendida impresión en la mayoría de jóvenes (ocho de quince), de la existencia de actitudes oportunistas por parte de algunos dirigentes del partido. Un elemento interesante es que de los 8 jóvenes que sostienen que existe oportunismo por parte de algunos integrantes de la cúpula del partido, cinco son militantes del partido; uno de ellos, Ana nos lo explica:

“da lástima ver como han agarrado al FMLN; de subir, de entrar solo a escalar, verdad, y ¡que vengan esos fanfarrones y que nos vengan a utilizar!”

En cuanto a las críticas de los jóvenes hacia el partido, encontramos, otra que ha sido externada en su mayoría por los jóvenes que no militan activamente con el FMLN; esta se refiere a la recurrencia de conflictos y pleitos internos, y a la imposición ideológica desde arriba que se da en el partido. Elena hace énfasis en éste tópico:

“...nunca me he querido involucrar porque me da como miedo el meterme en este rollo de que las tendencias y los pleitos esos, me da temor que eso me aleje de los reales objetivos que yo tengo que es contribuir al desarrollo de la gente, porque siempre que hay eso del poder, siempre corrompe a la gente, y pienso que incluso se da en la gran dirigencia del Frente con esos sus deseos de poder.”

Finalmente, encontramos una dificultad que se relaciona más con la sociedad en general y la situación específica de los jóvenes que se integran a la Juventud del FMLN, que con dicha estructura: el acceso a la educación. De tal manera, la tercera parte de los actores abordados señaló que la mayoría de los jóvenes organizados en el FMLN tienen un bajo nivel educativo, lo cual representa una dificultad en la labor organizativa. En opinión de cuatro de los jóvenes entrevistados, este aspecto se relaciona directamente con mucho fanatismo y dogmatismo manifiesto en algunos jóvenes, a la vez que dificulta discusiones sustentadas al interior de dicha estructura juvenil, favoreciendo el verticalismo y la imposición ideológica desde arriba. Jorge y Raúl, respectivamente, manifiestan esta cuestión:

“...la mayoría de militantes dentro del partido son gente pobre, con educación pobre, de comunidades marginales, si son gente pobre la mayoría, yo me atrevería a decir un 80% de los militantes. Ahora el problema de la mayoría de gente de baja educación es el dogma, hay mucho dogma.”

“Hay mucha gente que son del FMLN, es... una forma contestataria al sistema, pero son demasiado fanáticos... y por eso en vez de discutir, hay “bichos” (jóvenes) que todavía quieren agarrarse a pedradas en la calle...”

La mayoría de jóvenes sin poder real dentro del partido, reconocen que tanto el verticalismo, como a la falta de políticas concretas dirigidas a desarrollar una iniciativa propiamente juvenil e independiente de los lineamientos propuestos por la cúpula del partido político, limitan sus aportes y expectativas en la organización juvenil en cuestión.

La praxis desarrollada en este contexto, desemboca en la dificultad para construir una idea de proyecto común con referentes sólidos, no obstante, destaca la importancia de referentes simbólicos y abstractos, cuestión que fundamenta y fortalece en última instancia la práctica de la doble militancia (FMLN-organización juvenil). Esta doble militancia se desarrolla fundamentalmente en términos individuales y no a nivel de organizaciones, lo que proporciona cierta autonomía a las distintas organizaciones con respecto a las políticas y lineamientos del partido.

En algunos casos las organizaciones –sobre todo en las que se construyen fuera de la Universidad- son formadas por distintos jóvenes, algunos de ellos miembros de la Juventud del FMLN, éstos comparten una serie de características, que derivan en demandas concretas comunes, logrando cohesionarlos y dando paso al surgimiento de una organización independiente, como son los casos de la Brigada Limón y el BPJ. El caso de Blanca nos revela esta cuestión:

“...el problema, es que a veces con los jóvenes del partido se trabaja bien institucional, entonces tenés que hacerlo en base a juntas directivas departamentales y todo eso, entonces que a veces eso te complica el trabajo a nivel social... aunque hoy el partido ha dicho: no, miren el partido va a acompañar al movimiento social y ahora el partido ha salido a las calles, entonces los jóvenes del partido y yo personalmente que soy del partido del FMLN, creo que vamos por buen camino, pero yo prefiero trabajar más en el Bloquecito (BPJ)...”

### 3.5 Relaciones de Género

Georges Balandier<sup>95</sup>, sostiene que una de las grandes desigualdades humanas se refiera a la diferenciación entre sexos –a la par de la división por clases sociales y entre grupos de edad-, cuestión que se encuentra en el mismo origen de las sociedades al traducir los datos de la naturaleza en hechos de cultura. Por su parte Gayle Rubin<sup>96</sup>, sostiene que la división entre géneros implica una construcción social impuesta, que se expresa en las relaciones económicas, políticas y culturales.

---

<sup>95</sup> Balandier, Georges: “Antropo-lógicas”. Ediciones 62. Barcelona 1975 Pág. 17

<sup>96</sup> Rubin, Gayle. “El tráfico de mujeres: notas sobre economía política del sexo” Nueva Antropología. Vol. VIII # 30. México. 1986

Por consiguiente, al analizar la forma en que están conformadas las organizaciones juveniles, no podemos dejar de lado el examen de las relaciones de género al interior de las mismas, sobre todo, si se parte de que la antropología debe ayudar a captar mejor este fenómeno, a la vez que pretende contribuir a reducir las justificaciones de la dominación masculina.<sup>97</sup>

Un breve vistazo en la conformación de las organizaciones juveniles reivindicativas de resistencia, muestra que éstas se encuentran integradas por más hombres que mujeres. No contamos con cifras exactas del número de mujeres que militan en todas las organizaciones que estudiamos, y en el caso específico de la Juventud del FMLN es aún más complicado, pues el registro de militantes es bastante ambiguo, no existe discriminación de edad y se encuentra elaborado a nivel nacional, dificultando así, datos explícitos. Sin embargo, se puede establecer un porcentaje estimado, a partir de datos externados por los jóvenes entrevistados y por la observación empírica. El estimado al que se hace referencia -que en ningún momento persigue constituirse en datos exactos u oficiales- es de una mujer por cada cuatro jóvenes militantes.

Esto representa un claro reflejo de la forma en que se desarrollan las relaciones sociales en general, ubicándonos en una sociedad patriarcal, extremadamente machista, en la cual el espacio público ha estado históricamente asignado a los hombres. A pesar de ello, el auge de los movimientos feministas a nivel mundial y en El Salvador -sobre todo después de la firma de los Acuerdos de Paz en el país-, ha influido determinadamente en las elaboraciones discursivas de algunas de estas organizaciones estudiadas. Así, descubrimos en algunas de ellas, elaborado un discurso que postula la búsqueda de la equidad de género, como objetivo fundamental de la organización. Tal es el caso de la Juventud del FMLN<sup>98</sup>, Nueva Generación XXI, CUDEGO y BPJ.

Sin embargo, el desarrollar directrices y estatutos dirigidos hacia la búsqueda de equidad de género, no garantiza en ningún momento relaciones equitativas entre hombres y mujeres, y mucho menos el acceso de las mujeres a cuotas de poder semejantes a las que acceden los hombres. Es decir, decir y aceptar la diferencia -que no la desigualdad- no equivale a practicar la diferencia<sup>99</sup>. Al respecto, Antonio nos hace referencia:

“...la Secretaría de la mujer del partido ha planteado una política de género que está muy bonita es su texto, pero que en la práctica, prácticamente no más que solo un borrador más.”

La desigualdad entre las relaciones de género, se encuentra presente no solo a nivel de organización, sino que se externa en el 53.33% de los jóvenes entrevistados. A partir del análisis de esto, nos percatamos que los discursos

---

<sup>97</sup> Balandier, Georges. Op. Cit. Pág. 18

<sup>98</sup> En los estatutos del partido se establece el 35% de participación femenina en los diferentes espacios estructurales dentro del FMLN

<sup>99</sup> Reguillo, Rossana. Op. Cit. Pág. 92

de los jóvenes –sobre todo el de las mujeres abordadas- giran principalmente en torno al machismo imperante en la sociedad, en las organizaciones juveniles y en el espacio social en el que éstas se desenvuelven. Este elemento se percibe como un obstáculo para llegar a desarrollar una organización juvenil democrática y participativa, a la vez que se constituye como un gran reto para las organizaciones que incluyen entre sus ejes, la cuestión del género. Elena nos ilustra este elemento:

“... en esta sociedad sexista, donde a las propias mujeres jóvenes no les interesa conocer su realidad y creen que no puede cambiar, entonces la asumen como algo natural, digamos, y al mismo tiempo los hombres ven a las feministas como... algunos dicen que es opuesto al machismo y otra gente dice que lo ven como unas rivales que les van a quitar terreno y todo, entonces el tema de género es bien difícil que la gente se vaya interesando en él”.

Resulta interesante observar, que también en el discurso de los hombres se hace presente la temática de género, sin embargo, a diferencia de las mujeres incluidas en la investigación, los hombres discuten con menor frecuencia el tema, solamente una tercera parte de ellos hizo<sup>100</sup>, a la vez que el mismo es desarrollado desde una perspectiva paternalista. Los discursos de Ricardo y Armando respectivamente manifiestan ésta última cuestión:

“En los de secundaria -Ricardo trabaja organizando al movimiento de secundaria- la mayoría son hombres, pero hay señoritas también, pero es un mínimo, recuerda que en nuestra sociedad lo que predomina es el machismo, entonces hay que luchar contra ello porque los mismos padres de familia tienen oprimidas a las *pobres* mujercitas, las tienen como decimos los salvadoreños “del pelo”, y ellas no se pueden defender todavía, entonces tenemos que trabajar por eso...”

“...las mujeres joven también son parte de la organización...donde ellas logran identificar y poner su parte de dignidad y luchar por la dignidad de todas las mujeres jóvenes del país, o sea, de que ya la prostitución ya no sea abierta, y de castigar a la explotación sexual... sin embargo hasta las mismas jovencitas universitarias no se dan cuenta, *pobres, a mi me dan cosa* (lástima), pero tienen dignidad, lo que pasa es que *ellas solitas no han descubierto cómo aplicar su dignidad...*”

Un elemento significativo, extraído de la investigación etnográfica, deriva de observar que aunque la mayoría de los integrantes de las organizaciones juveniles son hombres, las mujeres militantes de las organizaciones juegan un papel activo dentro de las mismas, incluso algunas de ellas acceden a relativas cuotas de poder dentro de las organizaciones a la cual pertenecen<sup>101</sup>.

---

100 Del 53.33% de los jóvenes que abordaron la temática de género, cinco de las seis mujeres lo hicieron en contra de solamente tres de los nueve hombres entrevistados.

101 En el caso de la TR, de los cinco miembros que dirigen el grupo juvenil, dos son mujeres y en el caso de la Dirección de la Juventud del FMLN, encontramos a cuatro mujeres de diez que componen la dirigencia.

### 3.6 Conflicto Generacional

Los jóvenes, a pesar de ser considerados como motor de cambios, en realidad han estado históricamente subyugados a los adultos. Según Georges Balandier, esta diferenciación ha constituido una de los tres conflictos básicos de las sociedades: “La separación de generaciones y los antagonismos más o menos reprimidos que rigen sus relaciones son generalmente considerados como uno de los datos primigenios del orden social”.<sup>102</sup> Asimismo, este conflicto desemboca en dos polos antagónicos en la sociedad: “dos sociedades, la joven y la adulta... (En) oposición permanente.” Aún cuando reconoce a “la juventud” como una categoría sumamente imprecisa.

De lo anterior se extrae, que los conflictos generacionales abarcan todos los ámbitos de la sociedad, de manera tal que la dinámica de las organizaciones juveniles y su espacio social no son la excepción. Así, al situarnos en nuestro contexto concreto, podemos constatar que las organizaciones juveniles, a pesar de haberse fortalecido en la presente década, todavía ocupan un lugar marginal dentro de los movimientos sociales y políticos del país.

Expresión de ello es el hecho que varias organizaciones juveniles a la hora de las alianzas y acciones concretas, dependan en alguna medida de lineamientos dirigidos por diferentes organizaciones sociales y políticas, disminuyendo el nivel de autonomía de las organizaciones juveniles reivindicativas. Ejemplos de ello los tenemos con el BPJ, que forma parte del “Bloque Popular Social por la Democracia Real”; la Brigada Limón, ligada al FMLN; la BRES, relacionada en alguna medida a la dirigencia de la Tendencia Revolucionaria; entre otros casos.

Lo anterior, limita en gran medida a los proyectos juveniles, sin embargo no llega a anularlos. Esto se debe en gran medida tanto a un nivel de conciencia por parte de los jóvenes en relación al conflicto generacional, como a identificarse todos los grupos abordados como “Organizaciones Juveniles”, lo que le confiere un carácter propio, que encuentra su punto en común y en gran medida su razón de ser, en enfocarse principalmente en las luchas reivindicativas juveniles.

En relación al nivel de conciencia y claridad de los jóvenes al respecto, encontramos visibles en todos, ideas desarrolladas en torno al conflicto generacional, subrayando -en la mayoría de los casos- como interviene y limita esto tanto su práctica organizativa como su vida cotidiana. Tres quintas partes de los jóvenes abordados en la investigación etnográfica, afirman que el conflicto se manifiesta principalmente en la falta de confianza en la sociedad salvadoreña hacia la juventud, desembocando en un limitado acceso a espacios políticos y sociales por parte de los jóvenes. A la vez, la misma proporción de jóvenes señaló al conflicto generacional como un obstáculo para incrementar la organización juvenil. Sonia nos cuenta:

---

102 Balandier, Georges. Op. Cit. Págs. 68- 71

“La mayor dificultad como joven es que la gente no cree en vos: “ah si sos bicho (joven) entonces no sos responsable, como no tenés experiencia” y todo eso...entonces como hasta los mismos movimientos sociales están siendo gobernados por adultos, no existe un sector bastante fuerte, que creo que está empezando a surgir, que ha estado viniendo o evolucionando desde hace un par de años...creo que la juventud está creciendo cada vez más en cuanto a organización, pero falta, entonces como dificultad es que los adultos no dan el espacio a los jóvenes para poder hacer, lo que ellos tuvieron espacio antes.”

Además de reconocer las limitaciones producto de este conflicto, algunos jóvenes proponen acciones concretas desde su propia situación que sobrepasan la denuncia, llevándolos en ocasiones a plantearse la posibilidad de ceder espacios a jóvenes menores que ellos y a desarrollar acciones encaminadas a fortalecer la organización juvenil en miras a su crecimiento tanto en número como en incidencia social. En este sentido, el caso de Carlos, resulta ser un buen ejemplo:

“... he pasado al ambiente social, hay más responsabilidades ahí...además hay que darle el puesto a las personas que vienen atrás, uno no puede ser eterno en los puestos, ser eterno es uno de los grandes problemas que tiene ahorita la organización social, hay puestos eternos que impiden desarrollar organización, eso en el caso de economía, en el caso de toda la Universidad... Entonces a veces los viejitos –nosotros les decimos los viejitos con mucho cariño- los viejitos piensan que estamos en las mismas condiciones... pero eso no es cierto, pero te exigen eso, entonces cuando uno los contradice: ah (ellos contestan), pero uno los contradice en base a la experiencia, y ellos contestan en base a su experiencia, pero la de nosotros es más reciente.”

## Capítulo IV: Representaciones sociales

### 4.1 Representaciones sociales

El presente capítulo tratará de develar las representaciones sociales construidas por los actores sociales que nos conciernen. Se trata de una aproximación, que básicamente se propone descubrir las imágenes políticas y sociales que van elaborando los jóvenes desde la práctica organizativa, a la vez que se busca indagar en las expectativas que estos actores tienen sobre el futuro y las propuestas que formulan ante el mismo. No obstante, consideramos primordial antes de imbuirnos de lleno en esta labor, bosquejar brevemente algunos elementos teóricos sobre las representaciones sociales.

EL análisis bibliográfico, revela que es hasta la segunda mitad del Siglo XX, que se conceptualiza de forma sistemática alrededor de las representaciones sociales, labor realizada fundamentalmente desde la psicología social. En efecto, en 1961 Serge Moscovici, reformula en términos psicosociales el concepto durkheimniano de “representación colectiva”. Según José Luis Alvarado: “Para Durkheim las representaciones colectivas son formas de conocimiento o ideación construidas socialmente y que no pueden explicarse como epifenómenos de la vida individual o recurriendo a una psicología individual. Según Moscovici, el concepto de representación social difiere del de representación colectiva en que el primero tiene un carácter más dinámico”.<sup>103</sup> Es decir, Moscovici plantea que las representaciones sociales no sólo son productos mentales, sino que son construcciones simbólicas que se crean y recrean en el curso de las interacciones sociales; no tienen un carácter estático ni determinan inexorablemente las representaciones individuales.

Bajo esta perspectiva, Moscovici, define a las representaciones sociales como “sistemas cognitivos que poseen una lógica y un lenguaje particulares...de teorías, de ciencias sui generis, destinadas a descubrir la realidad y a ordenarla”, su función proviene de que son compartidas a nivel de una misma comunidad por lo que se refiere a las “representaciones colectivas”...permiten a los individuos “orientarse en su entorno social y material y dominarlo”<sup>104</sup>.

Denise Jodelet<sup>105</sup>, siguiendo la línea de Moscovici, elabora una conceptualización parecida sobre las representaciones sociales. La autora, además, señala algunos elementos básicos para la comprensión de la noción, proponiendo por un lado que la representación social se define por un contenido, el cual se relaciona con un objeto, y por el otro, que es la representación de un sujeto en relación con otro sujeto –individuo, grupo, clase,

---

103 Alvarado, José Luis: “Representaciones Sociales” Universidad Complutense de Madrid. Pág. 1 Disponible en: <http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionarioR.htm>

104 Citado en Farr, Robert M. “Las Representaciones Sociales”. En Moscovici, Serge: “Psicología Social II”. Ediciones Piados. Barcelona 1986 Págs. 496-497

105 Jodelet, Denise; “La Representación Social: Fenómenos, Concepto y Teoría”. En Moscovici, Serge. Op. Cit. Págs. 475-477

etc.-. De este modo, toda representación social es representación de algo y de alguien, y constituye el proceso en que se establece esta relación entre sujeto y objeto. Otro elemento que acota la autora, se relaciona con la idea de representación social dinámica, en permanente construcción y reconstrucción.

Para ambos autores<sup>106</sup>, las representaciones sociales se generan a partir de dos procesos dialécticos: Por una parte ubican a la objetivización, que explica cómo lo social interviene en la elaboración psicológica que constituye la representación, a partir de hacer concreto lo abstracto, transformar conceptos en imágenes; por el otro se encuentra el anclaje, el cual supone un proceso de categorización a través del cual clasificamos y damos nombre a las cosas y personas, este proceso permite transformar lo desconocido en algo familiar.

Asimismo, se han formulado distintas críticas hacia dicha teoría, de tal forma, José Luis Alvarado, sostiene que pese a su formulación como herramienta de análisis de la realidad social, encuentra dos debilidades en la misma: “En primer lugar, la ambigüedad conceptual con que está formulada la teoría hace que ésta sea difícilmente distinguible de enfoques teóricos como el propuesto por Berger y Luckman o de conceptos afines como el de actitud... En segundo lugar, aunque Moscovici se declara deudor de Durkheim, no elabora más que de forma superficial lo que diferencia su enfoque del construido por el sociólogo francés y que motiva la sustitución de la noción de “representación colectiva” por la de “representación social”<sup>107</sup>.

No obstante, consideramos fundamental retomar algunos aspectos de la conceptualización de Moscovici y Jodelet en la presente investigación. En primera instancia, comprendemos a las representaciones sociales como procesos dinámicos en la medida en que se construyen y reconstruyen en las interacciones sociales. Estas construcciones se tornan simbólicas en cuanto descubren y ordenan la realidad, lo cual permite en última instancia posicionarse ante la misma. Así las representaciones sociales no solo expresan las relaciones sociales, sino que también contribuyen a constituir las.

Retomamos de Jodelet, el énfasis en el papel de los discursos en el proceso de construcción de las representaciones sociales. La autora propone que éstos intervienen efectivamente como organizadores de contenido y como operadores de sentido<sup>108</sup>. De ahí la importancia del análisis de los discursos en miras a descubrir las distintas representaciones elaboradas, y su articulación con las relaciones sociales en las que se ven envueltos los jóvenes abordados en este estudio. Desde esta perspectiva se analizarán las representaciones sociales y políticas construidas por los actores en mención.

Para descubrir las representaciones sociales particulares que construyen los jóvenes comprendidos en la presente investigación, comenzaremos a indagar sobre cómo conciben la sociedad en general, para ir luego detectando las posturas que los mismos asumen frente a ella. Esfuerzo que se desarrollará bajo el entendido que los jóvenes organizados con fines reivindicativos, se

---

106 Jodelet, Denise. Op. Cit. Págs. 481 y 486. Y Moscovici, citado en Alvarado, José Luis Op. Cit. Pág. 1

107 Alvarado, José Luis. Op. Cit. Págs. 2-3

108 Jodelet, Denise. Op. Cit. Pág. 490

encuentran ubicados en un espacio social -definido por relaciones sociales particulares-, desde donde elaboran diferentes concepciones sobre ellos mismos, tanto como sujetos individuales, como miembros de un colectivo, a la vez que se posicionan frente la sociedad y manifiestan prácticas y discursos en torno a la misma.

#### ***4.1.1 Concepción de la Sociedad y Posturas Frente a la Misma.***

El análisis de discursos, nos revela una identificación -por parte de los entrevistados- en el nivel más amplio de la sociedad tanto con el gobierno como con la noción de sistema. Por lo que este concepto aparece de forma indiscriminada como sinónimo de ambas, limitando la idea de sociedad a marcos rígidos e incluso institucionales.

Esto conlleva a que los actores forjen una idea dicotómica de la sociedad. Por un lado se encuentra desarrollada una idea de sociedad como espacio “corrompido”, un “sistema agresor”, “hostil”, “que no brinda oportunidades”, “que frustra a los jóvenes”. Lo que implica concebir a la sociedad como el espacio donde se desarrollan las desigualdades sociales en sus manifestaciones tangibles: pobreza, marginalidad, violencia, etc. Asimismo, la sociedad se percibe como el espacio en que se que reproducen estas relaciones sociales, teniendo intrínseco un aparato ideológico represivo, que ataca, margina y por eso se presenta hostil.

Al otro lado de la dicotomía se ubican ellos, como jóvenes, como “actores en oposición”, como “pueblo”. Se trata entonces, del desarrollo de una idea con dos polos en conflicto, donde numerosos jóvenes incluso conciben a la sociedad y al sistema como “el enemigo”. En este punto resulta fundamental aclarar que los niveles de confrontación varían en cada individuo y organización, sin embargo esta idea está presente en todos los actores entrevistados. Ricardo nos brinda un buen ejemplo:

“los ataques que el sistema me hacía, el sistema de gobierno tanto del país como de la universidad, eran agresiones directas... y cada acción que realizamos es una acción de grito de guerra en contra del sistema que nos agrede”

Esta concepción dicotómica, tiende a matizarse con las relaciones de clase: para dos terceras partes de los entrevistados, la característica fundamental de la sociedad es la gran brecha existente entre quienes tiene recursos y acceden al poder y los que no. Al respecto, Pedro nos comenta:

“...para mi lo más importante es saber que aquí hay pobreza, si aquí estamos hechos leña, y yo diciendo que soy pobre, pero hay más pobreza...yo he sufrido discriminación hacia mi persona, por ser de escasos recursos, o sea, ser alguien de otra clase social, pues, por las diferencias de clase social, que están y chingan en toda la sociedad...”

Encontramos en los discursos revisados, una sociedad abstracta y dinámica, en la que los actores sociales tienen capacidad de incidencia. Esta característica, no se plantea de manera unidireccional, pues tanto la sociedad influye en la vida de los sujetos, así como estos a través de su praxis organizada pretenden incidir en ésta.

Este universo representado, en múltiples ocasiones va más allá de la limitante bipolaridad con que los jóvenes lo caracterizan a priori; en realidad la idea dicotómica se entremezcla en el discurso, con una idea más compleja de sociedad, en la que distintos elementos –como el medioambiente, lo religioso, lo económico, el barrio, la colonia, los partidos políticos, la Universidad, el género- se articulan, apareciendo en ocasiones como un todo en la bipolaridad y en otras como un universo fragmentado.

Diferentes autores, subrayan la importancia de las migraciones en los procesos sociales actuales que se desenvuelven en el país, señalando a la juventud como uno de los sectores con mayor tendencia a la migración internacional<sup>109</sup>. A pesar de dicha tendencia, los jóvenes abordados afirmaron no tener en su plan de vida la intención de migrar permanentemente, no obstante, la tercera parte no descarta la posibilidad de migrar por un lapso corto con el fin de obtener dinero para paliar su situación económica y luego volver y reinsertarse en sus organizaciones reivindicativas. Esta renuencia –al menos a nivel discursivo- a migrar, se debe hasta cierto punto a que su práctica social y sus anhelos se sustentan en transformaciones sociales en el país, y la idea de la migración significa una contradicción en la medida en ésta representa una alternativa de “evasión” de la situación nacional para los jóvenes organizados.

Por último, apreciamos que en las representaciones sociales percibidas por los jóvenes en cuestión, el referente principal de sociedad se relaciona más con la noción de “El Salvador” que con imágenes regionales. Esto deviene de la vigencia en el imaginario de los jóvenes de la idea de “patria” y “nación” salvadoreña, creada por los liberales hacia finales del Siglo XIX y consolidada luego de 1948, cuando –según Lara<sup>110</sup>- se da un nuevo impulso a la construcción de la nacionalidad salvadoreña, desde el desarrollo de un proyecto nacional que pretendía integrar a todos los salvadoreños. A partir de ese momento, se consolida la “identidad nacional” a través de un proceso paulatino en el que resulta esencial la afirmación de San Salvador como ciudad capital, y la guerra entre Honduras y El Salvador –donde se reafirma la identidad en contraste con la otra nación-.

Empero, la concepción construida sobre la sociedad salvadoreña, adopta nuevos matices en respuesta a un contexto cada vez más influido y determinado por las migraciones internacionales y la globalización cultural y económica. Así, esta sociedad no se puede desligar completamente del mundo, entonces, encontramos que se concibe a ésta como una unidad que forma parte de relaciones regionales y globales más amplias.

---

109 Ver Santacruz Giralt, María. Op. Cit. Pág. 107, PNUD Op. Cit. Pág. 5. Lara, Carlos Benjamín: “Las Identidades Socioculturales de los Salvadoreños” en Rodríguez, América (Comp.) Op. Cit. Págs. 192-193  
110 Lara, Carlos Benjamín. Op. Cit. Pág. 191

### **4.1.2 Representaciones sobre las Juventudes**

Las representaciones que construyen los jóvenes alrededor de las juventudes salvadoreñas, implican el desarrollo de ideas que relacionan a la sociedad con el papel que juegan ellos –como un segmento de la misma- en la interacción con ésta. De la misma forma, comprenden percepciones sobre las juventudes en general, como una categoría dentro de la cual ellos se encuentran incluidos.

Dentro de la sociedad, los jóvenes se ubican en primera instancia como un sector más, inmerso en el universo de relaciones sociales que se desarrollan dentro de la sociedad. Al mismo tiempo, se distinguen como una generación con pocas oportunidades de desarrollo, lo que propicia una percepción de sí mismos, de jóvenes frustrados. Reguillo<sup>111</sup>, por su parte, asevera que este aspecto se encuentra generalizado actualmente en América Latina. Armando y Ana, respectivamente, desarrollan esta idea:

“Creo que ahora lo que nos une es la frustración, esa frustración en el joven en la solución a sus problemas, en la solución de sus problemas tanto laborales, educativos, económicos, aún el mismo, la misma recreación, el joven no siente que tiene los espacios necesarios, y es a partir de ahí que cada quien busca sus alternativas...”

“en la sociedad hay pocos espacios para nosotros los jóvenes, tenemos que esforzarnos mucho y a veces no logramos nada...”

Luego de plantearse a los jóvenes como “unidad” o “sector” frente al resto de la sociedad, se desarrolla una idea que trasciende la homogeneidad percibida en primera instancia. Así encontramos formulada entre los actores, una idea dicotómica de sí mismos. Por un lado se ubican los jóvenes que se organizan, que actúan enfocados en la búsqueda de transformaciones sociales, y por el otro se encuentran aquellos –que son la mayoría<sup>112</sup>- a los que no les interesa organizarse en función de luchas juveniles reivindicativas.

En este sentido, encontramos desarrollada la idea de que la mayoría de jóvenes -los otros pasivos de ellos activos-, se encuentran “dormidos”, pues a pesar que la sociedad no les brinda espacios ni oportunidades, éstos no se organizan, por el contrario, se adecuan a las circunstancias del contexto. Al respecto, los jóvenes que se autodefinen del primer grupo, externan una serie de juicios de valor hacia aquellos que no se involucran en las organizaciones juveniles en cuestión. Carlos formula:

“...nuestra generación ha estado siempre en el limbo, ¿a dónde vamos? ¿Para dónde vamos? Entonces se ha dividido en dos partes, los que se han degenerado socialmente, una parte culpa de ellos otra muy grande de la

---

<sup>111</sup> Reguillo, Rossana. Op. Cit. Pág. 153

<sup>112</sup> Santacruz Giralt, María. Op. Cit. Pág. 57

sociedad misma y otros que están tratando de ver como a partir de lo poco que tenemos poder hacer cambios...”

Para el 46.67% de los jóvenes abordados en la investigación, esta actitud tiene relación directa con la cultura mediática, que además de trazar patrones homogeneizantes y estilos de vida para la juventud, crea una imagen negativa de las organizaciones juveniles y sus manifestaciones en el espacio público. Al respecto, Ricardo nos comenta:

“... yo veía a mis compañeros que decían: <no, mejor no, no hay que meterse en nada, no hay que meterse en problemas>, a través de los medios de comunicación te tienen así, te tienen quieto, lo que ellos quieren es que vos te la pasés jugando nintendo, que estés viendo películas gringas, que vayas a la disco, que te drogués.....los medios de comunicación nos han satanizado (a la BRES), la prensa, televisión y radio nos han tildado hasta de terroristas, es exagerado el estigma que nos han colocado y todo porque, por buscar cambios sociales”

Este elemento, se articula en el imaginario de los jóvenes con la idea de una juventud salvadoreña –en la cual se integrarían los actores en cuestión– identificada cada vez más con la tecnología y la “modernidad”, entendida ésta como un nuevo escenario de relaciones sociales, en la que intervienen tanto las manifestaciones tangibles de la globalización cultural y la aplicación de las “políticas neoliberales”, que en la práctica determinan la forma específica en que los jóvenes se deben integrar hoy día a la sociedad.

#### ***4.1.3 Representaciones sobre las Prácticas Organizativas***

Al analizar las imágenes que construyen los jóvenes alrededor de su praxis organizativa, sobresale la importancia conferida por los actores en cuestión a la acción. Así, los sujetos definidos en la visión dicotómica mencionada, como jóvenes activos, imaginan su experiencia como una “lucha”, la cual está dirigida contra distintas problemáticas que afectan a la sociedad en general y en resistencia frente a diferentes cuestiones puntuales que los afectan como jóvenes, mujeres o desde el punto donde se encuentren ubicados en el espacio social.

Esta lucha se concibe además como una suma de esfuerzos, como una contribución, lo que indica una idea subyacente de unidad y cohesión en las organizaciones juveniles reivindicativas, imagen presente en el discurso de dos terceras partes de los jóvenes abordados. En palabras de Raúl:

“estamos viendo a ver que se hace, desde lo que está a nuestro alcance, le estamos aportando, por ejemplo, una organización por muy chiquita que sea, haciendo foros, reuniéndonos con compañeros o grupos de alguna comunidad para llevarles la información, que es lo que nosotros estamos pensando, y que es lo que nosotros queremos...lo importante es la suma de esfuerzos”

Se formula aquí, una relación directa entre organización, lucha y acción concreta, confundiendo estos tres conceptos en los discursos, llegando incluso a plantearse como sinónimos. Esta imagen articulada como praxis concreta, fundamenta la concepción de ellos mismos como sujetos activos en la sociedad, sustentando y brindándole sentido a su opción, a su acción social; de ahí la diversidad de formas y contenidos en que se manifiesta este elemento en los discursos de los jóvenes abordados.

El carácter dinámico que se le confiere a la práctica organizativa, se manifiesta concretamente en la interpretación elaborada alrededor del concepto de movimiento social, el cual en los discursos se piensa como una suma de esfuerzos en permanente construcción, Carlos expone esta idea:

“...un movimiento social que dentro de nuestras perspectivas debe ser revolucionaria -entendida la revolución como cambio-, tiene que construirse constantemente...para construirse deben darse muchos pasos en muchos frentes, la lucha política electoral, la lucha política de masas, la lucha organizativa que es donde somos muy débiles todavía.”

Otro elemento que subyace en el discurso de estos jóvenes, surge de la necesidad de adaptar la práctica organizativa al contexto actual globalizado y determinado por la articulación del país de la economía global. En este sentido, se plantea una praxis organizativa dinámica, que debe ajustarse a un contexto cambiante –no estático- y cada vez más relacionado con la idea del país integrado al mundo globalizado. En este punto, encontramos revelador el comentario de Elena:

“... se está empezando involucrarse la gente con la realidad económica y social del país, por ejemplo ha habido una gran oposición a esto de los TLC y eso es parte del movimiento juvenil a nivel nacional, pero también fuera, a nivel mesoamericano, a nivel latinoamericano los movimientos juveniles han tomado una clara posición de resistencia a las medidas económicas neoliberales... el involucrarse con el nuevo contexto histórico que estamos viviendo, creo que es plenamente positivo”

Al indagar sobre posibles representaciones que se elaboren alrededor de organizaciones particulares, encontramos un caso peculiar donde los actores elaboran categorías para definirse a ellos mismos dentro de su organización, y a ésta dentro de la red de organizaciones juveniles. Subyace así, el caso de la Brigada Limón, cuyos miembros se identifican a sí mismos como “limones”, en función de una serie de características –que a criterio de sus integrantes- los definen como individuos y como proyecto juvenil. Así, el limón hace referencia a lo “ácido”, entendido por ellos como fortaleza y compañerismo. Dos miembros de esta organización nos informan:

“... somos ácidos porque aguantamos a veces hasta la lluvia, caminatas, si no tenemos para el pasaje, pues no nos venimos en bus, pero nos venimos juntos... además colaboramos entre todos, si tenemos comida para todos comemos, sino, lo que tenemos lo compartimos...”

“...todos somos iguales en este equipo, en otros ¡no se!... esta Brigada es algo conciente, es todo terreno y no cualquiera la aguanta, por eso es ácida...tenemos nuestros principios, tenemos nuestra convicción bien puesta...”

Para concluir el apartado, señalamos que a partir del análisis de discursos en relación a la organización juvenil, subyace una contradicción: pues a la vez que se recrea la idea de fortaleza organizativa y de una juventud conciente, beligerante y fundamental en los procesos sociales del país, se reconoce que la práctica organizativa dista mucho de aglutinar o absorber a un número significativo de jóvenes urbanos en general. Esta contradicción muestra que en realidad se trata de pequeños esfuerzos sobrevalorados por los jóvenes que los construyen o se involucran en ellos, es decir, sus expectativas son mayores que sus alcances reales.

## **4.2 Representaciones Políticas**

En este apartado, se pretenden examinar las imágenes que construyen los jóvenes alrededor de “lo político” y de las diferentes categorías que relacionan los actores con este concepto. Así, el análisis sobre las representaciones políticas buscará aproximarnos a descubrir la forma en que se está pensando actualmente la política desde la juventud.

Alrededor de lo político, se desarrollan diversos discursos que contrastan con la práctica o son contradictorios en sí mismos. Esto se devela al observar que la tercera parte de la muestra construye en primera instancia, una idea amplia de lo político, concibiendo a este concepto a partir de las relaciones de poder que abarcan a la sociedad entera. Luis nos expone en una frase:

“todo lo que tiene que ver con la gente es político”

Al examinar esta conceptualización, nos encontramos con una elaboración conceptual superficial, al mismo tiempo, se descubre que los discursos de los jóvenes revelan en el fondo una representación tradicional de lo político, relacionado con la institucionalidad y con la usual división en dos polos ideológicos y de acción: izquierda y derecha.

Con relación a lo político institucional, Santacruz Giralt, apunta una tendencia en los salvadoreños de clase media en percibir una “...deficiente capacidad del sistema político y de sus instituciones para canalizar las demandas, hacer valer sus derechos, responder a sus expectativas y representar a la ciudadanía.”<sup>113</sup> Esta apreciación de ineficiencia y de una institucionalidad política infuncional, se refleja también en algunos de los testimonios obtenidos en la investigación etnográfica. Pedro expresa esta opinión:

---

113 Santacruz Giralt, María. Op. Cit. Pág. 105

“Al principio no sabía como funcionaba lo de la política...ahí fui conociendo también lo malo, porque no todo es bueno, la gente miente, yo tuve que mentir... y entre más veo la política, mas gente oportunista veo...”

Por otro lado, trascendiendo la imagen de “política” definida por la institucionalidad, el análisis etnográfico nos enfrenta con una percepción dicotómica de lo que se considera político. Así, los datos permiten inferir que la mayoría de los jóvenes abordados (ocho de los quince) se ubican y autodefinen como “jóvenes de izquierda” dentro de este marco bipolar. Pero ¿qué significan esta categoría para los actores en cuestión? ¿En qué consiste asumirse joven de izquierda?

Al respecto, los jóvenes entrevistados desarrollan en el discurso dos ejes interpretativos fundamentales. Para algunos, ser de izquierda significa identificarse con ciertos principios y valores que los asumen como inherentes a esta categoría: solidaridad, sensibilidad social, sacrificio, respeto por los demás (el 25% de los que se autodefinieron como jóvenes de izquierda). Aquí volvemos a situarnos frente a una serie de valores cristianos, que los jóvenes identifican como valores de la izquierda. Resalta entonces, la importancia primordial de la relación histórica entre organización social con tendencia políticamente definida como izquierda, y diversas formas de interpretar las religiones cristianas, para el caso salvadoreño. Jorge nos ilustra:

“Ser de izquierda es cuando uno tiene una serie de principios, como el sacrificio, la solidaridad, el respeto por los demás, ser justo, eso es, saber compartir tu pan con los demás...”

Otro sector, piensa a la izquierda como acción: “dar la cara por el pueblo”, “buscar un cambio social”, “práctica”, “lucha justa” “lucha contra el sistema” “organizarse”, y aquí encontramos al 37.5% de los jóvenes autodefinidos de izquierda. Este grupo de jóvenes identifican a la izquierda con la lucha de clases y con una opción de acción enfocada en la población más pobre del país, siempre bajo la idea dicotómica desposeído-poseedor. Carmen y Blanca, se adscriben a esta interpretación sobre la “izquierda”:

“¿Ser de izquierda?...Digamos que es como identificarse con la lucha de clases...”

“El hecho de ser joven de izquierda, es que te hacés un llamado a vos mismo a organizarte, a hacer algo por transformar la situación actual...”

Los actores restantes, piensan a la izquierda como la combinación de los dos elementos anteriores, es decir, la articulación tanto de la acción como ciertos valores. En palabras de Raúl:

“Bueno para mi la izquierda es así como una forma de vida, para mi ser de izquierda significa ser más sensible y ser más respetuoso de mis semejantes... es una forma de cómo ponerle una barrera al sistema, verdad, es organizarse”

Un dato interesante surge de observar que solamente el 20%, incluye a la ideología como elemento importante en su concepción de “izquierda”, lo cual se convierte en indicador de una conceptualización amplia de la categoría, derivando en la definición de imágenes actitudes y acciones, que no necesariamente se podrían definir ni autodefinir como izquierda.

En general, se construye una concepción abstracta de izquierda, ningún joven definió esta categoría con acciones, objetivos concretos, o ideas explícitas. Elaboran de esta manera un gran saco ambiguo donde pueden caber muchas actitudes y acciones dispersas y poco formales.

La concepción dicotómica de oposición que caracteriza una forma de pensar a la sociedad, se reproduce en lo que los jóvenes piensan como izquierda, así, en el discurso de los jóvenes podemos encontrar una concepción de izquierda definida por la negación al sistema, el cual se representaría dentro del universo conceptual como la derecha política. Esta representación que ubica a la izquierda y derecha como antagónicos pero complementarios para entender las dinámicas políticas, implica así mismo una elaboración dialéctica de lo político. Claudia, nos lo explica:

“Ser de izquierda es como una categoría del ser humano, en la política hay izquierda y hay derecha, el centro no existe eso es paja...la derecha está oprimiendo al pueblo y solo vela por intereses personales y del imperio, entonces ser de izquierda es estar en contra de eso”.

El vínculo manifiesto en el imaginario entre izquierda y derecha, nos lleva a preguntarnos cómo interpretan los jóvenes señalados a la derecha. Retomando la última idea esbozada, encontramos una derecha identificada con el sistema, ubicada en oposición a los actores sociales abordados en la investigación. Una aproximación más acuciosa, nos muestra que los jóvenes urbanos organizados con fines reivindicativos, conciben esta relación impregnada de juicios de valor, los cuales incluso plantean una postura maniqueísta, en la cual la derecha se convierte en lo “malo” por definición. El discurso externado por Carlos lo manifiesta claramente:

“...estamos frente a una derecha clásica, ortodoxa, recalcitrante, no es progresista, que se ha convertido en un proyecto asesino...”

Aunque todos los sujetos incluidos en nuestro análisis se ubicaron en oposición a la derecha –producto sobre todo del carácter de resistencia al sistema que caracterizan a estos proyectos-, no todos se autodefinen como jóvenes de izquierda, lo cual se debe en gran medida a la ambigüedad implícita en tal concepto. Ante esto, diferentes actores -siete de los quince- proponen otros términos para definir su posición política, proponiendo nuevas categorías que en distintos niveles introducen un replanteamiento de lo que tradicionalmente se considera como “político”. Surgen entonces términos como “alternativo/a”, “revolucionario/a”, “feminista” y “progresista”; los cuales adquieren en su desarrollo conceptual distintos significados que conlleva a reformular nuevos espacios de acción política, con nuevos elementos sumados a la lucha de clases: medioambiente, género, reivindicaciones juveniles, luchas estudiantiles, etc. Juan y Sonia, respectivamente proponen:

“Yo creo que más que estigmatizar de izquierda o de derecha, yo creo que el joven ahora debe abrirse espacios, debe abrirse brechas, yo creo mas en algo alternativo, yo me inclinaría más por algo alternativo en vez de dar le mote de izquierda...Claro el término alternativo políticamente es muy abstracto, igual que el de izquierda, bueno izquierdas hay muchas, pero yo creo que el joven más que declararse de izquierda, creo que debería declararse como algo donde haya espacio para él verdad, donde él pueda crear.”

“...la palabra izquierda es como un poco cliché... yo pienso más bien que soy progresista, porque me dice más a mi... porque siento que hay demasiada polarización en el pensamiento ideológico de las personas, como se ha hecho tan fuerte que la gente ni quiere saber de los otros, solo de los que piensan como ellos...y siento que eso me encantaría que se pudiera lograr, que existiera la apertura para poder dialogar y poder consensuar, que de verdad creo que eso pudiera ayudar a un proceso de paz, por eso es que creo que es mejor decir que soy progresista.”

De alguna manera, estas categorías manifiestan distintas formas de reconceptualizar la política. Escobar, describe así este proceso: “La política cultural<sup>114</sup> de los movimientos sociales a menudo pretende desafiar o dislocar las culturas políticas dominantes...debemos aceptar, entonces, que lo que está en juego para los movimientos sociales es la transformación profunda de la cultura política dominante en la cual se mueven y se constituyen a sí mismos como actores sociales con pretensiones políticas.”<sup>115</sup>

Lo fundamental de este acercamiento a los imaginarios políticos construidos por los jóvenes organizados, es que se revela un panorama donde las concepciones tradicionales de lo que se considera “político”<sup>116</sup>, se entremezclan con replanteamientos –aunque poco elaborados- sobre dicha concepción, que en última instancia complejizan tanto la acción política, como las representaciones que se hacen de la misma.

### 4.3 Los Valores

Los valores, se consideran esenciales para el análisis tanto de las representaciones sociales, como de las prácticas organizativas, pues en última instancia los fundamentan. Según Roberto Cardoso de Oliveira<sup>117</sup>, el análisis de los valores se vuelve primordial para develar con referencias concretas, la ideología que hay detrás de los elementos –entre los que destacan las

---

114El autor define a la cultura política “...como la construcción social particular de cada sociedad de lo que cuenta como “político”... de esta forma, la cultura política es el campo de prácticas e instituciones, separado de la totalidad de la realidad social, que históricamente viene a ser considerado como propiamente político; de la misma manera en que otros campos son vistos como específicamente “económicos”, “cultural” o “social”.” Escobar, Arturo Op. Cit. Pág. 144

115 Idem. Pág. 145

116 Retomamos la idea de Escobar, para quien lo “político” es definido en cada sociedad por la cultura política dominante.

117 Cardoso de Oliveira, Roberto. Op. Cit. Págs.35-36

representaciones sociales- que definen las identidades. Por otro lado, Denise Jodelet<sup>118</sup>, desde la psicología social, entiende que a partir de la jerarquía de valores construida por diversos grupos en la sociedad, se crea una “red de significados” a través de la cual diferentes acciones e ideas son situados socialmente y evaluados como hecho social. De ahí la importancia en profundizar el estudio de los valores extraídos a partir de la investigación etnográfica.

El análisis de los datos arrojados por las entrevistas y la observación empírica, revela la “lucha” como principio fundamental que da sentido a los proyectos que los jóvenes elaboran. Destaca, el hecho que este elemento se encontrara desarrollado en la totalidad de los discursos estudiados, aunque los diferentes actores le confieren matices propias.

En este sentido, retomamos la idea esbozada en el apartado dedicado a las representaciones sobre la práctica concreta, en el que se identifica a la lucha con acción tangible. No obstante, la “lucha” como valor no se puede reducir a un sentido simple de acción, resulta necesario entonces, examinar un poco qué se entiende por lucha y cómo se caracteriza ésta en nuestro caso concreto.

De acuerdo con la definición expuesta por la Real Academia Española<sup>119</sup>, “lucha” implica “Oposición, rivalidad u hostilidad entre contrarios que tratan de imponerse el uno al otro. Esfuerzo que se hace para resistir a una fuerza hostil o a una tentación, para subsistir o para alcanzar algún objetivo”. De dicha acepción, consideramos fundamental entonces, recuperar tres elementos: el sentido de conflicto intrínseco al concepto, la búsqueda de objetivos concretos y el marco de confrontación contra un “enemigo”, desarrollado -en nuestro caso- dentro del escenario bipolar de sociedad bosquejada previamente.

En el sentido más amplio, nos encontramos con una lucha contra el sistema en función del “pueblo”, concebido éste como una unidad objetiva y homogénea, sin embargo, siempre que se hace referencia a pueblo, nos situamos ante una definición amplia y sumamente abstracta, lo que impide determinar concretamente esta noción.

La idea de lucha, además, comprende diversos matices que se explican a partir del espacio social concreto y de las demandas específicas de cada organización. En este punto, resulta primordial distinguir una serie de imágenes construidas, que a nivel discursivo determinan los lineamientos de la práctica social, y que en última instancia precisan las características asignadas a la lucha como valor.

Un breve examen nos señala la “no discriminación social” como una valoración que se convierte en directriz de la práctica organizativa. A partir de la investigación, se constata que siete de los quince entrevistados enfatizan en esta cuestión, lo cual se relaciona con la trascendencia de las asimetrías sociales y económicas tanto en las representaciones sociales, como en la realidad concreta salvadoreña. Con relación a esto, Carmen asevera:

---

118 Jodelet, Denise. Op. Cit. Pág. 486

119 Diccionario de la Real Academia Española. 22ª Edición. España. 2001

“Para mi, es muy importante no hacer andar haciendo diferenciación con las personas, sino, no es consecuente uno, no está haciendo nada...y por eso la marginación y la discriminación la odio, tenemos que luchar contra eso...”

Esto se relaciona también, con el énfasis adjudicado a la equidad, a la igualdad, a la justicia y a la horizontalidad como valores, que, del mismo modo, se constituyen como lineamiento que “debería” caracterizar la práctica organizativa y como objetivo de la misma. Con respecto a lo anterior, encontramos al 40% de los jóvenes, quienes además propugnan contra la corrupción y el oportunismo como contrarios a la igualdad. La equidad de género se encuentra poco en los discursos y menos aún en la práctica -tal y como se explicita en el apartado dedicado a las relaciones de género en el capítulo anterior-, sin embargo si se manifiesta. Blanca y Carmen ejemplifican estos elementos:

“...creemos mucho en el centralismo democrático como organización, porque una de las bases fundamentales de ella es que todos tengamos voz y voto...”

“Un problema es que aquí son bien machistas, yo creo que si no se supera eso, no vamos a llegar nunca a donde queremos llegar: a una sociedad más justa...”

Una cuestión valorada por los jóvenes y que contribuye a caracterizar la lucha, deviene de lo significativo de la idea de “unión de esfuerzos”, dentro de las imágenes construidas alrededor de su labor. Así, se promulga en los discursos contra los sectarismos y la sobrevaloración de las diferencias ideológicas y de actuar, mientras en la práctica el esquema sectarista y de poco consenso caracteriza la forma de acción de las organizaciones juveniles reivindicativas. En este sentido, Carlos comenta:

“Hay rezagos de sectarismos muy tontos que a lo mejor uno los tuvo cuando estubo en esa posición, verdad, pero hoy con un planteamiento más amplio y más experiencia sabés que eso no es correcto, porque de lo que se trata es de ir sumando, ir sumando...”

La solidaridad, el compañerismo y el sacrificio, aparecen como virtudes sumamente apreciadas por los jóvenes integrados en el estudio, encontramos en ellas una estrecha relación con las valoraciones promulgadas por el Cristianismo. No obstante, se trata de una interpretación del mismo relacionado con la teología de la liberación y la idea de un Jesús histórico que propuso la opción por los pobres y de una idea de “fe liberadora”, que en teoría se opone a la “manipulación ideológica” de la doctrina por parte de los sectores más conservadores de la iglesia católica y evangélica.

Un dato interesante extraído del análisis etnográfico, sobreviene a partir de la presencia en los discursos de distintos valores morales y cívicos, entre los que priman la unidad familiar - el 40% de los jóvenes-, el rol socialmente asignado a las mujeres -sobre todo en relación a la maternidad-, los valores de “patria” elaborados por los dirigentes ideológicos de El Salvador a finales del siglo XIX. Armando y Claudia, respectivamente, sintetizan esta visión:

“...la identidad tiene que convertirla en tu persona íntegra, construir tu persona, de tal manera que puedas tener en tu vida tus valores morales, tus valores cívicos...los medios de comunicación atentan contra esos valores, pasan escenas pornográficas o escenas altamente ofensivas y nocivas al principio fundamental de la sociedad que es la familia.”

“...el mismo sistema no te permite tener una formación integral donde estés con tu familia, que tu familia te oriente, que tu familia esté en las buenas y en las malas contigo, que tu papá te enseñe, que tu mamá te cuide... prácticamente crecen los jóvenes a la deriva, entonces eso es una cosa que te afecta mucho, y te puedes desviar de los valores...”

Los datos examinados en este apartado, nos permiten inferir dos elementos primordiales en el análisis de valores. En primer lugar, destaca la trascendencia de valores alrededor de la práctica sociopolítica, que se encuentran sumamente ligadas tanto con valores cristianos como con los valores sociales y políticos que sustentan la noción de democracia y la de socialismo, en el sentido amplio de ambas concepciones. Estos dos principios se articulan en la práctica, asumiéndose como valores propios de las organizaciones juveniles reivindicativas.

En segundo lugar, encontramos que los valores apuntados, se encuentran imbricados con los valores tradicionales de la sociedad patriarcal y conservadora, que caracteriza y definen nuestro contexto, de ahí que se señale a la familia tradicional como pilar fundamental de la sociedad y que se rescaten valores cívicos que se construyeron alrededor de la idea de patria y nación salvadoreña diseñada por los liberales a finales del siglo XIX, como artefacto cultural de una clase particular, donde se imagina una comunidad homogénea, inherentemente delimitada y soberana<sup>120</sup>, que poco tendrían que ver con los valores de lucha e igualdad social promulgados por los jóvenes en el estudio.

Esta articulación de valores que a simple vista se visualizan como contradictorios, se explican bajo la perspectiva que asume a las representaciones sociales como construcciones dinámicas. Al respecto, Jodelet<sup>121</sup>, profundiza: “...la representación no se inscribe sobre una tabla rasa, sino que siempre encuentra “algo que ya había sido pensado”, latente o manifiesto...El contacto entre la novedad y el sistema de representación preexistente se halla en el origen de dos órdenes de fenómenos, opuestos de cierta manera que dan a las representaciones una dualidad en ocasiones sorprendente. Esta dualidad consiste en ser tanto innovadoras como rígidas, tanto moventes como permanentes, y en ocasiones, en el seno del mismo sistema.”

---

120 Anderson, Benedict: “Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el Origen y la Difusión del Nacionalismo” Fondo de Cultura Económica. México. Segunda Edición. 1991 Págs. 21-25

121 Jodelet, Denise. Op. Cit. Pág. 490

#### 4.4 Propuestas y expectativas.

El concebirse a sí mismos como sujetos activos en un espacio social caracterizado por el conflicto, donde se asume un papel activo en la sociedad, confluye en una serie de propuestas y expectativas por parte de los jóvenes abordados, alrededor de su misma práctica en función de incidir en el devenir de la sociedad. En esta línea, se indagó en cómo imaginan los actores que podrían intervenir sus esfuerzos en la sociedad y hacia donde creen que debe dirigirse ésta, es decir, cómo les gustaría que fuera la sociedad en el futuro.

Correspondiente a la primera cuestión -la forma en cómo influye la práctica organizativa en la sociedad-, los jóvenes desarrollaron una serie de propuestas enfocadas principalmente a asumir un papel activo en las relaciones sociales, en función de transformaciones definidas a priori como positivas. Al respecto, por una parte ubicamos propuestas de carácter abstracto relacionadas con planteamientos propositivos poco delimitados, y por la otra, algunas vinculadas a proposiciones puntuales que tienden a enfocarse en la incidencia potencial a corto plazo.

Las propuestas de carácter abstracto, se encuentran ligadas en gran medida a la representación de “acción” que se elabora alrededor de la praxis concreta. Así, hallamos un énfasis en torno a promover la acción social y política, es decir a organizarse, sin embargo, éstas se plantean de manera muy difusa. La idea de acción se relaciona directamente con “creación”, punto que pareciera acercarnos a proposiciones puntuales, sin embargo, no se especifica qué se desea crear, cómo hacerlo y hacia donde se dirigirá de manera determinada, por lo que conserva un carácter netamente ambiguo. Al respecto, Juan externa:

“...la expectativa que yo tengo, es que surja cierto poder dentro del movimiento social, desde el movimiento social, desde el movimiento social capaz de retomar y de acentuar las demandas de los sectores excluidos, populares..la construcción de poder popular juvenil, para ello tenemos que trabajar día con día, concientizando a los jóvenes de que somos un sector excluido de la sociedad, y no solo los jóvenes, sino que la mayoría...por eso nosotros estamos ahorita haciendo eso, tratando de reunir cada vez a más jóvenes de aquí de la universidad y de otras partes...”

Un sector menor –la tercera parte de la muestra-, señaló planteamientos encaminados a incidir en la coyuntura de la sociedad salvadoreña, Si bien, se trata de elaboraciones propositivas efímeras – marchas, manifestaciones, etc.- se puede observar una actitud optimista por parte de los jóvenes con respecto a ellas. En palabras de Sonia:

“...lo que tenemos que hacer es crecer más –como organización-, y talvez haciendo un trabajo más fuerte por la comunidad, dar talleres sobre tus

derechos como joven...la onda también es andar en marchas y protestar y exigir lo que es tuyo...”

Al examinar lo planteado por los actores en cuestión, sobresalen dos aspectos a enfatizar. En primer lugar destaca la ambigüedad señalada en las proposiciones, y en segunda instancia, el hecho que los jóvenes parecen percibir sus propuestas y su forma de acción como la única vía de acción posible en función de los objetivos que se trazan.

En relación a las expectativas, llama la atención el carácter positivo que los actores le imprimen a las mismas, lo que se manifiesta a través de las perspectivas de cambio social. En efecto, la frase: “que las cosas cambien”, aparece reiterativamente en los discursos analizados, no obstante, este enunciado tiende a perder el sentido en la medida en que no queda determinado, al final las cosas pueden ser cualquier cosa y el cambio podría ir en muchas direcciones, incluso hacia caminos conservadores o reaccionarios.

Pese a lo anterior, algunos jóvenes desarrollaron someramente qué tipo de cambios buscan y cómo desean que sea la sociedad salvadoreña en el futuro. El examen de las entrevistas, muestra a un sector de jóvenes con expectativas de cambios radicales -ubicamos aquí a ocho de quince entrevistados-, que afirma trabajar en función de transformaciones profundas, proponiendo incluso la posibilidad de construir una sociedad socialista en El Salvador. Blanca es una muestra de ello:

“vamos a estar en este proceso de revolución democrática, vamos a estar primero dios, o sino van a estar nuestros hijos cuando estemos en ese estado socialista que soñamos, que no va a ser en marzo (elecciones presidenciales en El Salvador), como mucha gente lo piensa, sino que todo va en un seguimiento, entonces yo si creo que este país va a tener grandes cambios”

Encontramos también elaboraciones más complejas en relación a cambios a largo plazo, De tal manera, algunos jóvenes describieron a sus sociedades ideales como sociedades equitativas, en las que se articularían distintos elementos como lo económico, relaciones de género equitativas, respeto al medio ambiente, a la diversidad social, etc. Conjuntamente, ubicamos quienes promulgan por la construcción de una democracia participativa e incluyente en el país y por la democratización de la sociedad en el nuevo marco mundial en el que se inserta el mismo. Entre los jóvenes que se inscriben en esta visión – en el cual están cinco de los ocho jóvenes en cuestión- encontramos a Elena, a Ricardo y a Juan, quienes respectivamente, exponen:

“mi sociedad perfecta sería...una donde las condiciones de vida de la población fueran más o menos similares, pero no similares que todo mundo de que todo el mundo esté viviendo en condiciones deplorables, ni tampoco que todo mundo se dedique a consumir, consumir, consumir; sino que toda la gente tenga la capacidad de alcanzar la canasta básica ampliada, que eso incluye no solo la canasta básica alimenticia, sino que educación vivienda digna, salud, recreación que es algo importante, entonces que tenga una vida con calidad, y que al mismo tiempo que dentro de los hogares no se sobrecargara a las mujeres y a las niñas con el trabajo y que el trabajo doméstico y el trabajo total

que hacen la mujeres que es la mayor parte del trabajo que se hace en el mundo, fuera realmente ...que el trato fuera equitativo también que no se asignara roles a niñas y niños, sino que cada quien fuera formando su identidad de acuerdo a como quiere ser, también que hubiera un respeto al medioambiente, que la humanidad lograra vivir en armonía con el medio ambiente, que desapareciera la discriminación racial, la discriminación por clases sociales, por género, la discriminación por orientaciones sexuales, que los problemas de SIDA y todas esas cosas se redujeran al mínimo, todo ese tipo de cosas...”

“... una sociedad equitativa e igualitaria, tomando en cuenta que ahora tenemos que enfrentar el modernismo, el neoliberalismo, la globalización, de tanta cosa... porque también se ha globalizado en nuestra juventud... (Lo anterior) te obliga a cambiar de pensamiento sin cambiar las expectativas fundamentales, y desear una sociedad mejor.”

“lo ideal sería construir una sociedad alternativa... (Ésta) deberá ser algo democrático, incluyente, participativo, alternativo, para los jóvenes y para todos, porque todos estamos excluidos del sistema...entonces será eso verdad, afirmar los derechos de los desposeídos...”

Otro sector de los jóvenes, imaginan expectativas positivas planteadas a corto plazo, que se refieren a transformaciones concretas frente a problemáticas puntuales de la sociedad. Encontramos entonces anhelos de bienestar social, traducidos directamente en transformaciones hacia una sociedad “no corrupta”, “sin marginación social”, con acceso a toda la población a salud, educación, seguridad, empleos dignos, relaciones de género equitativas, incluso los jóvenes hablaron de una ciudad segura como referente utópico. Al respecto Ana y Sonia, respectivamente nos lo indican:

“que se empiecen a hacer cambios, ¡no sé!, por ejemplo, menos corrupción, no se, más salud o más educación, más seguridad, bienestar social, que es para mí lo importante pues, lo básico, son [mis] esperanzas, sobre todo en el interior del país que es donde más se necesita... y que las pocas cosas que faltan de privatizar, que ya no se privaticen.”

“Espero que la situación económica pueda mejorar... que la gente se sienta más segura para poder estar en su ciudad más tranquilos, y siento que con más tranquilidad la gente va a empezar a ver menos violencia...”

Para algunos de ellos, sobre todo aquellos que militan con el FMLN, las esperanzas a futuro están enfocadas en el cambio social a partir de un proyecto político partidario. Este conjunto de iniciativas, responden al momento específico en que se llevó a cabo la investigación etnográfica<sup>122</sup>, caracterizada por una enorme expectativa de triunfo electoral por parte de los jóvenes ligados al FMLN. En este marco, también subyace un deseo por parte de seis de los quince jóvenes, de que el gobierno de ARENA pierda el control del ejecutivo, incluso jóvenes externos al partido ponen especial énfasis en esto, que en el fondo se presenta como una expectativa por negación. Claudia y Sonia, ilustran estos fenómenos:

---

122 Como se apuntó en el Capítulo I, la investigación etnográfica se llevó a cabo durante la segunda mitad del año 2003, momento previo a las elecciones presidenciales de marzo del 2004.

“Hay que tener una nueva reforma educativa, una reforma judicial, incluso, una reforma fiscal. Prácticamente casi de todo hay que hacer una reforma y la izquierda tiene un reto, tiene que luchar por la democracia en primer lugar, y esas reformas las vamos a poder hacer desde el ejecutivo, que primero dios lo ganaremos...”

“...no quiero que siga ARENA, es hora de probar en otra onda... porque la gente ya está cansada de ver lo mismo y siento que si no pierde, entonces no se que va a pasar en el país...”

Entre las expectativas puntuales, sobresale que se acentúe en la aspiración de transformaciones relacionadas directamente con problemáticas propias de las juventudes, que se expresan en los ejes reivindicativos analizados previamente. Así, además de anhelar bienestar social, desean ser tomados en cuenta en las decisiones que inciden tanto en ellos – como jóvenes- como en la sociedad en general, además proponen el cese a la violencia de la que pueden ser sujetos, sobre todo a partir de la puesta en marcha de políticas que criminalizan a los jóvenes de extracto social bajo, tales como el “plan mano dura” o la “ley antimaras”, previamente referidas.

En general, las perspectivas de cambios exteriorizados por los jóvenes, se caracterizan por tener un carácter “positivo”, en tanto son consecuentes con las motivaciones y los valores previamente analizados. Esto se debe en gran medida a que la elaboración de “utopías” y el anhelo de transformaciones puntuales en su situación política y social actual, a la vez que le dan sentido a sus proyectos, los alientan a continuar organizados, de ahí la notoria elaboración de imágenes radicales de cambio social. Marc Augé, sustenta esta observación, al formular que “...lo presente no adquiere sentido (por relación a otros lugares y a otras presencias) sino en el futuro que lo suprime como presente, transformándolo en pasado relatado, en historia, algunas veces en nostalgia y siempre en imágenes.”<sup>123</sup>

---

123 Augé, Marc: “De lo Imaginario a lo Ficcional Total”: [www.colciencias.gov.co/seiaal/congreso/Ponen1/AUGE.htm](http://www.colciencias.gov.co/seiaal/congreso/Ponen1/AUGE.htm)

## Conclusiones

A modo de conclusión, trataremos de acercarnos a las identidades que nuestros jóvenes elaboran en el marco recién expuesto. Para ello, se torna fundamental conceptualizar brevemente alrededor de las mismas, a fin de desarrollar un marco que nos permita aproximarnos a las identidades políticas que construyen los jóvenes involucrados en proyectos reivindicativos juveniles de resistencia.

Tradicionalmente, existen desde la antropología dos puntos de partida para el análisis de las identidades. Primero nos encontramos ante la perspectiva clásica culturalista, que define a las identidades a partir de una serie de variables culturales que de entienden estáticas: El lenguaje, la cultura, la vestimenta, etc.

Por otra parte, encontramos a partir del enfoque situacionista de Barth, un rompimiento epistemológico, donde los distintos aspectos “estáticos” de la cultura ya no jugarían un papel fundamental en la definición de las identidades, por el contrario, Barth plantea que la cultura debe ser considerada como “...una implicación o un resultado, más que como una característica primaria y definitiva...”<sup>124</sup>. Este quiebre, implica un concepto de identidad que se construye en el desarrollo de las relaciones sociales, donde lo fundamental para definirla es la característica de autoadcripción y adscripción por los otros. Sin embargo, encontramos autores que aunque reconocen la importancia de la propuesta situacionista de Barth, reconocen ciertas debilidades de su planteamiento, así, Jenkins<sup>125</sup> critica a los barthianos por poner énfasis en la autoidentificación a expensas de la categorización externa.

Siguiendo la segunda línea, Jesús García Ruiz, postula un elemento fundamental para comprender la definición en cuestión, concibiendo a esta noción en su carácter dinámico: “...las identidades son lábiles y aparecen como funciones inestables y dinámicas”<sup>126</sup>. En este sentido, entenderemos a las identidades como categorías que se construyen y se reconstruyen constantemente dentro del entramado de las relaciones sociales.

Si planteamos a las identidades como una construcción, surge la necesidad de indagar cómo se dan estos procesos dentro de las relaciones sociales. Para ello retomaremos la propuesta teórica de Cardoso de Oliveira<sup>127</sup>, quien introduce la categoría “identidad de contraste”, para definir por oposición, el surgimiento de una identidad. Esta noción de “identidad de contraste” implica contacto con otros, del cual emerge una idea de diferencia. Las ideas de diferencia y alteridad, se convierten entonces, en ejes fundamentales para

---

<sup>124</sup> Barth, Fredrik: “Los grupos étnicos y sus fronteras”. FCE 1976 Pág. 12-15

<sup>125</sup> Citado por: Schacklton Jon: “Los mayas: el origen del término y la creación del pueblo” en “De Indígena A Maya, Identidades Indígenas En Guatemala Y Chiapas”. Revista de Estudios Interétnicos. Año 10 #16 agosto 2002. USAC. Guatemala

<sup>126</sup> García Ruiz, Jesús. Op. Cit. Pág. 35

<sup>127</sup> Cardoso de Oliveira, Roberto. Op. Cit. Pág. 23

concebir el surgimiento de las identidades. Asimismo, Reguillo<sup>128</sup>, sostiene que se trata de una categoría de carácter relacional, a través de los procesos de identificación- diferenciación, de donde deriva la centralidad de las relaciones de alteridad.

Por su parte, Hobsbawm<sup>129</sup>, sostiene que la identidad se define fundamentalmente por la negación frente a otros, siendo el antagonismo, a menudo el espacio dentro del cual emerge la práctica de las identidades. El autor en cuestión, además señala la importancia del contexto en la conformación de las mismas, el cual, puede determinar cambios e incluso la generación de procesos que busquen nuevas adscripciones. Otro elemento fundamental, surge del planteamiento del historiador sobre la dimensión política del concepto identidad, dado el carácter político de las relaciones sociales donde se conforman las mismas.

Rescatamos dos elementos de la concepción esbozada por Hobsbawm. En primer lugar, la importancia del marco socio-histórico donde se construyen y reconstruyen las identidades, pues para elaborar tanto una concepción de mundo, como ubicarse dentro del mismo, es necesario abstraer sobre una realidad material. Segundo, se torna menester reconocer que este marco se inscribe en relaciones de poder determinadas, por lo cual la identidad debe ser asumida como política por esencia.

Bajo esta óptica, podemos empezar a desarrollar la idea de “identidad política”. Si bien, dentro del análisis antropológico se ha trabajado bastante la noción de identidad, poco ha sido lo que se ha escrito y desarrollado teóricamente sobre la identidad política<sup>130</sup>. No obstante, Jesús García Ruiz<sup>131</sup>, brinda una conceptualización alrededor de dicha noción, pensándola como un proceso de construcción cotidiana y como consecuencia de una reflexión estratégica tanto grupal como individual en un contexto determinado de crisis y conflicto, donde la identidad política se adquiere y desarrolla a través de diversos “pasajes”.

El punto de partida -según este autor- se desarrolla a partir de “la toma de conciencia crítica”. Se trata entonces, de un proceso individual, en el que a partir de la cotidianidad, en contacto con la realidad, el sujeto, asume una postura frente a la misma, elaborando incluso, juicios de valor alrededor del espacio social en el cual se ubica<sup>132</sup>.

En nuestro caso, el análisis de los distintos procesos de “toma de conciencia crítica” de los jóvenes abordados en el presente estudio, señala la importancia conferida al contexto concreto de exclusión y dominación en el que los jóvenes afirman desenvolverse, esto se encuentra relacionado estrechamente con la identificación de clase, elemento que no puede obviarse en una sociedad tan jerarquizada como la salvadoreña.

---

<sup>128</sup> Reguillo, Rossana. Op. Cit. Pág. 41

<sup>129</sup> Hobsbawm, Eric: “La política de la identidad y la izquierda” Nexos ·24 Agosto de 1996

<sup>130</sup> García Ruiz, Jesús. Op. Cit. Pág. 48

<sup>131</sup> Idem. Pág. 60

<sup>132</sup> Idem. Págs. 51-53

En efecto, observamos que la mayoría de los jóvenes se ubican como sujetos “excluidos” y “marginados” en la sociedad, a la vez que le confieren capital importancia a esta cuestión. Al respecto, Reguillo<sup>133</sup>, señala la necesidad de no perder de vista las diferencias y las similitudes ancladas en la pertenencia de clase y a los diferentes estratos socioeconómicos, puesto que este elemento sigue jugando un papel clave a la hora de la conformación de las identidades sociales.

Si bien, el contexto particular en el que se desenvuelven estos jóvenes influye en este “punto de partida” de la conformación de identidades políticas, es necesario retomar otros elementos que intervienen en este proceso, sino no se explicaría que la mayoría de jóvenes a pesar de sentirse excluidos no se organicen con fines reivindicativos<sup>134</sup>. De esta manera, subyace lo que los mismos jóvenes han denominado “influencia familiar”, la afinidad y la búsqueda por parte de los sujetos, de incorporarse en los espacios más cercanos, tales como organizaciones barriales, universitarias, religiosas, etc. Estos elementos, se encuentran estrechamente ligados con la sociabilidad más próxima y con la cotidianidad de los jóvenes en cuestión.

Luego de que un individuo tomó conciencia crítica por oposición en la estructura de dominación y exclusión, a la vez que se plantea una actitud ante esta; aparece el hecho social, donde vinculamos intereses y concepciones subjetivas con las de otros, formando así identidades políticas colectivas. Al respecto, Street<sup>135</sup>, sostiene que la identidad de grupo, es el vínculo que une intereses subjetivos; así, el desarrollo de esta identidad de grupo implica tomar conciencia de que existen otras personas en nuestra misma situación, actuando como catalizador de la acción política. Asimismo, Hobsbawm<sup>136</sup>, plantea como elemento básico, entender a las identidades colectivas como una construcción que encierra un sentimiento de pertenencia a un grupo primordial.

García Ruiz<sup>137</sup>, además propone una serie de tácticas y estrategias complementarias a la “toma de conciencia crítica”, que intervienen, además, en la configuración de las identidades políticas. El autor, bosqueja distintas estrategias a partir del caso particular de las identidades políticas del movimiento maya en Guatemala, sin embargo, consideramos menester retomar algunas de ellas que nos ayudarán a comprender mejor las identidades que conforman los jóvenes en cuestión. En síntesis, se trata de una serie de recursos elaborados por oposición desde las relaciones de alteridad, lo que implica confrontación entre “yo” o “nosotros” frente al “otro”, a los cuales se descalifica en el esfuerzo de reivindicar a los primeros.

Los recursos o tácticas utilizadas por los jóvenes organizados en proyectos reivindicativos, se relacionan con la construcción simbólica de un universo dicotómico, en el cual existen ellos como un “nosotros”, frente a diversas

---

<sup>133</sup> Reguillo, Rossana. Op. Cit. Pág. 152

<sup>134</sup> Santacruz, Giralt, María. Op. Cit.

<sup>135</sup> Streer, John. “Política y Cultura Popular”. Alianza Editorial. Madrid. 2000. Págs. 172-175

<sup>136</sup> Hobsbawm, Eric. Op. Cit.

<sup>137</sup> García Ruiz, Jesús. Op. Cit. Págs. 53 y SS

alteridades en su mayoría abstractas: el sistema, los viejos, el gobierno, los ricos, la derecha, etc. En este sentido, estos jóvenes elaboran una serie de juicios de valor hacia los otros, con el fin de legitimarse y construir una unidad simbólica, que a final de cuentas los identifica como jóvenes “consecuentes”, en una unidad que desborda las particularidades de cada organización, aún y cuando existan -y ellos mismos reconozcan- diferencias entre las mismas.

Como se mencionó en el capítulo anterior, el análisis de los valores ayuda a visualizar con referencias puntuales, diferentes elementos que definen a las identidades<sup>138</sup>. Retomamos, en esta línea, dos cuestiones que nos ayudarán a develar distintas características que adoptan las identidades políticas que construyen los jóvenes en los que se ha enfocado la investigación. En primera instancia, encontramos la solidaridad, la equidad, la igualdad y la horizontalidad, como elementos apropiados por los jóvenes organizados, en el proceso de elaborar líneas que dirijan –al menos en el plano discursivo<sup>139</sup>- tanto objetivos como modos de concebir la forma en que deben establecer las relaciones entre ellos mismos<sup>140</sup>, que a la vez los identifique como parte de un proyecto amplio.

En segundo lugar, destaca la “lucha” como valor esencial que fundamenta la elaboración de identidades políticas entre los jóvenes organizados con fines reivindicativos. En este punto, se vuelve elemental, retomar la definición de lucha de Zibechi<sup>141</sup>, quien propone que habitualmente, la palabra lucha se utiliza para describir dos acciones diferentes. Una de ellas se relaciona con la lucha por la sobrevivencia, se trata entonces, de una lucha creativa por la vida. La otra acepción, la más frecuente entre los activistas y militantes, remite a la lucha como guerra o enfrentamiento, destinado a la aniquilación de un enemigo real o inventado. La investigación, muestra que los jóvenes piensan a la lucha en la segunda acepción, lo que implica la búsqueda de un referente al cual oponerse para así dar sentido a su “lucha”.

Actualmente, observamos que el catalizador que sirve de “enemigo”, se constituye por la encarnación de las medidas económicas y sociales denominadas por los actores como “políticas neoliberales” y la globalización: las privatizaciones de algunas instituciones tradicionalmente públicas- electricidad, telecomunicaciones, sistema de pensiones, entre otros-, la dolarización, el Plan Puebla Panamá, el Acuerdo de Libre Comercio de las Américas, la firma de un Tratado de Libre Comercio entre Centroamérica y Estados Unidos, etc.

Lo anterior, se explica luego de observar el desarrollo sociopolítico reciente tanto en El Salvador como en América Latina, donde resaltan estos dos

---

<sup>138</sup> Cardoso de Oliveira. Op. Cit. Pág. 35-36

<sup>139</sup> Jesús García Ruiz, plantea que las identidades políticas son esencialmente discursos, que surgen producto de una reflexión estratégica tanto grupal como individual, de ahí nuestro énfasis en el análisis discursivo, como recurso fundamental para aproximarnos a las identidades políticas que los jóvenes abordados en la presente investigación construyen y reconstruyen.

<sup>140</sup> En este caso, nos referimos a los jóvenes que se encuentran organizados fuera de la estructura de la Juventud del FMLN. Destaca el caso de la Brigada Limón, del Colectivo de Universitarias “Delfina Góchez” y del Bloque Popular Juvenil

<sup>141</sup> Zibechi, Raúl. Op. Cit. Pág. 15

fenómenos como aquellos que determinan –aunque no exclusivamente- la forma en que se desenvuelven los procesos sociales. Asimismo, se indicó en el capítulo dedicado a los movimientos sociales, que para el caso salvadoreño, luego de la firma de los Acuerdos de Paz en 1992, tanto los movimientos sociales como las organizaciones juveniles reivindicativas, casi no aparecen en el espacio público y es hasta principios de la presente década que se han desarrollado con más fuerza los movimientos juveniles<sup>142</sup>. Esto se relaciona en alguna medida a la falta de referentes simbólicos –en el primer momento señalado- que pudieran interpretarse como “enemigos”, mientras que las consecuencias –reales o potenciales- de los procesos mencionados se vislumbraban difusas, ya que éstas no se habían tornado visibles o tangibles y no habían adoptado nombre propio.

Este fenómeno, asimismo, manifiesta un carácter transnacional, en efecto, diferentes estudiosos plantean a este elemento como una tendencia en los movimientos juveniles latinoamericanos<sup>143</sup>. De esta manera, en el estudio se puede constatar que la praxis de los jóvenes está influida considerablemente por alianzas de carácter global, que desbordan en ocasiones los límites de la ciudad e incluso el país<sup>144</sup>, a la vez, que en las representaciones sociales que elaboran sobre su práctica y sus objetivos se encuentra explícito este elemento. En este sentido, Reguillo<sup>145</sup>, propone que hoy más que nunca, la identidad está atravesada por fuerzas que rebasan la dimensión local, desbordando los límites del Estado Nación.

No obstante, sería limitante interpretar a las identidades políticas construidas por estos jóvenes, solamente a partir del carácter transnacional que manifiestan, por el contrario, se trata de elaboraciones desarrolladas a través de procesos cotidianos, en los que interviene la articulación entre lo local y lo global. Lo primero como referente concreto donde se desenvuelven las relaciones de exclusión y se desarrollan los primeros procesos de diferenciación e identificación, acordémosnos que las identidades políticas se conforman en los procesos de interacción de los individuos y de los grupos sociales más próximos<sup>146</sup>. Por otro lado, lo global actúa más como un referente abstracto que representa a una comunidad más amplia con la cual sentirse identificado en cuanto a lucha y objetivos, a la vez que trasciende en última instancia la diversidad implícita en la construcción “nosotros los jóvenes”.

Pese a las similitudes encontradas en la construcción de las identidades políticas, sería un grave error plantear la conformación de una “identidad política única”, al contrario, nos ubicamos frente a la elaboración de múltiples y diversas identidades políticas, lo que se explica en parte por la heterogeneidad que caracteriza a los jóvenes –cuestión a la que ya nos hemos referido-, y en parte por los distintos microespacios particulares en los que se definen las

---

<sup>142</sup> Para Rossana Reguillo, los movimientos juveniles suponen la presencia de conflicto y de un objeto social en disputa que convoca a los actores juveniles en el espacio público. Es de carácter táctico y puede implicar la alianza de diversos colectivos o grupos. Reguillo, Rossana. Op. Cit. Págs. 54-55

<sup>143</sup> Ver: Algranati, Clara. Soane, José y Taddei, Emilio. Op. Cit. Y Zibechi, Raúl. Op. Cit.

<sup>144</sup> Cuestión manifiesta en los Foros Mesoamericanos de Resistencia y en la forma en que éstos influyen y son influidos por las organizaciones juveniles locales.

<sup>145</sup> Reguillo, Rossana. Op. Cit. Pág. 70

<sup>146</sup> García Ruiz, Jesús. Op. Cit. Pág. 50

relaciones de alteridad entre los distintos jóvenes organizados. De esta forma, las identificaciones y referentes no se limitan a la clásica oposición izquierda/derecha, por el contrario, la investigación nos revela que las identificaciones trascienden esta dicotomía, abriendo espacio a la multiplicidad de manifestaciones y referentes políticos.

Este último aspecto, también se manifiesta en la militancia múltiple que caracteriza a los jóvenes en cuestión, elemento que pone sobre la mesa prácticas y espacios sociales dinámicos en los que los jóvenes transitan conformando una multiplicidad de referentes e identificaciones políticas.

En síntesis, se plantea que pese a las particularidades de cada individuo y organización específica, las identidades políticas construidas por nuestros sujetos, se vinculan estrechamente con las valoraciones más importantes encontradas a raíz de la investigación empírica: la lucha y los principios de igualdad y equidad, que a pesar de estar relacionados con valores cristianos y democráticos llevan inherentes valoraciones tradicionales y hasta patriarcales. Conjuntamente, la construcción de dichas identidades, se encuentran ligadas a la pertenencia o autoadscripción a una clase social y a un proyecto que los trasciende.

## Referencias Bibliográficas

Algratani, Clara. Seoane, José y Taddei, Emilio: “Neoliberalismo y conflicto: Las configuraciones de los Movimientos Populares en América Latina”. 20 Noviembre 2003. <http://www.social-movements.org/es/node/view/382>

Alvarado, José Luis: “Representaciones Sociales” Universidad Complutense de Madrid. <http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionarioR.htm>

Anderson, Benedict: “Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el Origen y la Difusión del Nacionalismo” Fondo de Cultura Económica. México. Segunda Edición. 1991

Augé, Marc: “De lo Imaginario a lo Ficcional Total”. <http://www.colciencias.gov.co/seiaal/congreso/Ponen1/AUGE.htm>

Balandier, Georges: “Antropo-lógicas”. Ediciones 62. Barcelona. 1975

Barth, Fredrik: “Los grupos étnicos y sus fronteras”. FCE. México. 1976

Blandino, Roger: “Las Luchas Populares en El Salvador”. En “Encuentro Sobre Experiencias de Poder Popular en América Latina” Sao Paulo, 26-30 de Octubre del 2003, <http://www.nodo50.org/americalibre/eventos/blandino21.htm>

Bolos Silvia: “La Constitución de los Actores Sociales y la Política”. Universidad Iberoamericana, Plaza y Valdez SA, México. 1999

Borja, Jordi y Castells, Manuel: “Local y Global. La gestión de las ciudades en la era de la información” Grupo Santillana Ediciones. México. 2002.

Cardoso de Oliveira, Roberto: “Identidad étnica, identificación y manipulación”. En: “Etnicidad y estructura social”. CIESAS México. 1992.

Clastres, Pierre: “Investigación en Antropología Política” GEDISA Editorial. Barcelona. 2001.

Diccionario de la Real Academia Española. 22ª Edición. España. 2001

Escobar, Arturo “El final del Salvaje. Naturaleza, cultura y política en la Antropología Contemporánea”. CEREC No.33, ICAN No, 3, Santa Fé de Bogotá. 1999.

Farr, Robert M. “Las Representaciones Sociales”. En Moscovici, Serge: “Psicología Social II”. Ediciones Piados. Barcelona. 1986

García Canclini, Néstor: “Consumidores y Ciudadanos, conflictos multiculturales de la globalización”. Ed. Grijalbo. México. 1995.

García Ruiz Jesús: “De la Resistencia a la alternativa. En “Acción Colectiva, Movimiento Social E Identidad Política” (Augé Marc et al) Ed. Muni-K´at. Estudios Documentos 13.

Gledhill, John: “El poder y sus disfraces” Ed. Bellaterra. Barcelona. 2000.

Gonzáles, y Alvarenga, “La huelga en el sector salud: consideraciones políticas”. ECA, No. 649-650, noviembre-diciembre de 2002

Hobsbawm, Eric: “La política de la identidad y la izquierda” Nexos ·24 Agosto de 1996

Jodelet, Denise; “La Representación Social: Fenómenos, Concepto y Teoría”. En Moscovici, Serge. “Psicología Social II”. Ediciones Piados. Barcelona 1986

Lara, Carlos Benjamín: “Las Identidades Socioculturales de los Salvadoreños” en Rodríguez, América (Comp.) “Las identidades en El Salvador” Compilación. Separata de Anuario de Investigaciones. Universidad Dr. José Matías Delgado. EL Salvador. 2002

Lungo, Mario: “Building an Alternative: The Formation of a Popular Project”. En Sincalir, Mynor: “The New politics of survival: Grassroots movements in Central America”. EPICA /Washington Monthly Review. Press Book. 1995  
----- “Vicisitudes y futuro de la izquierda política en El Salvador”. Trabajo presentado para la conferencia “La Nueva Izquierda Latinoamericana”, Havens Center, Universidad de Wisconsin, Madison, abril-mayo 2004 -.borrador-

Martel, Roxana: “La construcción de ciudadanía en El Salvador de posguerra”  
[http://www.felafacs.org/puertorico2003/mesa\\_2/Roxana%20Martel.doc](http://www.felafacs.org/puertorico2003/mesa_2/Roxana%20Martel.doc)

Moscovici, Serge: “Psicología Social II”. Ediciones Piados. Barcelona 1986

Nivón Eduardo: “Cultura Urbana y Movimientos Sociales” CONACULTA- Universidad Autónoma Metropolitana- Unidad Iztapalapa. México 1998

PNUD. “Informe de Desarrollo Humano. Desafíos y Opciones en Tiempos de Globalización” El Salvador. 2003.

Reguillo, Rossana: “Emergencia de las Culturas Juveniles. Estrategias del desencanto” Grupo Editorial Norma. Bogotá. 2000

Rodríguez, América (Comp.): “Las identidades en El Salvador” Compilación. Separata de Anuario de Investigaciones. Universidad Dr. José Matías Delgado. EL Salvador. 2002

Rubin, Gayle. "El tráfico de mujeres: notas sobre economía política del sexo" Nueva Antropología. Vol. VIII # 30. México. 1986

Santacruz Giralt, María: "Una aproximación al estudio sobre las clases medias y su comportamiento político" FundaUngo, IUDPOP. El Salvador. 2003

Schackt Jon: "Los mayas: el origen del término y la creación del pueblo" en "De Indígena A Maya, Identidades Indígenas En Guatemala Y Chiapas". Revista de Estudios Interétnicos. Año 10 #16 agosto 2002. USAC. Guatemala

Streer, John. "Política y Cultura Popular". Alianza Editorial. Madrid. 2000.

Yáñez, Gonzalo en "Paradigmas y utopías". Comisión Ejecutiva Nacional del PT. México. 2001.

Zibechi, Raúl. "Genealogía de la Revuelta" Letra Libre. Argentina. 2003

## **Anexo 1: Comunicado Estudiantil con respecto a la conmemoración del aniversario de la masacre de estudiantes universitarios del 30 de julio de 1975**

### **UNA MARCHA QUE RECORDAREMOS**

*Redacción - Opinión Estudiantil*

*Después de un largo periodo de post guerra el movimiento estudiantil ha despertado y ahora le espera un nuevo rol. Fue la marcha de 8 mil estudiantes, donde no manchamos las calles ni hubo enfrentamientos con los anti motines.*

*A las 5 de la mañana las rutas del transporte colectivo que recorren la zona de Zacamil hacia la Universidad de El Salvador, centro de la capital y viceversa iniciaban sus primeros viajes. Aún no se vislumbraban los primeros rayos del sol, pero sí se distinguían las miradas atónitas de las personas que viajaban en los autobuses, cuando observaban las barricadas y mantas colocadas en los portones de acceso de la UES. Con la llegada del 29 de abril de 1999, llegó también el final de un largo sueño, en el que se estaba sumergido el sector estudiantil desde hacia varios años.*

*Ese día, cerca de ocho mil estudiantes universitarios se movilizaron hacia la Asamblea Legislativa. La razón era simple y sencilla, ese 29 de abril se aprobaba en el seno del primer órgano del Estado, la Ley Orgánica de la Universidad de El Salvador.*

*Los estudiantes decidimos salir nuevamente a las calles de San Salvador, porque un artículo de la ley contemplaba un aumento sensible en las cuotas de escolaridad, lo que atentaba de manera directa contra la gratuidad de la educación, uno de los principios defendidos desde hace décadas por el Movimiento Estudiantil. Sin embargo, la misma Ley contenía otro aspecto importante para el sector estudiantil: la paridad en los principales órganos de gobierno universitarios.*

*Consciente de lo anterior el Movimiento Estudiantil Universitario, decidió movilizarse y concentrarse frente a la Asamblea Legislativa, para dar a conocer su posición acerca de lo que se estaba discutiendo al interior del palacio legislativo. Si bien para algunos no se logró mucho con la actividad desplegada el 29 de abril, en este momento es interesante hacer una retrospectiva de lo que se obtuvo. Para empezar la eliminación de un piso en las cuotas de escolaridad y la reducción del techo en las cuotas de 620 a 418 colones. En segundo lugar, se dejó intacta la participación estudiantil en los organismos de gobierno de la UES, junto al sector docente y profesional no docente, lo que da la oportunidad a los estudiantes de nombrar a nuestros representantes en estos organismos en el periodo establecido para ello y de frenar cualquier medida que afecte sus intereses, además de tener una incidencia directa en el desarrollo y calidad de la enseñanza.*

*El reto para el Movimiento Estudiantil que resurge nuevamente es enorme, pero tiene grandes ventajas a su favor, ahora ya no es movimiento ideologizado, pero que sí ha acumulado la experiencia de años y años de luchas a favor del estudiantado salvadoreño.*

*Al concluir el 29 de abril, después de que las calles se llenaron de los gritos, saltos y consignas de las y los estudiantes universitarios, los periódicos cerraban sus titulares con oraciones como: ¡DESPIERTA EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL!*

*Encuentre su Opinión Estudiantil en la entrada principal de la UES, en el kiosco de periódicos "El Universitario".*

*<http://sistemas.ues.edu.sv/ageus/PAGES/UNA%20MARCHA.htm>*

## Anexo 2: Cuadros estadísticos referentes a la violencia social en El Salvador y la forma en que afecta a las juventudes urbanas en dicho país.

### DATOS POR REGIONES<sup>147</sup>

Región Occidental: Ahuachapán, Santa Ana y Sonsonate.  
 Región Central: Chalatenango y La Libertad.  
 Región Metropolitana: San Salvador.  
 Región Paracentral: Cuscatlán, Cabañas, San Vicente y La Paz.  
 Región Oriental: Usulután, San Miguel, Morazán y La Unión.

**Tabla 2. Delitos por regiones: año 2002**

Delito/Región	Región Occidental		Región Central		Región Metropolitana		Región Paracentral		Región Oriental		Total Nacional
		%		%		%		%		%	
Homicidios	586	<b>28.95</b>	255	<b>12.60</b>	554	<b>27.37</b>	280	<b>13.83</b>	349	<b>17.24</b>	<b>2024</b>
Violencia intrafamiliar	36	<b>6.01</b>	129	<b>21.54</b>	175	<b>29.22</b>	126	<b>21.04</b>	133	<b>22.20</b>	<b>599</b>
Lesiones	919	<b>20.23</b>	419	<b>9.23</b>	1188	<b>26.16</b>	1154	<b>25.41</b>	860	<b>18.93</b>	<b>4542</b>
Robos	1035	<b>19.44</b>	897	<b>16.85</b>	2208	<b>41.46</b>	536	<b>10.07</b>	649	<b>12.19</b>	<b>5325</b>
Hurtos	1804	<b>15.96</b>	1731	<b>15.31</b>	3747	<b>33.15</b>	1772	<b>15.68</b>	2249	<b>19.90</b>	<b>11303</b>
Violaciones	264	<b>31.35</b>	91	<b>10.81</b>	175	<b>20.78</b>	173	<b>20.55</b>	139	<b>16.51</b>	<b>842</b>
Otros	3341	<b>17.77</b>	1996	<b>10.62</b>	6348	<b>33.77</b>	3849	<b>20.48</b>	3264	<b>17.36</b>	<b>18798</b>
<b>TOTALES</b>	<b>7985</b>	<b>18.38</b>	<b>5518</b>	<b>12.70</b>	<b>14395</b>	<b>33.14</b>	<b>7890</b>	<b>18.17</b>	<b>7643</b>	<b>17.60</b>	<b>43433</b>

### DATOS DE DELITOS POR MUNICIPIOS DEL AMSS<sup>148</sup>

**Delitos por municipios del AMSS: año 2002**

Municipios	Homic.		Viol. Intraf.		Lesiones		Robos		Hurtos		Violación		Otros		TOTAL	
		%		%		%		%		%		%		%		%
<b>Nueva San Salvador</b>	38	6.91	20	10.53	32	2.82	286	11.50	491	11.58	3	1.96	577	8.45	<b>1447</b>	<b>9.29</b>
Antiguo Cuscatlán	2	0.36	1	0.53	3	0.26	72	2.90	173	4.08	0	0.00	117	1.71	368	2.36
San Marcos	15	2.73	22	11.58	39	3.44	94	3.78	214	5.05	3	1.96	169	2.48	556	3.57
<b>San Salvador</b>	<b>174</b>	<b>31.64</b>	<b>3</b>	<b>1.58</b>	<b>202</b>	<b>17.81</b>	<b>984</b>	<b>39.58</b>	<b>1449</b>	<b>34.18</b>	<b>18</b>	<b>11.76</b>	<b>2883</b>	<b>42.24</b>	<b>5713</b>	<b>36.67</b>
<b>Mejicanos</b>	37	6.73	1	0.53	140	12.35	178	7.16	392	9.25	17	11.11	640	9.38	<b>1405</b>	<b>9.02</b>
Nejapa	10	1.82	0	0.00	26	2.29	23	0.93	22	0.52	4	2.61	55	0.81	140	0.90
Apopa	48	8.73	1	0.53	148	13.05	161	6.48	226	5.33	28	18.30	268	3.93	<b>880</b>	5.65
Ayutuxtepeque	3	0.55	3	1.58	30	2.65	47	1.89	98	2.31	6	3.92	112	1.64	299	1.92
Cuscatancingo	8	1.45	26	13.68	68	6.00	47	1.89	128	3.02	11	7.19	173	2.53	461	2.96
<b>Delgado</b>	21	3.82	108	56.84	139	12.26	99	3.98	307	7.24	15	9.80	436	6.39	1125	<b>7.22</b>
<b>Soyapango</b>	107	19.45	1	0.53	173	15.26	320	12.87	461	10.88	20	13.07	834	12.22	<b>1916</b>	<b>12.30</b>
Ilopango	45	8.18	2	1.05	65	5.73	102	4.10	157	3.70	13	8.50	380	5.57	<b>764</b>	4.90
Tonacatepeque	15	2.73	1	0.53	22	1.94	24	0.97	45	1.06	9	5.88	58	0.85	<b>174</b>	1.12
San Martín	27	4.91	1	0.53	47	4.14	49	1.97	76	1.79	6	3.92	124	1.82	<b>330</b>	2.12
<b>TOTAL</b>	<b>550</b>	<b>100.0</b>	<b>190</b>	<b>100.0</b>	<b>1134</b>	<b>100.0</b>	<b>2486</b>	<b>100.0</b>	<b>4239</b>	<b>100.0</b>	<b>153</b>	<b>100.0</b>	<b>6826</b>	<b>100.0</b>	<b>15578</b>	<b>100.0</b>

Denuncias por muertes violentas en el departamento de San Salvador durante el año 2003. IDHUCA<sup>149</sup>

147 Fuente: Datos estadísticos de la Policía Nacional Civil

148 Fuente: Datos estadísticos de la Policía Nacional Civil

<b>Edad</b>	<b>Ene</b>	<b>Feb.</b>	<b>Mar.</b>	<b>Abr.</b>	<b>May</b>	<b>Jun</b>	<b>Jul.</b>	<b>Ago</b>	<b>Sep</b>	<b>Oct.</b>	<b>Nov</b>	<b>Dic.</b>	<b>Total</b>
<b>ni</b>	15	16	10	22	8	13	9	10	18	13	14	32	180
<b>0-15</b>	3	2	1	1	4	2	5	3	6	6	1	3	37
<b>16-30</b>	<b>27</b>	<b>30</b>	<b>18</b>	<b>43</b>	<b>36</b>	<b>30</b>	<b>16</b>	<b>17</b>	<b>31</b>	<b>25</b>	<b>39</b>	<b>37</b>	<b>349</b>
<b>31-45</b>	14	8	7	10	8	9	9	8	4	7	13	9	106
<b>46-60</b>	8	2	5	3	4	3	6	3	4	7	6	3	54
<b>61...</b>	2	3	4	5	3	0	0	3	2	4	6	0	32
	69	61	45	84	63	57	45	44	65	62	79	84	758

ni: no identificado

Fuente: IDHUCA